



**UNIVERSIDAD NACIONAL DEL LITORAL**  
*Facultad de Ciencia Jurídicas y Sociales*  
*Licenciatura en Trabajo Social*

**TESINA DE GRADO**

**Identidad profesional de Trabajo Social. Abordaje de sus principales rasgos según las miradas de estudiantes de la Licenciatura en Trabajo Social de Santa Fe.**

**Autora: Chechele, Melina.**

**Tutora temática: Bugdahl, Susana.**

**Santa Fe- Marzo 2017.**

## Índice

<i>Agradecimientos</i> .....	4
<i>Resumen</i> .....	5
<i>Introducción</i> .....	6
<i>Capítulo 1: Puntualizaciones metodológicas</i> .....	10
<i>1.1 El devenir de las opciones metodológicas en el proceso de investigación</i> .....	10
<i>1.2 Consideraciones sobre la unidad de análisis</i> .....	11
<i>1.3 Precisiones acerca de la población: estrategias relativas a su acercamiento y breve caracterización</i> .....	12
<i>1.4 Recolección de datos y análisis de la información</i> .....	15
<i>1.5 Perspectiva teórica-epistemológica</i> .....	18
<i>Capítulo 2: Antecedentes en torno a la cuestión identitaria en Trabajo Social</i> .....	20
<i>2.1 A modo de introducción</i> .....	20
<i>2.2 Rasgos identitarios del Trabajo Social: algunos aportes desde diversas latitudes</i> .....	20
<i>2.3 La constitución de identidades profesionales en el Trabajo Social argentino: distintas miradas en clave histórica sobre el surgimiento de la profesión</i> .....	26
<i>2.4 Apuestas y debates sobre la identidad profesional del Trabajo Social en el contexto nacional contemporáneo</i> .....	30
<i>Capítulo 3: Opciones teóricas acerca del objeto de investigación</i> .....	34
<i>3.1 Acerca de la noción Identidad</i> .....	34
<i>3.2 Identidad Profesional en Trabajo Social, Profesión</i> .....	37
<i>3.3 Identidad Profesional en Trabajo Social, Formación</i> .....	40
<i>3.4 Imaginario Social e Identidad Profesional</i> .....	44
<i>3.5 Marcas de identidad</i> .....	47
• <i>Lo vocacional</i> .....	47
• <i>Militancia</i> .....	48
• <i>Asistencia</i> .....	49

<i>Capítulo 4: Puntos de partida para desandar los rasgos identitarios de Trabajo Social.....</i>	<i>53</i>
<i>4.1 Relatos sobre el reconocimiento social del Trabajo Social.....</i>	<i>54</i>
• <i>Pre-nociones sobre el Trabajo Social: entre bolsones y revoluciones.....</i>	<i>54</i>
• <i>Mitos y ritos: imaginarios sobre el Trabajo Social.....</i>	<i>57</i>
<i>4.2 Huellas identitarias del Trabajo Social.....</i>	<i>62</i>
• <i>La Vocación como modeladora del perfil profesional “feminizado”: una mirada histórica.....</i>	<i>63</i>
• <i>Militancias en Trabajo Social: Perspectivas divergentes.....</i>	<i>66</i>
• <i>Notas para repensar la asistencia en el proceso de formación profesional.....</i>	<i>71</i>
<i>4.3 Formación profesional como apuesta identitaria: producción de nuevos sentidos y contenidos.....</i>	<i>72</i>
• <i>Acerca de las prácticas académicas.....</i>	<i>75</i>
<i>4.4 Sobre la Intervención Profesional, a propósito del posicionamiento ético-político...crítico.....</i>	<i>78</i>
• <i>Réplicas y contra-réplicas sobre el tema de la intervención profesional.....</i>	<i>83</i>
 <i>Capítulo 5: A modo de cierre y apertura: notas inconclusas.....</i>	 <i>86</i>
 <i>Bibliografía.....</i>	 <i>92</i>
 <i>Anexos.....</i>	 <i>99</i>

## *Agradecimientos*

Vale ser justa y manifestar que la presente producción involucra numerosas voces y apoyos, sin los cuales no habría cobrado materialidad.

Por ello, aquí van algunos reconocimientos y gratitudes.

Los profesionales trabajadores sociales y docentes que acompañaron el proceso de formación profesional, fundamentalmente, aquellos y aquellas que fueron partícipes en esta instancia de elaboración del trabajo final. A mi “tutora temática” y a los docentes del “Seminario de Diseño de tesina”, quienes con constante predisposición, paciencia y generosidad compartieron sus enriquecedores aportes, experiencias.

Al equipo docente de la cátedra “Trabajo Social y construcción disciplinar”, partícipes de mis incipientes inquietudes y orientadoras en las primeras búsquedas teóricas.

Las estudiantes que cordialmente ofrecieron su tiempo y testimonios, los cuales fueron nodales para que este trabajo sea posible.

Mis compañeras, con las que he compartido estos varios años de formación, e intensas jornadas de trabajo en equipo. Por sus valiosas sugerencias y reflexiones.

A mi madre. Por batallar, confiar y dejar florecer mis convicciones en libertad.

A Teté y Juancho, pilares de quien soy.

A Marcos, que con su humor y ocurrencia, aliviana los avatares cotidianos.

## ***Resumen***

El tema de la investigación que se presenta gira en torno a la Identidad Profesional de Trabajo Social. Caracterización de sus principales rasgos en la formación profesional de grado.

La pregunta rectora de dicho trabajo refiere a: ¿cuáles son los rasgos identitarios de la profesión Trabajo Social reconocidos por los y las estudiantes?; dirigiéndose la mirada hacia los y las estudiantes avanzados de la Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral de Santa Fe, en el año 2016.

En las búsquedas realizadas para aproximar a una comprensión del tema, se abordó: los debates disciplinares acerca de la construcción identitaria en Trabajo Social en el contexto nacional e internacional; conceptualización de la identidad y sus anclajes en la singularidad de la profesión y en la formación profesional.

El diseño metodológico empleado es de tipo cualitativo, lo que posibilitó que durante el transcurso del proceso se fueran revisando y ajustando algunas decisiones, en función del acercamiento a los objetos o sujetos de interés.

Se combinaron técnicas correspondientes con la tradición cuantitativa y cualitativa de investigación. Las técnicas de recolección de datos fueron, cuestionarios autoadministrados y semiestructurados con preguntas abiertas, entrevistas no directivas.

Los ejes de análisis permitieron un acercamiento a las imágenes y representaciones por las que la profesión es reconocida por la sociedad en general; los rasgos que son “atribuidos”, pero a la vez, las prácticas profesionales que dan entidad y legitiman esas imágenes; su permanencia y resignificación en el ámbito de formación profesional.

## ***Introducción***

En esta propuesta se pretende reflejar algunas inquietudes, indagaciones, y problematizaciones desarrolladas en torno a la cuestión identitaria del Trabajo Social, enfatizando en la caracterización de los algunos rasgos en el espacio de formación profesional de grado.

En lo personal, emprender la tarea de escribir estas líneas, constituye un ejercicio de reflexión acerca de los contenidos “aparentemente” aprehendidos, de re-descubrimientos, formulaciones y reformulaciones; sumado al desafío de pensarnos desde un perfil “investigativo”, motivo por el cual participo de las actividades desarrolladas en el marco de la producción social del conocimiento<sup>1</sup> como estudiante cientibecaria<sup>2</sup> e integrante voluntaria de Proyecto CAI+D, cuyos temas se relacionan con la construcción disciplinar del Trabajo Social.

Cabe destacar también, que éste impulso por profundizar en los estudios sobre lo disciplinar en Trabajo Social, y su concreción en la formación profesional de grado, se relaciona con inquietudes que devienen del propio tránsito por la Licenciatura. Durante mi ingreso en el año 2011, ocurría la inscripción de la carrera al ámbito universitario. Lo cual- rememoro- implicó una lucha constante de las/los docentes y las/los estudiantes por el reconocimiento, la autonomía en el espacio académico y la jerarquización de la profesión en el ámbito público. Considero que este hecho se inscribe como una huella en la memoria colectiva<sup>3</sup>, en tanto resulta significativo y constitutivo de la construcción identitaria de la Licenciatura en Trabajo Social de Santa Fe.

De allí, emergen las interpelaciones acerca de ¿por qué insistir en abordar el tema de la Identidad Profesional en Trabajo Social? A su vez, este interrogante reconoce distintos fundamentos.

En primer lugar, es necesario considerar la complejidad y peso teórico-epistemológico que conlleva indagar sobre dicho tema. Pensar desde este lugar, convoca a analizar en trayectoria histórica la consolidación disciplinar de Trabajo Social en el campo de las Ciencias Sociales y preguntarnos acerca de las diversas matrices que atraviesan las interpretaciones sobre su contexto de surgimiento.

En este sentido, estudiar las características de estos procesos y sus traducciones en el campo disciplinar, supone interrogar los fundamentos socio-históricos que contextualizan la profesión y otorgan sentido a su configuración identitaria.

---

<sup>1</sup> El Programa “Curso de Acción para la Investigación y Desarrollo” tiene como principal objetivo la promoción de las actividades científico-tecnológicas de Universidad Nacional del Litoral. El proyecto se titula “La profesionalización de la Asistencia Social. Santa Fe en el segundo tercio del siglo XX” dirigido por Indiana Vallejos. Corresponde a la Convocatoria 2017, y se encuentra en instancia de evaluación.

<sup>2</sup> Dicha beca correspondiente a la Convocatoria 2015, se desarrolla en el marco del Programa de Becas de Iniciación a la Investigación para Estudiantes de Carreras de Grado de la UNL. En el Plan de Trabajo se propuso abordar el tema de “La construcción identitaria en Trabajo Social: el caso de la Licenciatura en Trabajo Social- Universidad Nacional del Litoral”, bajo la Dirección de Susana Mónica Bugdahl.

<sup>3</sup> Jelin, Elizabeth (2002: 21) “(...) Lo colectivo de las memorias es el entretejido de tradiciones y memorias individuales, en diálogo con otros, en estado de flujo constante, con alguna organización social. Algunas voces son más potentes que otras porque cuentan con mayor acceso a recursos y escenarios- y con alguna estructura, dada por códigos culturales compartidos”.

En segundo lugar, la inquietud de notar cierta “negación” en algunos encuentros académicos y profesionales cuando se refiere a lo identitario del Trabajo Social. Lo cual, lleva a reflexionar que puede estar relacionado con la reticencia a “remover” los argumentos imperantes acerca del pasado de la profesión.

Los procesos de profesionalización e institucionalización del campo profesional, se han planteado en términos de quiebres, de cortes históricos e incluso de rompimientos radicales. Por tal, en este trabajo se considera que indagar sobre la identidad implica un acto de construcción. De allí, la apuesta a recuperar esos intersticios, los matices y contradicciones, ligado al interés de identificar cuáles de estas interpretaciones son las que prevalecen en la mirada de las estudiantes en el marco de la formación de grado de La Licenciatura en Trabajo Social de Santa Fe.

En base a este interés, resulta impostergable procurar una discusión teórica y colectiva en el ámbito de la formación profesional de grado, en tanto -excluyendo una postura endógena- invita, tal como ya se mencionó, a repensar los fundamentos del Trabajo Social contemporáneo; y a su vez, a resignificar -desde nuestras propias experiencias y saberes- los procesos institucionales, políticos, sociales y culturales que lo atraviesan.

En correlato, la convicción de reflexionar acerca de la construcción identitaria de la profesión y sus diversos anclajes en la formación profesional, se funda en una perspectiva que concibe una formación que se piense, que se transmita a contrapelo de la historia<sup>4</sup>, que no reniegue de ella, que la conozca, que la discuta. En este sentido vale hacer presente una cita de Habermas citado (en Matus, y otras; 2004: 6) “si bien no podemos elegir nuestras tradiciones, tenemos no sólo el derecho sino el deber de construir críticamente, el cómo deseamos proseguirlas”.

Este entramado, conforma el contexto desde el cual se pretende indagar acerca de cuáles son los rasgos identitarios que reconocen los estudiantes que cursaron la asignatura “Trabajo Social y construcción disciplinar” de la Licenciatura en Trabajo Social (FCJS-UNL), en el año 2016.

Los objetivos que guiaron esta búsqueda fueron:

- Identificar los rasgos identitarios de la profesión Trabajo Social presentes en los y las estudiantes.
- Explorar y caracterizar los rasgos identitarios de la profesión Trabajo Social reconocidos por los y las estudiantes.

A su vez, es pertinente exponer algunos de los interrogantes que se plantearon al inicio del proceso de investigación, a saber: ¿qué impacto tienen sobre la construcción de la identidad profesional los relatos elaborados con relación a la vocación, el rol, la militancia, la asistencia, las funciones de las/os profesionales en el pasado y en nuestra sociedad actual?; ¿Cómo incide la cuestión de género en la construcción de la identidad profesional?; ¿Qué impacto sobre la

---

<sup>4</sup> Planteado en términos benjaminianos.

construcción de identidades profesionales tiene el contexto socio-histórico?; ¿Cómo incide la formación en la construcción de identidades profesionales?.

Para dar cuenta del trabajo realizado, en el presente se exponen los contenidos ordenados en distintos capítulos.

En el **Capítulo 1** se explicitan las decisiones metodológicas relativas a la delimitación de la población, la definición de la muestra, las técnicas de recolección y análisis de datos, el uso de fuentes teóricas, entre otros. Dado que lo que se pretende con la producción de este trabajo es que se realice una aproximación a la práctica de investigación, aquí se exponen las búsquedas, marchas y contramarchas con propósito de dar cuenta de lo que implicó este proceso en la experiencia de investigación.

Por otra parte, y atendiendo al objeto de estudio, en el **Capítulo 2** se exploran algunos antecedentes en torno a lo producido sobre la cuestión identitaria del Trabajo Social hasta la fecha. En el mismo se presentan producciones de distintas filiaciones teóricas, de diversas procedencias tanto geográficas como temporales.

La exploración bibliográfica realizada, se anuda –en términos analíticos- con la idea de visibilizar las tensiones, conflictos, y contradicciones de las que se habló en líneas anteriores. En ese sentido, dicha revisión permite subrayar la relevancia que adquiere el conocimiento de la historia de la profesión, en tanto se expresa como denominador común entre los argumentos escogidos.

No obstante, se ha optado por profundizar en aquellas producciones que incorporan diversos ejes, dimensiones, componentes que guardan relación con la singularidad de cada entramado socio-histórico en que se desenvuelven las trayectorias profesionales.

Esta decisión se ajusta a la delimitación del objeto de investigación y la definición de categorías centrales que ordenan el trabajo, las cuales son abordadas en el **Capítulo 3**. Entre estas se encuentran: Identidad /Identidad Profesional/ Profesión/Formación/Imaginario Social. Asimismo, es pertinente aclarar que además se incorporaron otras categorías emergentes del proceso de trabajo empírico, como ser la dimensión vocacional de la profesión; la idea de ayuda y la militancia en relación a la intervención profesional.

En consonancia, el **Capítulo 4** condensa el análisis de los rasgos identitarios del Trabajo Social, desde los relatos de las propias estudiantes encuestadas y entrevistadas; en diálogo con las consideraciones conceptuales acerca de la identidad en clave histórica, y específicamente la identidad profesional del Trabajo Social.

Resulta preciso señalar, que en los ejes sobre los cuales se ha ahondado analíticamente, se puntualizó en el tema del reconocimiento social de la profesión, en relación con los imaginarios y representaciones sociales- profesionales sobre la misma.

En este sentido, se decidió involucrar algunos planteos significativos para revisar en perspectiva histórica esas prácticas que fueron marcando rasgos en la trayectoria de la profesión. Y a su vez,

se incorporaron algunas propuestas contemporáneas para reflexionar sobre las connotaciones manifiestas por las estudiantes a la luz del presente.

Por último, en el *Capítulo 5* se exponen algunas conclusiones, entendiendo que, si bien éstas constituyen incipientes aproximaciones para dar cuenta de un proceso de iniciación a la investigación científica, son habilitantes a nuevas interrogaciones y/o búsquedas para animarnos a “pensar desde lo propio<sup>5</sup>”.

Parfraseando a Bibiana Travi (2014: 52), pensar desde lo propio constituye un ejercicio para fortalecer nuestra identidad, y por ende es tarea indispensable tanto para la formación de los futuros profesionales como para un ejercicio profesional autónomo, responsable y emancipador. En esa perspectiva, se inscribió la búsqueda y problematización en el proceso de la investigación, de la cual se pretende dar cuenta en el presente trabajo.

---

<sup>5</sup> Expresión tomada de Zemelman (2011: 20).

### **1.1 El devenir de las opciones metodológicas en el proceso de investigación**

En este capítulo se pretende explicitar las decisiones metodológicas que atravesaron el proceso de la presente investigación.

La producción de conocimientos acerca de los debates históricos que constituyen el campo disciplinar de Trabajo Social, en este caso la Identidad Profesional y sus diversos anclajes en la formación profesional, fue el principal motivo para realizar una primera aproximación sobre este tema en la singularidad de la Licenciatura en Trabajo Social de Santa Fe.

Para llevar adelante el trabajo, se enfatizó en la experiencia y trayectoria académica de las estudiantes que cursaron el quinto y último año de la carrera, durante el año 2016.

En este sentido, la propuesta se inscribió en la estrategia de investigación cualitativa, la cual se fundamenta desde una posición filosófica interpretativa, respecto de las formas en que el mundo social es comprendido, interpretado, experimentado y producido por los actores (Vasilachis de Gialdino; 2006).

La delimitación del problema a investigar conllevó una serie de formulaciones y reformulaciones hasta su conversión en un problema investigable (Valles en Marradi y otros; 2010: 59).

Las discusiones sobre el objeto, se relacionaron con cómo significar y operativizar<sup>6</sup> una categoría tan compleja y abstracta como lo es la identidad/identidades profesional/profesionales. En este sentido, en los primeros esbozos correspondientes al diseño del proyecto, se planteó realizar un análisis de las representaciones sociales de los estudiantes sobre el Trabajo Social.

Sin embargo, durante los encuentros con los docentes del Seminario de Diseño de tesina y la “tutora temática”, se señalaban dificultades y obstáculos -en términos de pertinencia- para indagar sobre el objeto de estudio desde la categoría representaciones sociales. Posteriormente, se propuso analizar las percepciones<sup>7</sup> e interpretaciones de los estudiantes sobre la Identidad Profesional del Trabajo Social. No obstante, al momento de pensar cuáles serían los modos tentativos para aproximarse a esas percepciones, fue posible advertir que la investigación se reduciría a constatar y relevar las opiniones de los estudiantes en torno al tema.

Por lo tanto, se definió explorar y caracterizar los rasgos identitarios que los estudiantes reconocen de Trabajo Social. Lo cual habilitaría a desandar la formación profesional y sus propias trayectorias, como así también, profundizar en la búsqueda de los elementos que resultan significativos en la construcción identitaria de la profesión.

---

<sup>6</sup> Se utiliza el neologismo ‘operativización’ en un sentido amplio, para referir al proceso por el cual un problema de interés se hace operativamente investigable. Para profundizar en el tema véase apartado 7.1 en Marradi, A., Archenti, N., Piovani, J.I., y otros (2010) Metodología de las Ciencias Sociales. Lengage Learning: Buenos Aires.

<sup>7</sup> En referencia a las primeras impresiones, ligadas a lo vivencial-sensible.

Antes de continuar, es preciso aclarar que los ajustes y reformulaciones expuestas fueron posibles, en tanto previamente, se planteó un diseño flexible de investigación. Los diseños flexibles posibilitan la revisión de las decisiones durante el desarrollo del proceso de investigación, en función del acercamiento a los objetos o sujetos de interés (Marradi y otros; 2010: 58).

En consonancia con lo antedicho, en principio, se pensó incluir las experiencias de profesionales que estuvieran ejerciendo el cargo docente en la Licenciatura. Pero ello supondría el atravesamiento no sólo de la formación sino también del ejercicio profesional. Por otra parte, también se propuso trabajar con los estudiantes que ingresaron durante el año 2016, pero teniendo en cuenta que están transitando su primer acercamiento a la formación, se señaló que sus respuestas permitirían analizar cuestiones referidas al reconocimiento social del Trabajo Social, y no así identificar los rasgos identitarios de la profesión. A su vez, si bien se planteó trabajar con un/una estudiante por cada año –según el plan de estudios 2010- se hubiese requerido de otros plazos para la realización de las entrevistas y su posterior análisis, el que excedería el tiempo previsto para la realización de la tesina.

Por tal, en función del problema mencionado y de la población de estudiantes que cursan la Licenciatura, se decidió focalizar en aquellos que contaran con una trayectoria avanzada en la formación. De este modo, se definió como sub-población a las/los estudiantes que cursan la cátedra “Trabajo Social y Construcción Disciplinar” del quinto año de la carrera.

## ***1.2 Consideraciones sobre la unidad de análisis***

Como se ha expresado en párrafos precedentes, el objeto del presente trabajo refiere a los rasgos identitarios sobre la profesión en el marco de la formación profesional, en el período 2016. En función del mismo, la unidad de estudio corresponde a la Licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales- Universidad Nacional del Litoral (FCJS-UNL).

El grupo de estudiantes del quinto año fue definido –a priori- como la unidad de análisis<sup>8</sup> de la investigación.

Al respecto, y siguiendo la perspectiva dialéctica<sup>9</sup> de Juan Samaja:

---

<sup>8</sup> Se entiende aquí como unidad de análisis a lo que Susana Torrado denomina para este nivel empírico "unidad de observación", "la unidad acerca de la cual se recogen datos a través del encuestamiento directo o indirecto" (Torrado, 1983: 13).

<sup>9</sup> El autor se vale de los aportes de la lógica dialéctica (más precisamente de las tesis epistemológicas de Hegel), para replantear su concepción acerca de las unidades de análisis, considerando la relación “individuo/colectivo”. Plantea que “La relación "individuo/colectivo" ofrece un sentido lastrado por la relación cuantitativa "uno/muchos" (característica de la simple introducción); en cambio, la relación de *subordinación o supraordinación entre sistemas* facilita la comprensión de la relación "especimen la especie" (que caracteriza la inferencia analógica y dialéctica) (2004: 176). En otras palabras, un individuo también puede ser concebido como un colectivo, y sus rasgos subyacentes pueden ser también inferidos a partir de la distribución de frecuencia de sus comportamientos singulares” (2004: 176).

[...] una *unidad de análisis* (o *individuo* de estudio) puede ser concebida como un "miembro" (de un sistema, es decir, como formando parte de un universal) o como un "colectivo" (como conteniendo "particularidades").

En conclusión, podemos considerar a nuestro sistema como

- a. un universo que tiene partes o como
- b. la parte de un universo, [...]" (2004: 176).

En este sentido, las respuestas obtenidas de los cuestionarios, y los discursos de las estudiantes seleccionadas inclusive, formaron –en términos de Susana Torrado- “unidades de observación”. Por otra parte, las producciones teóricas relativas a la delimitación del objeto; algunos documentos institucionales; las revistas de divulgación científica sobre el campo disciplinar; las tesis de maestrías para comprender la trayectoria histórica de la Escuela de Servicio Social de Santa Fe (actualmente Licenciatura en Trabajo Social); y la participación en diversos eventos académicos, como ser el “Seminario de Identidad Profesional y Proyectos Profesionales<sup>10</sup> (2015)” y “Las jornadas: Una experiencia de escritura<sup>11</sup> (2016)”, constituyeron otras fuentes del presente trabajo.

### ***1.3 Precisiones acerca de la población: estrategias relativas a su acercamiento y breve caracterización***

El primer acercamiento a esta sub-población, fue pautado para el día 15 de marzo del año 2016. La intención de llevarlo a cabo el primer día del cursado, obedeció a la conveniencia de que las estudiantes fueran espontáneas en sus respuestas, sin anticipar el tema.

Previamente, se contactó a las docentes de dicha cátedra con motivo de explicitar los objetivos, propósitos del trabajo, y solicitar un momento de la clase para la realización de un cuestionario. Las docentes accedieron, y otorgaron 15 (quince) minutos de la clase para tal fin.

En dicha jornada, se presentó a la investigadora y el tema de investigación; se comunicaron los objetivos, intereses y el por qué se decidió seleccionar a dicho grupo. Se apeló a su predisposición para colaborar con el trabajo.

En tal sentido, se optó por combinar técnicas correspondientes con la tradición cuantitativa y cualitativa de investigación. Siguiendo a Denzin (En Marradi y otros; 2010: 26) es posible sostener que se realizó una triangulación<sup>12</sup> de datos.

---

<sup>10</sup> Dicho Seminario se desarrolló en el marco del Ciclo de Complementación Curricular de la Licenciatura en Trabajo Social FCJS-UNL, los días 7 y 8 de agosto del año 2015.

<sup>11</sup> La actividad conforma la propuesta de la cátedra “Trabajo Social y construcción disciplinar”, correspondiente al 5to año de la Licenciatura. Allí, se presentaron las producciones de las/los estudiantes, sobre diversas temáticas elegidas por las/los mismos.

<sup>12</sup> Knafl y Breitmayer (1989; en Marradi y otros; 2010: 26) señalan que los principales objetivos de la triangulación en las ciencias sociales son la convergencia y la completitud: como medio de validación convergente o como modo de alcanzar una comprensión más acabada de un mismo fenómeno, desde distintos ángulos”. Dentro de las

En primera instancia, se consideró conveniente apelar a una técnica de recolección de datos que posibilitara conocer, si bien no en profundidad, a la sub-población seleccionada; y en función de ello definir la muestra.

Así, se aplicó un cuestionario autoadministrado<sup>13</sup> y semiestructurado para que las estudiantes respondieran un total de diez preguntas abiertas<sup>14</sup> alusivas al tema. Éstas, fueron estratégicamente elaboradas con el propósito de evitar respuestas tendientes a corroborar los supuestos de la investigadora. Asimismo, se pensó en preservar el anonimato de las estudiantes, a fin de no condicionar las respuestas que pudieran brindar. No obstante, esto se convertiría en un obstáculo al momento de contactarlas para entrevistarlas. Por ello, al final del cuestionario se incorporó un espacio para que escribieran una clave con la cual pudieran identificarse en la próxima convocatoria.

Desde la perspectiva de la estadística podría decirse que se trabajó con el total de las estudiantes, a saber 15 (quince) mujeres de 22 (veintidós) y 30 (treinta) años de edad.

El cuestionario<sup>15</sup>, contenía un total de 10 (diez) preguntas abiertas, alusivas al tema de estudio.

En este sentido, a cada pregunta le concernía determinadas variables orientadas a la obtención de dos tipos de datos, a saber: información sociodemográfica de las estudiantes, e información relacionada con el objeto de estudio.

El primer grupo de datos, posibilitó una aproximación al conocimiento de la sub-población de estudiantes seleccionadas, ya que se introdujeron preguntas alusivas a sus datos personales, teniendo en cuenta indicadores como la edad, el sexo, el lugar de procedencia, el lugar de residencia actual, año de ingreso.

En referencia al segundo grupo de datos, las preguntas atendieron a la búsqueda de los rasgos identitarios que las estudiantes identifican o reconocen sobre la profesión. Es preciso señalar también, que los criterios por los cuales se formularon las preguntas, reflejan las lecturas bibliográficas previas y los contenidos aprehendidos por la investigadora respecto del objeto de la investigación.

De este modo, se indagó acerca de otros estudios superiores previos al ingreso en Trabajo Social, y estudios superiores en paralelo a la carrera; sobre la participación en actividades de militancia social, políticas partidarias, religiosas, culturales. Asimismo, se interrogó por las ideas previas y motivaciones al momento de elegir la carrera; las impresiones y opiniones que recibieron de su entorno más próximo en vinculación con dicha decisión. Se pidió que mencionaran en orden de prioridad, cuatro palabras clave para la profesión; algún hecho

---

propuestas que recuperan estos autores, para este caso, se retomó la de Denzin, quien distingue cuatro formas de triangulación, a saber, de datos; de investigadores; teórica y metodológica.

<sup>13</sup> Se denominan “autoadministrados” aquellos en los que no participan encuestadores, sino que se provee el cuestionario a los encuestados para que completen las preguntas que se solicitan (Marradi y otros; 2010: 185).

<sup>14</sup> Son “abiertas” ya que el/la encuestado/a tiene la libertad para elaborar su propia respuesta en sus propias palabras (Marradi y otros; 2010:187).

<sup>15</sup> Véase en página 99 del apartado *Anexos*.

significativo vinculado con su trayectoria en la formación; dónde se imaginarían trabajando cuando egresen y haciendo qué.

A partir de la sistematización de las respuestas, se obtuvo la siguiente información:

De la población total, 2 (dos) estudiantes ingresaron a la carrera en el año 2010, 7 (siete) en el año 2011, y 6 (seis) durante el año 2012.

Las estudiantes que cursan dicha asignatura son mujeres en su totalidad. Este dato resulta relevante en tanto forma parte de un perfil devenido de la historia de la profesión, y particularmente, constituye un rasgo singular en Trabajo Social.

Por otra parte, en cuanto al lugar de procedencia, 8 (ocho) de las estudiantes son de la ciudad de Santa Fe; mientras que el resto, son oriundas de Helvecia, Colonia Silva, San Vicente, Sastre, Sunchales, Videla y Federal (Entre Ríos). Actualmente 14 (catorce) de ellas residen en la ciudad, mientras que 1 (una) de ellas responde negativamente sin especificar dónde.

A su vez, 6 (seis) estudiantes se inscribieron y cursaron en otras carreras previamente al ingreso en la Licenciatura en Trabajo Social; entre ellas, una inició en el Profesorado de Historia, otra en la Licenciatura en Historia, en Abogacía, en la Licenciatura en Psicología, Ciencias de la Educación en la UNER (Paraná) y otra en Administración hotelera. Actualmente, las estudiantes en su totalidad, sólo se encuentran cursando Trabajo Social. Indagar acerca de las experiencias anteriores, y sobre los motivos que incidieron en las decisiones de abandonar y comenzar la Licenciatura en Trabajo Social, conforman trazos para pensar algunas percepciones de las estudiantes en torno a la profesión.

Asimismo, 9 (nueve) estudiantes afirmaron participar de actividades de militancia. Dos de ellas lo hacen de forma simultánea en dos agrupaciones. Entre estas, destacaron la militancia política en agrupaciones partidarias, la militancia en centros de estudiantes, la militancia en un grupo de activistas socio-ambientales. En cuanto a este punto, la participación política –partidaria de las/los estudiantes de Trabajo Social, se ha expresado en términos controversiales en el devenir histórico profesional. Profundizar sobre cómo inciden las actividades de militancia en la elección de la carrera, inclusive, en la propia formación profesional de cada estudiante; y, de qué manera incide la propia formación profesional en las actividades de militancia, habilita a caracterizar algunas singularidades institucionales, políticas y sociales de la Licenciatura en Trabajo Social de Santa Fe. Por otro lado, permite precisar rasgos que definen el perfil profesional, los proyectos profesionales, la producción y reproducción disciplinar en un contexto determinado (Cazzaniga, 2005).

A su vez, se indagó sobre las motivaciones de las estudiantes, previas al momento de sus ingresos en la Licenciatura. Respecto a esta pregunta, se reiteró con énfasis la noción de “ayudar”. También se preguntó sobre las impresiones y opiniones de sus entorno más próximos.

Por otro lado, se planteó un interrogante acerca de las palabras que consideran significativas para la profesión. Otro de los ejes propuestos, se relacionó con algún hecho significativo ocurrido desde sus ingresos a la fecha.

Por último, se apeló a interpelar dónde se imaginan trabajando cuando egresen, haciendo qué.

#### ***1.4 Recolección de datos y análisis de la información***

Como se señaló en párrafos anteriores, un primer acercamiento a la información se produjo a partir de la aplicación de un cuestionario autoadministrado, el que fue elaborado teniendo en cuenta distintos ejes de interés para el objeto de estudio.

Realizados los cuestionarios, se procesó de forma general<sup>16</sup> la información recabada. A partir de esto, se los diferenció y agrupó en tres sub-grupos, según criterios correspondientes a: participación en actividades de militancia; ingreso previo a otras carreras; sin militancia y la carrera Trabajo Social como primera opción. Dicho procedimiento se pensó en función del supuesto de que mediante estos criterios se obtendría mayor diversidad y heterogeneidad de respuestas.

De este modo, se definió un muestreo intencional<sup>17</sup> y no probabilístico<sup>18</sup>, conformado por una estudiante de cada sub-grupo.

Una vez seleccionadas las tres estudiantes, se las contactó<sup>19</sup> para entrevistarlas.

La entrevista no directiva<sup>20</sup>, fue la técnica apropiada para acceder al universo de significaciones de las estudiantes al momento de ingresar a la carrera; para comprender sus diversas experiencias; la singularidad de la formación; sus perspectivas sobre la profesión y el ejercicio profesional; los puntos de encuentros y desencuentros entre dichas experiencias. La técnica de

---

<sup>16</sup> Se habla de procesamiento general de la información, ya que se realizó un registro teniendo en cuenta la totalidad de las respuestas de las estudiantes por pregunta.

<sup>17</sup> Las tres estudiantes fueron seleccionadas de forma intencional, teniendo en cuenta los contenidos de sus respuestas. Con ello, se hace especial referencia a frases utilizadas usualmente en la jerga del Trabajo Social, como por ejemplo: "intervenciones fundadas", "hacer Trabajo Social", "ser críticos/críticas", entre otros.

<sup>18</sup> "Se ha criticado como principal limitación de las muestras no probabilísticas no "representar" adecuadamente y con precisión a la población mayor a la que están referidas. Sin embargo, el criterio de representatividad puede ampliarse sin quedar limitado a patrones cuantitativos que son, creemos, sólo una de las representatividades posibles. Las muestras no probabilísticas pueden responder a otras preguntas además de las de distribución de frecuencias; por ejemplo, [123] ¿cómo es el sistema social?; ¿cómo y por qué sectores está constituido?; ¿qué relaciones tienen lugar en él?; ¿cuáles son sus implicancias?; ¿cuál es el sistema de significados por el que se vinculan sus miembros? Este segundo tipo de muestra permite descubrir relaciones entre partes del sistema global y abrir el campo a nuevos sentidos no previstos por el investigador" (Guber; 2005: 76).

<sup>19</sup> El contacto se realizó de forma informal durante el cursado de un seminario. Un grupo de las estudiantes, identificaron quiénes habían sido las seleccionadas mediante el reconocimiento de la taquigrafía. Casualmente, dos de ellas se encontraban en dicho grupo.

<sup>20</sup> La no directividad se basa en el supuesto de que "aquello que pertenece al orden afectivo es más profundo, más significativo y más determinante de los comportamientos que el comportamiento intelectualizado" (Guber; 2005: 138). A través de la no directividad, se busca obtener conceptos experienciales -experiencenearconcepts, según Agar, (1980: 90) o categorías sociales, según Rockwell, 1980)- que permitan dar cuenta del modo en que los informantes conciben, viven y llenan de contenido un término o una situación; en esto reside precisamente la significatividad y confiabilidad de la información. Véase en página 100, 101 y 102 del apartado *Anexos*.

indagación utilizada se corresponde con las características del “método biográfico”<sup>21</sup>. Con el propósito de establecer una aproximación a sus trayectorias personales y académicas, se puntualizó en el abordaje de los relatos de vida<sup>22</sup>, es decir, las narraciones biográficas acotadas al objeto de estudio.

Este proceso de conocimiento, implicó la interpelación constante respecto de la propia subjetividad de la investigadora y su injerencia en la toma de decisiones sobre los modos de acercamiento, recolección, interpretación y producción de datos; el reconocimiento y explicitación de los supuestos previos; la reflexión de los propios conceptos y pre-nociones respecto del tema en general y de la sub-población seleccionada en particular, para evitar la proyección y constatación de los mismos en los discursos de las estudiantes.

En palabras de Guber,

Que un sujeto cognoscente deba partir de su universo no significa que deba mantenerse necesariamente en él por el resto de la investigación. Ésta es la diferencia entre una investigación que busca descubrir y otra que pretende ratificar; entre un enfoque que aspira a integrar la perspectiva del actor desde los actores, y otra que proyecta en ellos los supuestos y la lógica del investigador. En síntesis, ésta es la diferencia entre una investigación sociocéntrica y otra que no lo es (2005:135)

En este sentido, la reflexividad<sup>23</sup> ocupó un lugar central en el proceso, teniendo en cuenta además el lugar de la investigadora, como par generacional y par disciplinar. Como se advirtió en líneas anteriores, el proceso de investigación se encontró atravesado por la subjetividad de la investigadora, y por su propia trayectoria como estudiante de la Licenciatura.

La preparación de las entrevistas consistió en el diseño de la guía<sup>24</sup> que incorporaba un espectro de preguntas para profundizar sobre ideas y frases que las estudiantes expusieron en los cuestionarios.

---

<sup>21</sup> Ruth Sautu (En Kornblit; 2007: 14) denomina “método biográfico” al conjunto de técnicas metodológicas basadas en la indagación no estructurada sobre las historias de vida tal como son relatadas por los propios sujetos.

<sup>22</sup> Cabe destacar la distinción entre “historias de vida” y “relatos de vida”. Las primeras implican un rastreo detallado de la trayectoria vital de una persona, al modo de un estudio de caso. Se elige para ese propósito a una o varias personas a las que se consideran prototípicas del tema que se pretende explorar, e insumen habitualmente varias entrevistas con una misma persona. Los relatos de vida, en cambio, son narraciones biográficas que si bien pueden abarcar la amplitud de toda la experiencia de vida de una persona, empezando por su nacimiento, se centran en un aspecto particular de esa experiencia (Kornblit; 2007: 15).

<sup>23</sup> La reflexividad en su sentido genérico, refiere a la capacidad de los sujetos de llevar a cabo su comportamiento según expectativas, motivos, propósitos. Desde un enfoque relacional, “... la reflexividad en el trabajo de campo es el proceso de interacción, diferenciación y reciprocidad entre la reflexividad del sujeto cognoscente -sentido común, teoría, modelo explicativo de conexiones tendenciales— y la de los actores o sujetos/objetos de investigación” (Guber; 2005: 51). Siguiendo el planteo de Guber: “A diferencia de la tesis empirista, postulamos que el conocimiento de lo real está mediatizado por la reflexividad del sujeto cognoscente y de los sujetos a conocer en la situación de encuentro en campo. En esta situación se producen, además de las respectivas experiencias y expectativas, elementos propios de la relación de campo que, a su vez, corresponden tanto a las pautas del trabajo de campo investigativo como a una relación social propia del contexto mayor” (2005: 52).

<sup>24</sup> Valles (1997), postula que se trata de “trazar un esquema, en el que se anticipen los modos de abordar el tema central y las cuestiones secundarias [...] supone tener listas de preguntas de amplio espectro para los inicios, así como

También es importante notar que los lugares<sup>25</sup> donde se llevaron a cabo los encuentros, fueron seleccionados por las estudiantes con la finalidad de reducir las formalidades y apostar a una mayor comodidad, confiabilidad para la apertura del diálogo.

En cuanto al registro de la entrevista, las estudiantes dieron su consentimiento para hacer uso de un grabador. A pesar de los recaudos que pudieron preverse, la situación de entrevista en cierto sentido resulta imprevisible, ya que se trata de “una relación verdaderamente humana, es decir, dramática, sin resultados asegurados” (Alonso en Marradi y otros; 2010: 200). Por lo tanto, también se apeló a recursos como el silencio, la reiteración, repetición, reafirmación de frases y palabras por parte de la investigadora para confirmaciones y/o reformulaciones de las estudiantes. Además, terminados los encuentros desde el punto de vista formal, se prolongaron las conversaciones, dando lugar a la emergencia de otro tipo de información no explicitada durante la entrevista formal.

Respecto de las decisiones relativas al análisis de las entrevistas, en el diseño del proyecto se había previsto utilizar como estrategia la codificación abierta<sup>26</sup> propia de la Teoría Fundamentada. Sin embargo, en la pretensión -un tanto “ambiciosa”- de innovar en la producción de conocimientos, no se evaluó el desconocimiento de la investigadora sobre los procedimientos y operaciones analíticas que ésta supone, lo cual se traduciría en numerosos obstáculos para esta instancia de formación.

A partir de este señalamiento, se realizó una aproximación a los relatos de las estudiantes siguiendo algunos aspectos de la propuesta de Demazière y Dubar (1997)<sup>27</sup> denominada “el análisis de la identidad”. Así, se identificaron las principales categorías teóricas y temas que mencionaron con mayor frecuencia. Continuando con los aportes de Barthes (1966)<sup>28</sup>, se

---

una serie de cuestiones y argumentos que sirvan (en caso necesario) para pasar de unos asuntos a otros; o para motivar al entrevistado (En Marradi y otros; 2010: 199).

<sup>25</sup> Así, la primera entrevista se desarrolló en la “Placita” situada en la esquina de Mariano Comas y San Jerónimo; el segundo encuentro tuvo lugar en el aula 1 de la Licenciatura; y la tercera entrevista se realizó en el aula 3 de la Licenciatura.

<sup>26</sup> La misma consiste en “comparar la información obtenida tratando de dar una denominación común a un conjunto de datos que comparten una misma idea. (...) Al principio se compara entrevista (u otra fuente de datos) contra entrevista (u otra fuente): de aquí surgen las categorías. Luego, cuando la teoría emerge, se comienzan a comparar los nuevos datos que se van recolectando con las categorías teóricas. Esto es lo que se denomina la *comparación constante*. Codificar supone siempre un *corte* o *fractura* de los datos. Por un lado permite identificar y agrupar información descontextualizándola, es decir extrayéndola del texto original. Por otro lado admite recuperarla en un nuevo texto (recontextualización) y comenzar a interrogarla para descubrir sus propiedades y dimensiones (sub-categorías)” (Vasilachis; 2006: 157).

<sup>27</sup> Estos autores adoptan una postura analítica que parte del supuesto de que la palabra no es transparente. “Comprender el sentido de lo que se dice no es solamente estar atento y «hacer suyas» las palabras del entrevistado, sino también analizar los mecanismos de producción de sentido, comparar las palabras diferentes, desnudar las oposiciones y las correlaciones más estructurantes” (Demazière y Dubar en Kornblit; 2007: 23). El objetivo de este tipo de análisis no es clasificar a los individuos sino clasificar, de un modo comprensivo, las estructuras de relatos para poner en evidencia sus semejanzas y sus diferencias (Dubar en Kornblit; 2007: 28).

<sup>28</sup> Demazière y Dubar retoman los aportes de Barthes (1966) para el análisis de los relatos. Este autor señala que los relatos pueden ser analizados en tres niveles diferentes que se articulan entre sí. Identifica el nivel de las secuencias (son todas las unidades que describen acciones o situaciones presentadas como informaciones sobre hechos) en las que despliegan los episodios del relato; el nivel de los “actantes” (las unidades que hacen intervenir a un personaje calificado por el locutor) y que ponen en escena relaciones, es decir, los personajes que juegan un rol en el relato”, el nivel de los argumentos proporcionados (las unidades que contienen un juicio o una apreciación sobre un episodio o un objeto, que proporcionan el sentido subjetivo dado por el locutor a lo que dice) por los entrevistados para

enfaticó en el reconocimiento de descripciones sobre determinados hechos, de otras/otros sujetos que jugaron un rol importante en sus relatos, los juicios de valor respecto de un suceso, situaciones, las/los sujetos, entre otros. Luego, se leyeron las tres entrevistas, para señalar semejanzas, diferencias, puntos de encuentro y de desencuentro entre los discursos. Finalmente se procedió al análisis temático de las entrevistas de forma conjunta, mediante la agrupación de los datos de acuerdo con los temas identificados con anterioridad.

De este modo, se construyeron cuatro ejes, los cuales se presentan en el capítulo correspondiente al análisis del trabajo empírico

Es pertinente aclarar que tanto los ejes como los interrogantes formulados en el cuestionario y las entrevistas, respondieron al marco interpretativo de la investigadora.

### ***1.5 Perspectiva teórica-epistemológica***

Se apeló a la selección de producciones teóricas, provenientes de distintas disciplinas sociales, las que aportaron para profundizar sobre las categorías centrales vinculadas al problema de investigación.

Por otro lado, a la selección de producciones teóricas, se involucró estudios nacionales e internacionales que se sustentan en la perspectiva del revisionismo histórico<sup>29</sup> respecto del proceso de profesionalización del Trabajo Social. Ello se vinculó con el supuesto que recorrió el presente trabajo, a saber, es en el conocimiento histórico<sup>30</sup> de la trayectoria del Trabajo Social donde se encuentran las posibilidades de reconocer y resignificar la construcción de nuestra identidad profesional.

También, se retomaron estudios clásicos desde diversos enfoques; que posibilitan problematizar e incorporar miradas renovadas sobre la Identidad Profesional en Trabajo Social, tema discutido de forma intensa en la trayectoria histórica de la profesión. A su vez, se incluyeron investigaciones que recuperan la construcción del campo disciplinar y la institucionalización de

---

“defender” sus puntos de vista, que encadenan las secuencias y están destinados a “convencer” al interlocutor, en este caso, el entrevistador.

<sup>29</sup> “La tarea de reconstruir la historia disciplinar de la profesión, no puede prescindir del uso de fuentes primarias. Las fuentes primarias son “los originales de documentos, libros y otro tipo de publicaciones, impresas o no, de autores específicamente tratados” en la investigación, “en la lengua que han sido gestados; en su defecto, ediciones críticas o anotadas de ellos” (Dei; 2002: 102). Las fuentes secundarias son los diversos materiales bibliográficos o documentales “sobre” el objeto de estudio, es decir, que se refieren a él. Por su parte, Saltalamacchia (2000) plantea que los estudios de revisión bibliográfica requieren de un bagaje técnico-instrumental que permita acceder al universo de sentidos, ideas, significados, fundamentos, supuestos, hipótesis de los autores y para ello es sumamente útil realizar “entrevistas” a cada autor, al cual accedemos a través de su legado escrito. Ello permite, en primer lugar, realizar una reconstrucción del sistema de pensamiento/categorial de cada autor/a en estudio, para en un segundo momento, someterlo a un proceso de análisis y reflexión a partir de las categorías propias y supuestos desde donde se partió en la investigación. (Travi; 2014: 46).

<sup>30</sup> El conocimiento histórico se comprenderá en términos foucaultianos-como observación sobre el estatus de lo heterogéneo. Es decir, en este análisis se pretende establecer conexiones posibles entre las concepciones y perspectivas dispares en torno a la emergencia del Trabajo Social y su Identidad, para evitar la homogeneización de lo contradictorio que promete su resolución en una unidad.

la formación en la singularidad de la Escuela de Asistentes Sociales de Santa Fe (actualmente Licenciatura en Trabajo Social).

A partir de las opciones teóricas de la investigadora y teniendo en cuenta las “voces” de las entrevistadas y el contexto de formación profesional, se trabajó con categorías teóricas que habilitan a desentrañar esos horizontes de sentido.

### **2.1 A modo de introducción**

En el presente apartado, se exponen algunos antecedentes que resultan significativos para evidenciar el estado del arte en torno a la configuración de la Identidad Profesional en Trabajo Social.

En principio, resulta pertinente señalar que se comprenderá a la categoría identidad como una construcción histórica, compleja, polifacética y problemática; a fin de superar las lecturas esencialistas modernas que la reducen a un conjunto de rasgos y aptitudes predeterminadas que definen a sujetos-grupos, y permiten establecer distinciones (a menudo jerarquizadas) de otros.

Desde esta perspectiva, la identidad profesional en Trabajo Social no es estable, única y unívoca, sino que se concibe en su carácter plural, cambiante, heterogéneo y equívoco, en tanto adquiere diversos significados y contenidos que resultan ineludibles al contexto histórico y temporo-espacialmente situado en que ésta es interpretada.

En sintonía con lo antedicho, cabe aclarar que las producciones teóricas seleccionadas denotan la coexistencia de concepciones heterogéneas y dispares -aunque no así excluyentes o incompatibles- acerca del origen de la profesión y su identidad profesional. Reconociendo que las mismas se encuentran en permanente tensión y disputa, se intentará establecer conexiones posibles a fin de enriquecer las reflexiones.

Para desandar esas búsquedas<sup>31</sup>, en primer lugar se exponen algunas propuestas teóricas de autores internacionales; y en segundo momento, se presentan los argumentos desarrollados por autores argentinos, contemplando las propuestas “clásicas” y las producciones elaboradas en el período 2000-2015. Tal como se señaló en el capítulo precedente, también se involucran estudios sobre el campo disciplinar del Trabajo Social desde otras disciplinas.

### **2.2 Rasgos identitarios del Trabajo Social: algunos aportes desde diversas latitudes**

Para comenzar con el desarrollo, se partirá coincidiendo con Lera, y otras (2016) respecto de pensar la identidad como devenir, y por ende lo histórico como sustantivo en la comprensión de esa configuración.

En correlato, adentrar en el estado del arte sobre lo producido en torno a la identidad profesional hasta la fecha, supone revisar cómo se escribió esa historia y desde qué perspectivas, sin perder de vista el análisis de la selección y el uso de las fuentes, como así también el lugar otorgado al estudio de los “clásicos” (Travi; 2014:49).

---

<sup>31</sup> La distinción entre producciones realizadas por autores argentinos y autores de distintas nacionalidades, se efectúa sólo a fines analíticos y pedagógicos, para generar fluidez respecto de lo que se pretende comunicar y así evitar confusiones en la lectura o dificultades en la comprensión.

Resulta pertinente señalar que, si bien el auge de producción académica acerca de la historia del Trabajo Social inició en la década de los setenta como expresión del movimiento académico y político denominado “Reconceptualización”, el material bibliográfico no se ha extendido<sup>32</sup> con demasía durante los años posteriores (Malagón y Leal; 2006: 48).

Sin embargo, en las narrativas encontradas es posible observar variaciones, según se abordan recorridos de larga duración o determinadas facetas del proceso histórico (Lera y otras; 2016).

En consonancia, interesa involucrar algunos argumentos que habilitan al reconocimiento de elementos clave para pensar la identidad profesional desde diversas latitudes espaciales y temporales.

En este sentido, la producción de la brasilera María Lucía Martinelli (1997) constituye una referencia central. La autora, cuya filiación epistemológica se corresponde con la concepción materialista de la historia<sup>33</sup>, plantea que el Servicio Social (brasileño) surge históricamente con una identidad atribuida por la expansión del capitalismo; la cual se expresa en prácticas sociales burguesas según los mecanismos producidos por la clase dominante que legitimaban dicho sistema. Desde su perspectiva, esa identidad se encuentra “condenada” a producir prácticas alienadas y alienantes.

En esta propuesta es medular la categoría trabajo y alienación desde la perspectiva marxista<sup>34</sup>. A partir de las mismas, se desarrollan las reflexiones en torno a los procesos socio-económicos y políticos que configuran la profesión y su construcción identitaria en el marco de la Intervención Profesional y sus dimensiones constitutivas.

Por otra parte, se identifican investigaciones históricas-disciplinarias en Trabajo Social que involucran otras perspectivas epistemológicas, vinculadas con los denominados estudios poscoloniales, la perspectiva de género, enfoques hermenéuticos y genealógicos. Dichas producciones se encuentran signadas por el propósito de “renovar” las narrativas y tendencias que han hegemonizado la producción de conocimientos en la profesión (Travi; 2014: 37).

Dentro de estos encuadres, es posible situar los aportes realizados por un equipo de trabajadores sociales latinoamericanos, condensadas en la obra “El trabajo social latinoamericano. Elementos de identidad”<sup>35</sup> (2012). Los autores proponen recuperar la identidad latinoamericana, “la esencia

---

<sup>32</sup> Según lo relevado en el marco del proyecto de investigación “Historia del trabajo social en la Universidad Nacional de Colombia”, es posible identificar 32 publicaciones, entre las cuales se encuentran 12 libros, 4 capítulos de libros, 13 artículos en revistas, 4 videos y 3 artículos en Internet.

<sup>33</sup> Las/os autoras/es inscriptas en esta corriente, afirman que sus miradas son “siempre macroscópicas”, inscriptas predominantemente en la tradición marxista-lukacsiana con predominio de análisis estructurales de tipo socio-económico-político. Se proponen, abandonar la perspectiva ‘epistemologista’ y adoptar una visión ontológica del ser social y de los fenómenos sociales, para realizar una crítica sobre los análisis lineales, mecanicistas y/o “endogenistas” mesiánicos o fatalistas, sobre la “naturaleza y funcionalidad histórica de la profesión” (Montaño; 1997: 11).

<sup>34</sup> El término “marxismo”, designa el sistema teórico emergente de la obra de Marx (1818-1883) y en consecuencia, “marxista” designa partidario de tal sistema.

<sup>35</sup> Dicha obra es coordinada por la argentina María Cristina Melano, y el canadiense Jean Pierre Deslauriers. La misma complementa el libro “El Trabajo Social Internacional. Elementos de comparación”, dirigido por Yves Hurtubise y Jean Pierre Deslauriers (2007). Entre los autores que conforman la presente edición, se encuentran: Norah Castro Ortega (Bolivia), Lorena Molina Molina (Costa Rica), Odalys González Jubán (Cuba), Mirtha Yordi

(la substancia), es decir, aquello que da pistas para responder a la pregunta ¿qué es del Trabajo Social latinoamericano?, con miras a reconocer al *ser* autónomo, creador, ese trabajo social que es “ser ahí”; pero también, paralelamente proyectualidad” (2012: 19). Se identifica cómo se ha constituido y profesionalizado el campo profesional en la singularidad y heterogeneidad de los países que constituyen cada capítulo. Asimismo, se señalan algunos elementos identitarios vinculados al devenir histórico de la profesión en América Latina.

En una breve síntesis, estos rasgos aluden a la injerencia del eurocentrismo como denominador común en los procesos de profesionalización –y determinante sobre los esquemas de referencia, la interpretación, los juicios analíticos y las acciones del trabajo social del sur de América-; también, a la influencia de los médicos higienistas; el rol de las mujeres; el estado y las políticas sociales; las iniciativas de abogados del ámbito criminalista, en tanto antecedentes inmediatos del Trabajo Social latinoamericano. Asimismo, el lugar relevante que ocupa el trabajo con familias; la atención asistencial de casos; el papel de la teoría en el trabajo social a partir del movimiento de reconceptualización; y la contribución de la búsqueda de crecimiento de trabajo social y su formación profesional.

A su vez, se destaca la creación en 2010 de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y del Caribe (CELAC) como entidad que permitió instituir una nueva identidad latinoamericana, fundada en el diseño de estrategias conjuntas, la mancomunación de solidaridades hacia la búsqueda de igualdad y pertenencia.

En relación con estos planteos, es preciso hacer alusión a los argumentos desarrollados en el marco del proyecto “Historia del trabajo social en la Universidad Nacional de Colombia”<sup>36</sup>. El equipo apuesta a replantear las reflexiones sobre la historia del Trabajo Social en el contexto latinoamericano, en tanto identifican una serie de incongruencias que impiden “identificar, interpretar y estimar las significaciones del pensamiento y de los saberes que participaron en la construcción del trabajo social” (Malagón y Leal; 2006: 47). Señalan que la primera incongruencia refiere a la lectura del surgimiento de la profesión como un dispositivo de ayuda, inspirado en la caridad de corte cristiano católico. Desde esta tradición, la acción filantrópica voluntaria junto con el proceso de conquista y colonización, generó las llamadas “protoformas” del trabajo social. La segunda incongruencia se relaciona con el predominio de un encuadre sesgado, signado por la descalificación del ideario católico que desestimó los desarrollos alcanzados por la profesión hasta la década de 1970, tildándolos de “asistencialistas” y “funcionalistas”. De este modo, la construcción de periodizaciones mesiánicas, en las cuales el

---

García (Cuba), Ángela María Quintero Velázquez (Colombia), María Teresa Caballero Rivacoba (Cuba), Patricia Quintero Estrada (Ecuador), Carmita Alvarez Santana (Ecuador), Julio César Díaz Argueta (Guatemala), Ana Corina Hernandez Rodríguez (Honduras), Maritza Castro Tavera (Perú), Vilma Chuchon Calle (Perú), Dagmar Guardiola Ortiz (Puerto Rico), Antonia Rivera Rivera (Puerto Rico), Carmen Rosa Blanco (Puerto Rico), Josefina Rodríguez (Venezuela), Xiomara Rodríguez de Cordero (Venezuela).

<sup>36</sup> Dicho proyecto se enmarca en el programa de investigación sobre la historia de los saberes en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad de Colombia.

pensamiento elaborado entre los setenta y noventa se muestra como la superación y el “auténtico” Trabajo Social, constituye la tercera incongruencia.

En sintonía con lo expuesto, la chilena Nidia Aylwin expresa que:

[...] Lo que sucede en el Trabajo Social, a mi parecer, es que estos elementos negativos se destacaron tanto en la literatura y en la docencia, en el momento de la reconceptualización, que llegaron a influir más que los elementos positivos. Y esta situación no ha cambiado sustantivamente hasta hoy. Dudo que haya otra profesión que se cuestione tanto a sí misma y que presente en forma tan descalificadora el pasado profesional. Si bien hay elementos de identidad indeseables en ese pasado, como en toda profesión, en el caso de la nuestra con frecuencia ellos son destacados de tal modo que niegan todo valor de la acción profesional realizada en la etapa clásica (1999: 11).

La autora enfatiza sobre las lecturas históricas de la trayectoria profesional del Trabajo Social en Chile, e identifica la preponderancia de una identidad negativa y por ende descalificadora sobre el quehacer profesional. En este sentido, recupera los textos clásicos Ander Egg (1985) y Jorge Torres (1987) como relatos clave en la reproducción de esas imágenes desvalorizadas, fatalistas, reducidas a concepciones asépticas y tecnócratas sobre la profesión. En su propuesta, resalta la necesidad de reescribir la historia del Trabajo Social “rescatando” la práctica profesional, en tanto entiende que posibilita al análisis de las “formas de lo dicho”; es decir, de las narrativas que surgen de la práctica y a través de las cuales el Trabajo Social produce formas de enunciación de los saberes. Por tal, concibe que el conocimiento de este saber-hacer es uno de los elementos que otorgan identidad a la profesión.

Por su parte, la brasilera Raquel Gentilli (1998) interpreta que

[...] el Servicio Social es mucho más complejo, plural y diversificado de lo que piensa la literatura profesional -centrada en los procesos políticos más generales-, sobre todo al observar las mediaciones sociales y organizacionales que acontecen en el plano de las relaciones de trabajo (En Krmpotic; 2009: 3).

La autora considera que la identidad profesional del Trabajo Social tiene como base el propio proceso de trabajo profesional. Ubica a la misma como resultado de una interacción dinámica entre el mercado de trabajo y las representaciones que recrean las organizaciones profesionales y académicas; las cuales, desde su posicionamiento, construyen puntos de referencia para la organización de los discursos básicos de la profesión.

En diálogo con la interpretación de la identidad profesional en imbricación con los procesos de construcción de las representaciones sociales del Trabajo Social, es posible situar las reflexiones

de José Vicente Pérez Cosín<sup>37</sup> (2005). Situado en el entramado europeo, el autor puntualiza en la construcción y evolución histórica de la profesión en España.

De allí, señala la existencia de cuatro identidades colectivas de los trabajadores sociales, las cuales concibe como tipos ideales –en términos weberianos-. Identifica una identidad asistencial, en la cual incluye las representaciones sociales del sistema benéfico-asistencial y “la ayuda como caridad graciable” (2005: 344). Una identidad democrática, que involucra los procesos de conflicto precedentes a la transición democrática en España, y las imágenes del Trabajo Social –que en dicho período- fueron popularizadas como “bomberos o apaga fuegos”. También, menciona una identidad tecnocrática, como resultado de la representación social de las organizaciones profesionales que definen y defienden al carácter técnico como identidad colectiva mayoritaria. Por último, refiere a una identidad científica –en términos de imágenes reivindicativas de la profesión. El autor alude a un “*proceso ascendente del trabajo social* en el ámbito de las disciplinas científicas y dentro del marco conceptual de las ciencias sociales” (2005:245), en el que los procesos formativos conforman un eje fundamental.

Asimismo, y como resultado de su investigación, plantea que el género (en base a la ponderación de la presencia femenina en el colectivo profesional); el rejuvenecimiento del colectivo de trabajadores sociales respecto de generaciones anteriores (en correlato con la presencia de la disciplina en el ámbito académico, y a la incidencia de la solidaridad entre la juventud); la situación laboral signada por la sobrecualificación (lo cual involucra la insatisfacción por sus perspectivas profesionales y la actitud vocacional como identidad colectiva de los profesionales); constituyen elementos que definen las “imágenes internas” de los trabajadores sociales.

Entre las “imágenes externas” devenidas de la interacción y reconocimiento social, señala un incremento respecto del conocimiento de la profesión (lo cual se traduce en procesos de influencia social en los medios de comunicación, como también en el aumento de la población que decide estudiar Trabajo Social). En vinculación, postula que:

En el momento actual, nuestra identidad colectiva está en construcción, en una sociedad que está en tránsito a causa de la ruptura de la relación social, hemos pasado de una sociedad de relaciones cara a cara, en donde los procesos de identidad de los trabajadores sociales se caracterizan por la atención directa, a una sociedad informacional donde la identidad de los trabajadores sociales tiene como eje central el control de la información, como estereotipo de las representaciones sociales más comunes entre los grupos de referencia, y que se incorporan a la realidad virtual que preside nuestro entorno social y cultural (2005: 139).

---

<sup>37</sup> El autor mencionado es Trabajador Social, Doctor y Licenciado en Sociología. En su tesis doctoral propone un análisis sociológico sobre las representaciones sociales del Trabajo Social.

Estos argumentos, se complementan con otras lecturas que focalizan el debate sobre la Identidad Profesional en relación con la construcción del objeto del Trabajo Social. En tal sentido, las costarricenses María Lorena Molina Molina y María Cristina Romero<sup>38</sup>, plantean que “el tema del objeto del Trabajo Social ocupa una centralidad en la discusión actual, de la mano con la preocupación por la identidad profesional” (1999: 4). Abordan dicho tema situando la discusión en la definición histórica del Trabajo Social por el hacer y no por el ser. Entienden que resulta necesario trascender las visiones fatalistas y perversas imperantes en la profesión –en referencia al profesional “buen tecnócrata” y “progresista”-, las cuales comparten el rechazo por la historia.

Por su parte, las colombianas Arroyave L. Alejandra y Chavarría Z. Sandra<sup>39</sup> (2013) interpretan que la historia y la identidad han constituido el ser, el hacer y el deber ser del Trabajo Social, lo cual se encuentra en relación con el rol ejercido en el campo de las ciencias sociales y pone en tensión el plano de reconocimiento. De manera que “La identidad implica otredad... No solo se construye desde adentro sino también desde afuera, no es una definición estática o lineal sino que esta permeada por otros sujetos y escenarios con quienes se entablan interrelaciones constantes” (2013: 282).

A su vez, interesa involucrar algunas producciones teóricas correspondientes a otras disciplinas, cuyos objetos de investigación aluden a la construcción del campo disciplinar del Trabajo Social.

Entre éstos aportes, se halla la investigación del antropólogo aragonés Miguel Miranda Aranda (2010). El autor realiza una revisión teórica sobre el proceso de profesionalización e institucionalización del Trabajo Social en Estados Unidos, abordando las trayectorias de las pioneras, establecimientos, movimientos y organizaciones influyentes en la constitución de la profesión y disciplina.

Asimismo, si bien enfatiza en la trayectoria histórica del Trabajo Social en el contexto español, postula que la identidad profesional se define en el encuentro con la ciencia y en el reconocimiento con nuestros predecesores y predecesoras; así como también se fundamenta en la propia delimitación del objeto:

---

<sup>38</sup> Si bien las autoras realizan un recorrido por las propuestas de diversos exponentes que analizan los debates sobre el objeto de estudio y la especificidad profesional, adhieren a la tesis de Yamamoto, Netto y Montaña, autores se inscriben dentro de la perspectiva denominada “histórico-crítica”. Según identifica Carlos Montaña en su libro “La naturaleza del Servicio Social” (1998), la misma se fundamenta como contraposición a “la perspectiva endogenista”, desde la cual las/os autoras/es coinciden en ver la profesión a partir de sí misma, sin considerar “la realidad (historia de la sociedad) como el fundamento y causalidad de la génesis y desarrollo profesional”, se trata de una “*visión particularista o focalista*”, como una “*opción personal*”, sin presencia de “actores colectivos”. La perspectiva “histórico crítica”, “entiende el surgimiento de la profesión como un subproducto de la síntesis de los proyectos político-económicos que operan en el desarrollo histórico” y lo explica por la “posición que ocupa en la división sociotécnica del trabajo” (1998: 9).

<sup>39</sup> El artículo corresponde al trabajo de grado “Fundamentos que establecen y configuran la intervención profesional en Trabajo Social” desarrollado en el marco de la investigación “Estado del arte sobre la fundamentación teórica y metodológica de la intervención profesional en trabajo social y la conceptualización de experiencias en el departamento de Antioquia entre 1998-2008” realizado por el Grupo de investigación *Intervención social* del departamento de Trabajo Social de la Universidad de Antioquia.

[...] si hubo alguna influencia religiosa, ésta fue principalmente de las diversas iglesias protestantes, aunque pronto rompieron amarras en medio del afán secularizador paralelo a la formalización de las Ciencias Sociales y si existieron influencias políticas éstas estuvieron basadas en la posición radical a favor de la democracia que transmitieron los pragmatistas. En definitiva, que la historia del Trabajo Social se remonta al cambio del siglo XIX al XX, un dato fundamental para hacer posible reconstruir una identidad profesional que se ajuste más a la verdad histórica [...] (2010: 67-68).

Desde este acotado itinerario teórico, se subraya la relevancia que adquiere el conocimiento de la historia de la profesión, en tanto se expresa como denominador común entre los argumentos presentados. No obstante, se incorporan diversos ejes, dimensiones, componentes que guardan relación con la singularidad de cada entramado socio-histórico en que se desenvuelven dichas trayectorias profesionales; y a su vez, con las matrices teóricas subyacentes en la formación profesional.

A partir de estos antecedentes, interesa reconocer cómo estas narrativas han repercutido y repercuten en las (re) interpretaciones acerca del surgimiento de la profesión y su identidad profesional; permeando la trayectoria de la profesión y la formación profesional en Argentina.

### ***2.3 La constitución de identidades profesionales en el Trabajo Social argentino: distintas miradas en clave histórica sobre el surgimiento de la profesión***

Para dar continuidad al planteo de reconocer el sentido histórico de la identidad profesional, en este apartado se presentan algunas producciones que posibilitan dar cuenta de las lecturas acerca de la emergencia del Trabajo Social en el contexto nacional.

En relación con dicho propósito, en primer lugar, se hará alusión a la investigación de Estela Grassi (1989), quien ya en la introducción de su libro hacía referencia a la larga crisis de identidad de esta disciplina. En su estudio concibe que la emergencia del Trabajo Social responde, por un lado, a la conformación de una disciplina que mediante políticas de control garantizase la continuidad del régimen y la productividad del capital ante la necesidad de legitimación del propio Estado frente a los nuevos problemas sociales, y por otra parte, como forma de organización y práctica contrahegemónica que legitimaba las demandas de los sectores empobrecidos. La autora enfatiza en el lugar estratégico que la mujer ocupó en las políticas dirigidas al control de la vida cotidiana de los sujetos en ese contexto, con lo cual es posible visualizar cómo la cuestión de género resulta transversal en la comprensión de la identidad profesional. Las representaciones sobre el perfil profesional se encuentran (por lo menos en el origen) en mutua implicancia con el sistema patriarcal que estipula, entre otras cosas, el rol de mujeres y hombres en la esfera de lo público y privado.

Por otra parte, Susana García Salord (1991) postula que el proceso de profesionalización se gesta en la sociedad en base a prácticas y representaciones sobre diversas formas de resolver los problemas sociales. Parafraseando a dicha autora, la profesionalización resulta de un saber especializado (sistematización de conocimientos, habilidades, información) y la institucionalización de la transmisión de ese saber en instancias de formación académica que le confiere mayor reconocimiento y legitimidad. En esta línea ubica la identidad profesional como una de las dimensiones constitutivas de la especificidad profesional. De manera que la entiende como punto de identificación externa a través de la cual la sociedad reconoce y mira a los profesionales, y también como punto interno de reconocimiento hacia el interior del campo profesional. Para esta autora, la identidad es un referente de legitimación y deslegitimación.

En otra línea interpretativa, Natalio Kisnerman (1998) respecto a la emergencia del Trabajo Social en Argentina, expone que la profesión se instaló formalmente en la década de 1930 con la inauguración de la primera Escuela de Servicio Social del Museo Social Argentino, sobre la base de los cursos de visitadoras de higiene, creados por la misma institución en 1924 por iniciativa del médico Dr. Germinal Rodríguez y de Alberto Zwanck, quien fue su primer director. Menciona que los primeros objetivos de la formación se vincularon con “[...] preparar personal idóneo para trabajar en la salud y en la justicia” (1998:50).

Destaca que pese a la incorporación de las ciencias sociales en la formación, la profesión sostuvo una posición tecnológica al servicio del control social, encuadrada en el paradigma neopositivista-funcionalista, sustentado en el plan de la Universidad de Chile. En consonancia con este modelo afirma: “[...] le asignó al Trabajo Social, y éste ingenuamente lo aceptó, la poca gloriosa tarea de arreglar los cortocircuitos que saltan en las complicadas instalaciones de la sociedad moderna, centrándose en la atención de la patología social.” (Kisnerman, 1998:51).

Desde esta lectura, la identidad profesional puede interpretarse en una doble vía, es decir, como un atributo que es adjudicado por las corrientes de pensamiento que influenciaron la profesión en sus orígenes, a saber el funcionalismo y positivismo según entiende dicho autor, y en consecuencia, asumido acríticamente por los profesionales.

En vinculación con este planteo, Margarita Rozas Pagaza (2002) analiza el contexto de surgimiento de la profesión en el país teniendo en cuenta las categorías de intervención, cuestión social y Estado. En su interpretación expresa que:

[...] el trabajo social es parte de la reproducción de las relaciones sociales y como tal no está separado de las implicancias socio-históricas en las que se desarrollan los procesos de acumulación capitalista, y lo está menos aún de los mecanismos, dispositivos, decisiones y reglas de juego que se imprimen respecto a la toma de decisiones que hacen a la institucionalidad del Estado y de los estilos de dominación que conforman en atención a la cuestión social (1998:28).

En consecuencia, afirma que la Intervención Profesional no tiene entidad propia, en tanto estuvo atravesada por las ideas positivistas y funcionalistas de la época, sobre las cuales se crearon las instituciones de Acción Social del Estado durante la conformación del sistema oligárquico liberal. A su vez, destaca que la otra influencia particular es el carácter conservador de la Intervención en su desarrollo posterior.

Desde este posicionamiento y en estrecha relación con el planteo de Kisnerman (1998) el Trabajo Social surge con una identidad aparentemente atribuida por el propio contexto socio-histórico de expansión capitalista. En este entramado, la profesión resulta una estrategia funcional a la legitimación y reproducción de la dominación burguesa.

Asimismo, desde un encuadre interpretativo basado en supuestos marxistas<sup>40</sup>, y en diálogo con los dos autores mencionados anteriormente, Gustavo Parra (1999) afirma y refuerza esta concepción de identidad al concluir:

[...] el Trabajo Social argentino surgió con un carácter ‘antimoderno’ y profundamente ‘conservador’. El pensamiento conservador fue la matriz originaria del Trabajo Social en su momento de institucionalización, más allá que se presente con fuerte contenido liberal o doctrinario como racionalismo higienista o como humanismo moderno, como laico o religioso. [...] su intervención apuntaba a la justificación de las relaciones dadas, al disciplinamiento de la fuerza de trabajo, al ejercicio del control social, a la naturalización y legitimación de las desigualdades de la sociedad antes que a la transformación de sus contradicciones y el real ejercicio de los derechos sociales (1999:250).

En contraposición a este argumento, Gabriel Britos (2000) disiente ubicando el punto de discusión en la concepción de modernidad. El autor la comprende en su doble racionalidad: carácter emancipador y racionalidad reguladora. Por lo tanto discute la idea de carácter conservador remitiéndose a la heterogeneidad de posturas socio-políticas sostenidas por los médicos higienistas de época, aunque también reconoce la influencia del positivismo conservador norteamericano. Con lo cual no es posible aseverar que el Trabajo Social se haya instituido como progresista o conservador. Por otra parte, alude que el surgimiento de la profesión es ambiguo ya que puede considerarse antimoderno (en tanto niega con su intervención los principios emancipadores de la Modernidad), pero a su vez puede interpretarse como moderna en tanto reproduce la dimensión institucional reguladora de la vigilancia y además por la insistente importancia que se le atribuye a la búsqueda de racionalización de la acción social, fundada en el conocimiento científico.

---

<sup>40</sup> Las principales fuentes teóricas retomadas por dicho autor, son los presupuestos teóricos formulados por Paulo Netto y Sergio Rouanet. Los estudios de estos autores se enmarcan dentro de la línea de producción intelectual marxista.

Resulta preciso destacar que dicho autor analiza el contexto particular de la ciudad de Rosario, provincia de Santa Fe. Desde esta perspectiva, se refuerza la necesidad de sostener una interpretación contextualizada de los procesos sociales, culturales, políticos, económicos e institucionales, así como de las experiencias y trayectorias que singularizan el desarrollo de la profesión y dan contenido a la identidad.

En correlato, pero desde la singularidad de la formación profesional de la Licenciatura en Trabajo Social de la ciudad de Santa Fe, Alicia Genolet (2004) estudia el proceso de profesionalización de la Asistencia Social en el período '30-'45. A partir de los relatos de las primeras egresadas de la Escuela de Servicio Social, identifica la idea de vocación; lo técnico, lo científico y lo político; el trabajo profesional de las mujeres, como dimensiones clave que estructuraron y regularon el campo profesional. Evidencia las controversias y disputas que posibilitaron la consolidación de algunos rasgos identitarios de la profesión.

Asimismo, Gustavo Papili (docente de dicha casa de estudios) agrega: “[...] la identidad se construye entre lo privado y lo público, en una interacción entre discursos y prácticas sociales, manifestándose en lo simbólico y en el accionar concreto de las personas” (2010:1).

Desde estos aportes es posible evidenciar un quiebre<sup>41</sup> respecto a la comprensión de la construcción identitaria en la profesión, en tanto adquiere sentido y contenido si se analizan de forma contextualizada las trayectorias históricas de las y los profesionales, principalmente de aquellas y aquellos que con sus iniciativas fueron partícipes de la institucionalización del Trabajo Social.

En tal sentido, se considera que la lectura históricamente situada de los fundamentos teóricos y ético-políticos que dieron sustento a las intervenciones de dichas y dichos profesionales, contribuyen en la búsqueda de “huellas” de la identidad profesional.

Recapitulando, a partir de estas propuestas, se puede observar que la construcción identitaria en Trabajo Social presenta múltiples interpretaciones de acuerdo a cómo se analice el contexto de emergencia de la profesión. La identidad profesional permite así la distinción<sup>42</sup> y el reconocimiento de diferencias y similitudes, dentro del propio campo profesional.

Entre los diversos matices, se evidencia una dualidad marcada por lo atribuido y la autopercepción. En este sentido, se encuentran producciones que enfatizan en el carácter disciplinador y correctivo de la profesión dado su actuar arbitrario y funcional a las clases dominantes, o en carácter de utilidad al consenso del Estado, comprenden la identidad profesional como un atributo adjudicado por el propio sistema en tanto garantiza la reproducción y legitimación del mismo. Por otra parte, las interpretaciones que visibilizan las

---

<sup>41</sup> Personalmente entiendo que dichas investigaciones resultan un quiebre en la comprensión del presente tema, ya que tienen la intención de recuperar las voces de las y los actores protagonistas, priorizando fuentes primarias para problematizar y visibilizar las prácticas, los principios e ideas de quienes forjaron nuestra profesión en el contexto internacional, nacional y regional.

<sup>42</sup> Cabe destacar que esta distinción se realiza sin ánimos de plantear las perspectivas en términos binarios, si no precisamente por razones didácticas y para mostrar las principales características que confluyen en dichos análisis.

iniciativas de los profesionales protagonistas en el contexto de surgimiento de la profesión, permiten entenderla como una forma de organización, de resistencia y cuestionamiento a dicho sistema imperante. En esta línea, el análisis de la identidad profesional trasciende su aparente carácter subalterno y alienado, al considerarse otros elementos y dimensiones que resultan constitutivas de la misma, a saber, el papel de la ciencia, la situación de la mujer, las concepciones filosóficas emergentes en dicho período, el accionar de diversos grupos intelectuales, políticos y sindicales para lograr instalar las problemáticas en la agenda pública, entre otros.

#### ***2.4 Apuestas y debates sobre la identidad profesional del Trabajo Social en el contexto nacional contemporáneo***

En base a los argumentos precedentes, se intentará establecer quiebres y continuidades en los debates actuales respecto de la identidad profesional del Trabajo Social.

De inicio, resulta imposible resignificar estos debates si no se alude al entramado socio-histórico desde el cual se plantean. Por tal, en una breve síntesis se señalarán algunas características del contexto contemporáneo<sup>43</sup> en que se desenvuelve el Trabajo Social argentino.

En el marco de las consecuentes contradicciones estructurales del capitalismo, que se ha reforzado y legitimado con la producción sociocultural de la hegemonía neoliberal funcional al mercado, asistimos -parafraseando a Cristina Melano (2012)- a la producción y reproducción de viejos y nuevos problemas sociales que nos desafían. En esta línea, dicha autora reflexiona sobre las problemáticas complejas en lo que llama “el falso todo”<sup>44</sup>. Con esto refiere que no todo es aparentemente homogéneo en la época de la globalización, tecnociencia y economía transnacional, ya que aún hay etnias, culturas, población excluida que se resisten y también requieren, demandan y/o rechazan las prácticas del Trabajo Social. Son parte de ese “falso todo” los sujetos no esperados, que presentan problemas que las políticas sociales no contemplan y que interpelan “nuestros saberes, nuestras competencias, nuestro imaginario profesional y el rol socialmente asignado” (Melano; 2012:91).

En vinculación, Nora Aquín (2011) analiza los “relatos postmodernos” y su influencia en las prácticas y representaciones del Trabajo Social, sobre todo en la interpretación de la cuestión social, en el cuestionamiento de la validez del concepto de derecho social, y los requisitos de

---

<sup>43</sup> Siguiendo los aportes de Giorgio Agamben (2008:7) se entiende lo contemporáneo no sólo en alusión al presente, sino como una interpolación de los tiempos en donde se exige una lectura inédita de la historia para su completa comprensión.

<sup>44</sup> Luego de la culminante crisis del 2001, los países de la región han impulsado procesos políticos significativos caracterizados por la recuperación del rol de los estados-nacionales, el crecimiento económico acompañado de procesos de integración nacional, así como la consolidación de bloques regionales. Aunque persisten graves problemas como lo es la inequitativa distribución del ingreso, el desempleo, empleo precario, judicialización niñez y jóvenes “en conflicto con la ley y otras instituciones sociabilizadoras”, criminalización de la pobreza, represión y violencia policial, inseguridad ciudadana, las cuestiones de género, la trata de personas, las problemáticas asociadas a la salud, la biotecnología y medioambiente, entre otras.

eficacia- eficiencia. En este sentido, percibe que el modelo neoliberal ha violentado la base de sustentación teórica, funcional y laboral de la profesión, y por lo tanto ha influido -en forma negativa- sobre la identidad construida.

Sin embargo plantea:

[...] hay un núcleo duro de nuestra identidad que se mantiene, y que de alguna manera hace -sin caer en planteos esencialistas- a la esencia de nuestro oficio y al sentido de nuestra profesión. Ese núcleo duro radica en que el Trabajo Social -que, como toda práctica social, está estructurada por una situación macrosocial estructurante- significa una intervención social con el propósito de transformar o estabilizar cierto aspecto de la realidad social. En tanto práctica social, y distinguiendo a las prácticas por su objeto, Trabajo Social es al mismo tiempo una práctica distributiva y una práctica cultural (Aquín; 1999:9).

En los argumentos de estas autoras, la interpretación de la identidad profesional se encuentra atravesada por la dinámica macroestructural y microestructural de contexto singular en el que se desarrolla la profesión. Estos abordajes expresan una continuidad por reconocerla como una dimensión de la especificidad; en mutua implicancia con los distintos contextos socioeconómicos-políticos y la propia constitución histórica del Trabajo Social en su proceso de profesionalización.

En correspondencia con lo señalado, la identidad supone, por un lado, un reconocimiento interno como resultado de las complejas y cambiantes relaciones que trabajadores y trabajadoras sociales establecen entre sí en sus contextos de formación y/o ejercicio profesional, así como también un reconocimiento externo, el cual refiere a las miradas construidas por la interacción con la otredad en diversos escenarios institucionales, organizacionales, políticos, académicos, gremiales.

Al respecto de estos planteos, y en relación con el reconocimiento externo en la construcción identitaria de la profesión, Claudia Krmpotic (2009) analiza la relación identidad y alienación desde el contexto institucional en donde se ejerce la profesión. En su carácter colectivo y complejo, reconoce que la identidad se encuentra permeada por la finalidad de las organizaciones, por otros especialistas que allí se desempeñan, por los propios “usuarios”.

En vinculación, Alicia Genolet y otras (2005) realizan un análisis de la relación entre ocupación y género en la singularidad del Trabajo Social. Enfatizan en la idea de “servicio” correspondiente a un modelo ideal, en el que prevalece el desinterés por los honorarios y preconiza la idea de “entrega a la vocación de su vida”. Las autoras, interpretan que la idea de “prestación de servicio” se relaciona con el desempeño de las mujeres relegado mayoritariamente al ámbito de lo privado, y en consecuencia, no es reconocido socialmente como trabajo. En este marco de exclusión generalizada, hacen hincapié en el malestar y la defensa de estas mujeres por los derechos conquistados. También presentan las “invariantes

estructurales” – a saber, profesión femenina; profesión de servicio; profesión y Estado; profesión y producción de conocimiento-. Desde sus perspectivas, dichas invariantes orientan y coaccionan las prácticas sociales en el campo de la profesión, y a la vez, otorgan sentidos y significados sobre su identidad.

Por otra parte, y en contraposición con la línea interpretativa que sostiene Gustavo Parra (1999), Bibiana Travi (2014) postula que la identidad profesional se ha constituido desde la emergencia del Trabajo Social a partir del encuentro con la ciencia y en el reconocimiento de nuestras predecesoras. Por lo que propone resignificar el Trabajo Social desde un “revisionismo histórico”<sup>45</sup>. Ello implica pensar la identidad profesional desde la narrativa de lo propio, es decir, considerando las trayectorias profesionales, políticas y académicas de nuestras pioneras.

En esta línea, y situando el análisis de los procesos identitarios en el marco de la formación profesional de grado, Claudio Robles (2013) estudia las representaciones sociales que los ingresantes de la carrera de Trabajo Social en la UBA -en el año 2009-, tienen acerca del rol de las/los trabajadores sociales. El autor reflexiona acerca de las condiciones personales como criterio vocacional en la elección de Trabajo Social. En su estudio, las significaciones en torno a lo vocacional; el reconocimiento social recreado en la práctica profesional; el concepto de *habitus*; las ideas acerca del “trabajo sobre los otros”; la condición mayoritariamente femenina de la disciplina; entre otros, moldean la identidad profesional del Trabajo Social.

Por su parte, Patricia Acevedo (2007) entiende que la construcción de identidad profesional se corresponde con la constitución de un proyecto-ético político<sup>46</sup>. La autora analiza los discursos y prácticas de los profesionales en ejercicio, y señala la existencia de dificultades para nominar y sostener argumentaciones teórico-políticas; y en ocasiones también, para visibilizar sus acciones desde el Trabajo Social, definiéndolas desde “la militancia temática”. En torno a esta situación afirma, “se diluyen las especificidades y aportes; o en todo caso, la identidad que congrega, articula, contiene, sobredetermina, no es la profesional...” (2007:114). En correlato, propone abrir el debate en la academia, involucrando a todos los profesionales que ejercen en otros ámbitos; a fin de consolidar una identidad colectiva fuerte, aglutinante y contenedora de heterogeneidad, que más que apelar a códigos o normas, inviten a sus miembros a ser parte y reivindicarse como miembros de ese colectivo, para así incrementar su poder de negociación, imposición y lucha.

---

<sup>45</sup> La autora cuestiona la generalización de una mirada hacia el Trabajo Social sin matices, definido como “esencialmente conservador”, como una profesión “funcional al sistema capitalista”, un “agente de la desigualdad” a través del “control social” de los sectores más pobres, que “no abordó las causas estructurales de los problemas sociales” y en cambio, reemplazó la caridad y beneficencia por prácticas tecnificadas, burocratizadas, rutinarias, orientadas por un pragmatismo meramente técnico-instrumental. También interpela la visión y generalización según la cual, el Trabajo Social participó acríticamente de la división socio-técnica del trabajo aceptando como propia una identidad “atribuida”, careciendo de marcos teórico-filosóficos propios que sustentaran la intervención profesional y que el intento de darle un status científico a la disciplina derivó en una “*acumulación acrítica de diversas teorías* expresadas en el eclecticismo y sincretismo más extremo (Travi; 2014: 50).

<sup>46</sup> La autora refiere que las diversas producciones de los últimos tiempos en Trabajo Social en general, y en particular los aportes de Paulo Netto, señalan que los componentes de un proyecto ético- político son: un plan nacional de formación, una legislación profesional nacional y un código de ética.

A propósito de su planteo, es posible inferir que los discursos y prácticas profesionales son elementos constitutivos que denotan significaciones en la identidad profesional. Siguiendo a Saúl Karsz, “equivocarse de diagnóstico es equivocarse de práctica” (2006:38). Dicho autor teoriza sobre tres figuras históricas, a saber, “salvación”, “hacerse cargo”, “tomar en cuenta al sujeto”; que a su entender, coexisten en las prácticas de los y las trabajadores sociales actualmente. Si bien en su exposición enfatiza sobre el rol estratégico de la elaboración conceptual en el diseño de líneas de acción y modalidades de intervención y su incidencia en la vida cotidiana de los sujetos, resulta pertinente para interrogar de qué manera dichas prácticas operan en los procesos de identificación interna y externa a los que se hizo alusión en párrafos anteriores.

En suma, estos estudios permiten dilucidar que la construcción de identidad en Trabajo Social se articula en la dinámica del ser, el hacer y el deber ser de la profesión. Ello supone reconocer su constitución como proceso interno, es decir, supone la conformación de una identidad colectiva signada por las complejas y cambiantes relaciones que trabajadores y trabajadoras sociales establecen entre sí en sus contextos de formación y/o ejercicio profesional; y a su vez, en interjuego con la externalidad, lo cual refiere al reconocimiento social y profesional adjudicado por la mirada de otros sujetos, organizaciones institucionales, entre otros.

La construcción de un itinerario teórico permitió una aproximación analítica a las categorías nodales del presente trabajo, con aportes provenientes de distintas disciplinas de las ciencias sociales. A partir de éstos, fue posible explicitar las opciones teórico-epistemológicas de la investigadora.

A su vez, posibilitaron reconsiderar las ideas sobre el “pensar crítico”, es decir, “poner *en crisis* las ideas establecidas, los sentidos comunes, las fronteras rígidas entre los saberes que son una astuta manera de *disciplinamiento* de la teoría. No se trata tanto, en estos textos, de volver una y otra vez sobre lo ya obtenido, sino obtener más: “no de confirmar pre-conceptos ni de llegar a donde se sabía de antemano, sino de dejarse sorprender por el propio desarrollo de la investigación” (Grüner; 2011: 2).

Tal como se expresó al comienzo, el abordaje sobre la identidad profesional en Trabajo Social, constituye una apuesta teórico-epistemológica que atraviesa históricamente la profesión y su construcción disciplinar. La complejidad de la cuestión identitaria en la profesión responde, entre otras cosas, a los cambiantes entramados socio-económicos y políticos regionales en que ésta se inscribe.

En esta línea, Cristina Melano (2012: 17) parafraseando al filósofo venezolano Ernesto Mays Vallenilla señala: “pensamos que nuestro ser trabajadores sociales latinoamericanos guarda en sí la originalidad de América, y que descifrar y revelar en qué consiste ello, dónde radica, es un imperativo de conciencia: es un deber histórico...”.

Desde esta perspectiva, la originariedad de nuestro ser trabajadores sociales, se vincula al devenir histórico de la profesión en América Latina.

### **3.1 Acerca de la noción Identidad**

Para adentrar en la comprensión de la categoría identidad, se partirá considerando la propuesta conceptual de Teresa Matus (2000). La autora, se vale de los aportes de la filosofía, antropología y sociología, para señalar las distintas interpretaciones sobre dicho concepto. Identifica un modo de pensar “esencialista”, dónde la identidad está en alguna parte, su ser es esencial, ente cerrado, acabado, separado de otro. Se expresa la supremacía del *uno* sobre lo múltiple, lo cual conlleva la lógica de repetición por el miedo a la “desviación social”.

Asimismo, señala otra perspectiva (fundada en la raíz filosófica de Heráclito), en la que el “ser” está en movimiento, y por tal es una tarea a construir, es un constante devenir. Aquí, la identidad es comprendida desde una noción tensional de mediación entre unidad y multiplicidad. Y en cuanto “figura del espíritu”, es un referente a seguir no como una meta sino como un horizonte.

En esta línea de reflexión, la categoría de identidad, cobra relevancia en determinados momentos históricos, dónde se pone en juego la cohesión social.

En tal sentido, Stuart Hall<sup>47</sup> (1996) plantea que los debates acerca de la identidad deben comprenderse en el marco de los procesos de globalización y migración forzada de la llamada modernidad “pos colonial”, en tanto han perturbado el carácter relativamente asentado de muchas poblaciones, culturas y sus prácticas históricamente específicas.

El autor antes mencionado, postula que el término identidad es estratégico y posicional en tanto:

[...] El concepto acepta que las identidades nunca se unifican y, en los tiempos de la modernidad tardía, están cada vez más fragmentadas y fracturadas; nunca son singulares, sino construidas de múltiples maneras a través de discursos, prácticas y posiciones diferentes, a menudo cruzados y antagónicos (Hall; 1996:17).

Esta perspectiva, habilita a considerar que la realidad de las identidades tiene que ver con cuestiones de uso de los recursos de la historia, el lenguaje y la cultura en el proceso de devenir más que con el del ser: no se trata de “quiénes somos”, “de dónde venimos”, sino más bien qué podríamos ser, cómo hemos sido representados y cómo esto tiene que ver con nuestra propia representación (Hall; 1996:4).

En sintonía, las identidades son constituidas dentro y no fuera de la representación. Por tal, están relacionadas con la invención de la tradición y nos obliga a leerla no como reiteración perpetua sino como el “idéntico cambiante” (Gilroy; en Hall; 1996: 4) no así la llamada vuelta a las raíces sino el llegar a un acuerdo con nuestras “rutas”.

La identidad es interpretada entonces, como un punto de encuentro o “punto de sutura”<sup>48</sup> entre las prácticas y discursos que intentan “interpelarnos” como sujetos sociales de discursos, y por otro lado, involucra los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de “decirse” (Hall; 1996:6).

En consonancia, para dicho autor, las identidades son las posiciones que el sujeto está obligado a asumir sabiendo siempre que son representaciones, y que la representación está siempre construida a partir de una “falta”, de la exclusión desde el lugar del otro. Por lo tanto nunca puede ser adecuada- idéntica- a los procesos de subjetivos involucrados en ellas (Hall; 2011:20)

En correlato y situado en la perspectiva construccionista<sup>49</sup>, Claude Dubar (2002) entiende que la identidad posee un carácter intersubjetivo y relacional, en tanto no se corresponde con la

---

<sup>47</sup> El autor se posiciona desde una crítica constructivista desde la que se coloca a los conceptos claves en una posición de ser borrados para pensarlos en su forma destotalizada o deconstruida a cómo fueron generados. En esta línea, concibe que la identidad es una idea que no puede seguir siendo pensada como antes, pero sin la cual, ciertas cuestiones claves no pueden ser pensadas.

<sup>48</sup> La noción de una sutura efectiva entre el sujeto y la posición de sujeto, requiere, no sólo que el sujeto sea “llamado”, si no que el sujeto sea involucrado en esa posición, significa que la sutura debe ser pensada como una articulación más que como un proceso unidireccional.

<sup>49</sup> Busca establecer un paradigma explicativo que supere los antagonismos entre el objetivismo y el subjetivismo y que enfatice en las relaciones objeto-sujeto como mutuamente constituyentes. Desde esta perspectiva, la realidad

esencia, atributo o propiedad intrínseca de un sujeto, sino que es resultado de un proceso de “identificación contingente” basado en una doble operación lingüística de diferenciación y generalización. La primera define la singularidad, y la generalización atiende al nexo común que se estructura en la idea de pertenencia.

De acuerdo con su planteo, estas operaciones están en el origen de la paradoja de la identidad: “... lo que hay de único es lo que es lo que hay compartido. La paradoja no puede ser resuelta mientras no se tome en consideración el elemento común a las dos operaciones: la identificación de y por el otro” (Dubar; 2002:11).

Asimismo, resulta relevante destacar los aportes del sociólogo francés Francois Dubet (1989). En sus estudios sitúa el auge del tema de la identidad en los años sesenta y setenta, donde comienza a resquebrajarse el objetivismo dominante del pensamiento sociológico que concebía al actor social definido de manera pura y encerrada en el determinismo de situaciones y de sistemas. En este contexto comienza a emerger la subjetividad del actor y el punto de vista que elabora sobre sí mismo, cuestionando su propia identificación de los roles y status que le son atribuidos. Al mismo tiempo, esta transición se materializó en la conformación de numerosas movilizaciones colectivas, agrupaciones sociales y movimientos sociales.

Por consiguiente, Dubet interpreta que la noción de identidad:

[...] sirve para comprender todo y su contrario. Se trata primero de distinguir las lógicas de la identificación social y de mostrar que ésta es compleja y heterogénea y luego mostrar cómo la construcción de la identidad es inseparable de una concepción sociológica del sujeto (1989: 520).

En referencia a lo expuesto, es posible inferir que es a partir de esta nueva figura de sujeto que se reinterpreta al conjunto de identidades, reconstruidas y constituidas como identidad social; con lo cual:

La identidad social no está ni dada, ni es unidimensional, sino que resulta del trabajo de un actor que administra y organiza las diversas dimensiones de su experiencia social y de sus identificaciones; es el actor social el que reúne los diversos niveles de la identidad de manera que se produzca una imagen subjetivamente unificada de sí misma (Dubet; 1989:536).

En suma, los argumentos considerados, convocan a pensar la noción de identidad distante de todo esencialismo propio de las concepciones del sujeto de la modernidad, para ser comprendida en su carácter relacional, contingente, contradictorio, inestable y conflictivo. Precisamente porque se construye en diálogo con la otredad, en un contexto histórico y temporo-espacialmente situado en el que subyacen experiencias y narrativas mediadas por

---

social se concibe como construcción histórica y cotidiana de actores individuales y colectivos. Dentro de este encuadre interpretativo es posible ubicar los aportes de Norbert Elías, Pierre Bourdieu, Erving Goffman, Francois Dubet, Gilberto Giménez, Tajfel, Jenkins (Machuca Barbosa, 2008).

representaciones e identificaciones no exentas a los juegos de poder; que a su vez, operan a través de la diferencia, estableciendo límites y demarcaciones simbólicas definiendo exclusiones y pertenencias.

En este sentido, las identidades son construcciones culturales ya que se edifican como puntos de identificación sobre símbolos y significados compartidos a través de los cuales se define el sentido de “nosotros”, la pertenencia y la referencia a hitos históricos que marcan determinadas formas de interacción; son relacionales, en tanto se construyen, definen y regulan a partir de marcos de referencia compartidos y adquieren sentido por la alteridad que las hace emerger, debilitarse, fortalecerse. Asimismo son procesuales, es decir, que no son dadas y naturales, sino que se constituyen en interdependencia con la situación histórica y social de los sujetos. Son conflictivas y diversas dado que se configuran a partir de relaciones sociales inmersas en los juegos de poder, disputando identidades subalternas e identidades hegemónicas. Y en esta dialéctica, es donde se sitúan las luchas contemporáneas por el reconocimiento (Cifuentes; 2012:174).

### ***3.2 Identidad Profesional en Trabajo Social, Profesión***

A continuación, se introducirán algunos aportes teóricos respecto de la categoría de identidad profesional, que se hallan en sintonía epistemológica con la perspectiva construccionista y el enfoque discursivo subyacente en los planteos expuestos anteriormente.

Desde la perspectiva de Claude Dubar (2001), hablar de identidades profesionales supone pensar la profesión como campo de socialización central en la construcción y reconstrucción de la identidad social<sup>50</sup>.

En este sentido, en primer lugar es conveniente realizar algunas consideraciones en torno a la propia categoría profesión.

Al respecto, el pensador francés Eliot Freidson, comprende las profesiones modernas<sup>51</sup> atendiendo a su capacidad para “...acumular y utilizar conocimiento bajo sus propios estándares, sin estar sujetos a control de otros actores, entre ellos el Estado...el modo en que ellas logran o pierden control sobre los términos, condiciones y sobre el contenido de su trabajo”. También presta singular atención a “...los procesos políticos por los cuales las profesiones obtienen del Estado el derecho exclusivo para desempeñar ciertas tareas, para

---

<sup>50</sup> Claude Dubar analiza la identidad social en relación con dos procesos de sociabilización; a saber, la atribución de la identidad dada por los agentes y las instituciones en interacción directa con el individuo (que en forma de etiquetamiento produce lo que Goffman llamó “identidades sociales virtuales”; y la interiorización de la identidad por parte de los propios individuos mediante la narrativa legitimada por sí mismos y por su grupo de pertenencia (lo que Goffman denominó “identidades sociales reales) (En Machuca Barbosa, 2008:52).

<sup>51</sup> En su reflexión, refiere a la noción de profesión moderna como [...] ocupación que se diferencia de otras por estar orientada principalmente a atender las necesidades de las personas por medio de la aplicación de los conocimientos y experiencia adquiridos en las instituciones de educación superior, de dedicación exclusiva y por cuyos servicios se recibe un ingreso para vivir, entre algunos de sus rasgos más comunes (Freidson en Valles Flores; 2010: 151).

reclutar y educar a sus miembros, para dar órdenes a otras ocupaciones y para definir en qué consiste su trabajo” (En Valle Flores y otros; 2007: 151).

Para Freidson, las profesiones pueden ser pensadas como concepto institucional en un sentido estático<sup>52</sup>, es decir, como un estrato de ocupaciones de diversa índole y con relativo prestigio, ejercidas por sujetos que han recibido educación específica de nivel superior y que se identifican por su status educativo. Pero a su vez, pueden interpretarse como un número limitado de ocupaciones que comparten rasgos institucionales e ideológicos particulares, produciendo identidades ocupacionales distintivas y límites más o menos definidos y excluyentes entre las mismas (2001: 32). Por otra parte, hace alusión al análisis en un sentido dinámico de las profesiones, el cual refiere al proceso por el que una sociedad determina quién es profesional y quién no lo es (la demarcación entre personas calificadas y no calificadas para realizar las prácticas reservadas exclusivamente a éstos).

En relación con los procesos de delimitación y exclusión entre profesionales y no profesionales, Víctor Gómez Campo y Emilio Tenti Fanfani (1989) plantean que dichos límites permiten definir la autonomía y legitimidad de la profesión mediante el monopolio del saber objetivado y de ciertas competencias que se imponen sobre el saber práctico “tradicional”. Los profesionales inmersos en el mercado de trabajo, disputan por el reconocimiento de su superioridad y el derecho a ocupar los espacios que les corresponden en virtud de su título (1989:33). Desde el posicionamiento de los autores, el campo<sup>53</sup> de la profesión no es homogéneo sino que está estructurado en posiciones jerarquizadas de prestigio y poder, como resultado de luchas y relaciones de fuerza en un momento histórico determinado.

En base a esta perspectiva, es posible interpretar que las identidades profesionales se construyen desde una identificación contingente -en términos dubarianos- y de valores comunes que un conjunto de individuos comparten; sin embargo, sin negar este elemento “comunitario”, los autores concluyen que resulta preciso reconocer que el elemento “lucha” tiene más peso que el consenso en los espacios profesionales concretos (Gómez Campo y Tenti Fanfani; 1989: 29).

Por otra parte, Belén Lorente Molina (2004) involucra el género como factor estructural y estructurante que perfila la posición social, el reconocimiento, el valor de la práctica de una profesión; por ende su prestigio y salario. Sitúa su comprensión en el entramado de la división social y científica del trabajo, en tanto entiende que ello implica una asignación por género de los saberes considerados valiosos, analíticos, productivos y transformadores, frente a los que se consideran cotidianos, repetitivos, complementarios. Aquí, el género se postula como indicador de subalternidad; y se reflexiona sobre su perpetuación en el devenir histórico de las profesiones

---

<sup>52</sup> Analizar este sentido estático implica reconstruir la historia de las instituciones formadoras de profesionales, su encuadre institucional, las propuestas de formación cristalizadas en los planes de estudio.

<sup>53</sup> Para ello se apropian de los postulados de Pierre Bourdieu para afirmar que “el campo de circulación y producción de bienes simbólicos se define como sistema de relaciones objetivas entre diferentes instancias, caracterizadas por la función que cumplen en la división del trabajo de producción, reproducción y difusión de los bienes simbólicos” (Gómez Campo y Tenti Fanfani; 1989:30)

feminizadas<sup>54</sup> -que por su condición profesional de ser sociológicamente femeninas- han sido calificadas con el prefijo “semi –profesiones”<sup>55</sup>. La autora avanza en el abordaje de las articulaciones entre saber-poder, teniendo en cuenta la capacidad de producción de conocimiento de una profesión en el marco de los procesos de subalternización<sup>56</sup>.

A partir de esta consideración, es posible visualizar que la configuración de la identidad profesional del Trabajo Social se imbrica con su devenir como profesión “feminizada”.

En consonancia, Teresa Matus y otras (2004) abordan la relación intelectualidad y género, teniendo en cuenta las diversas prácticas y los mecanismos de discriminación de género. Desde sus perspectivas, estos mecanismos son los que apuntan a reproducir la naturalización de la condición femenina, reducida a “lo emocional”, a lo “afectivo”, a lo “materno”, entre otras múltiples determinaciones, trayendo consigo la consolidación de estereotipos que encapsulan a las mujeres en dichos ámbitos –todos parte del mundo “privado”- (2004: 271). A propósito de ello, Estela Grassi (1989) quien enfatiza en el rol de la mujer como sujeto y objeto de la intervención, expone que la división de roles (que constituye la base ideológica de un modelo ideal de familia) ha convertido a la mujer en el foco de las estrategias estatales sobre la familia de los sectores populares. Vale introducir una cita que retoma de Elizabeth Jelin:

Su experiencia vital [la de las mujeres] está marcada y mediatizada por su rol familiar. [...] Lo “natural” para una mujer de clase obrera es luchar, sufrir, acomodar las necesidades de los demás miembros de su hogar, subordinar sus deseos privados y su estrategia para el mantenimiento de su familia al ingreso y otras condiciones que pone el marido y, a través de él, el contexto en el que viven. A veces como protesta, y con conflicto; otras, como el dicho victoriano, respetando su deber de “sufrir y callar” (En Grassi; 1989: 40)

No obstante ello, Teresa Matus y otras (2004) plantean que esta desigualdad hegemónica, se refuerza cuando las propias mujeres reproducen la naturalización de la categoría femenina; lo que –citando a HOLA y PISCHEDDA- denominan “la socialización del no poder”. En este sentido, agregan que en la propia profesión se ha generado una especie de asignación donde al hombre le corresponde la palabra y a la mujer los silencios (2004; 290). En paralelo, esta distinción

---

<sup>54</sup> La autora propone hablar de profesiones feminizadas y no de profesiones femeninas, ya que plantearla en términos de “lo femenino abstracto corre el riesgo de reproducir características primordialistas acerca de qué se considera culturalmente privativo o no de la experiencia de las mujeres, además de propender a consolidar una mirada universalista de ella. La feminización (...) trata de la asignación de valores culturalmente considerados femeninos a las relaciones sociales y por esa vía a las profesionales. No se trata de un incremento de mujeres en la vida pública o al interior de las profesiones. Es una pauta cultural que afecta comportamientos, no que incrementa sujetos, aunque en un momento determinado los presuponga” (2004:40)

<sup>55</sup> “La característica que sobresale en la noción de semiprofesión es su vinculación inacabada a un proceso en el que no consiguen cumplir con las formalidades que le atribuyen la calificación de completa. Debido a su cuasi-profesionalidad se justifica la supervisión de sus prácticas, así como del conocimiento que éstas generan por otras profesiones con un estatus superior (Wilensky, 1964)” (Lorente Molina; 2004: 45).

<sup>56</sup> La subalternización produce una especie de producción teórica autónoma, silenciada, no centralizada, por lo tanto abierta, tales condiciones hacen que su propia validez se sitúe en su función práctica, sin el beneplácito, pero con anuencia, del sistema de normas fundadas en la producción abstracta dominante (Lorente; 2004: 45).

obedece a una visión (históricamente arraigada) de marginalidad o secundariedad de las mujeres en este campo.

Desde las aproximaciones teóricas expuestas, es posible afirmar que el reconocimiento de la identidad profesional está estrechamente ligado con la autonomía profesional; la legitimación de saberes y competencias; el estatus social de las profesiones; los proyectos profesionales; las aspiraciones e incumbencias de las mismas; la cuestión de género en el marco del Estado.

Las definiciones de estos componentes se encuentran en disputa de poder en tanto están atravesadas no sólo por los procesos de identificación internos de una determinada población de profesionales- a lo que Dubar (2001) denomina “actos de pertenencia”- sino por un proceso de identificación externo que involucra a otros colectivos profesionales, el Estado y la población en general – a lo que el mismo autor llama “actos de atribución”-.

En relación con esto, María Rocío Cifuentes plantea que “la apropiación de la representación colectiva profesional en la identidad personal implica la construcción de un campo de tensiones entre múltiples representaciones identitarias” (2012: 183); en ese proceso de construcción del nosotros propio de cada entidad colectiva, en este caso profesional, afirma que el lenguaje se constituye en la práctica social primordial.

De acuerdo con esta caracterización, es posible comprender la identidad profesional como:

[...] resultado de procesos colectivos de interacción, en donde se articulan tanto lo individual como lo social de los sujetos en la constitución de identidades. Son el complejo de representaciones profesionales adquiridas en el proceso de interacción durante su formación profesional que permiten diferenciarse o identificarse de otros grupos profesionales en cuanto a su ser y quehacer profesional (Machuca Barboza; 2008:53).

En suma, podría resumirse que la identidad profesional pretende identificar el modo en el que la dimensión profesional es determinante en la manera que tiene un grupo profesional para autodescribirse en ciertas representaciones, que le permitan diferenciarse y comparar su práctica con la de otros grupos profesionales, puesto que “es en la confrontación con el mercado de trabajo donde se sitúa hoy en día la apuesta identitaria más importante de la generación de la crisis” (Dubar en Machuca Barboza; 2008: 52).

### ***3.3 Identidad profesional en Trabajo Social: formación y ejercicio de la profesión***

Retomando lo trabajado en el punto anterior, Claude Dubar (2001) entiende el empleo y la formación como campos de socialización altamente significativos en la construcción de identidad social.

En correlato con su perspectiva, resulta preciso considerar las implicancias que ambos conllevan en la singularidad del Trabajo Social.

El autor profundiza en la relación entre el trabajo y la cuestión identitaria partiendo de concebir que no es el trabajo lo que estructura la identidad -en primer sentido- sino la cultura, por esta razón considera apropiado llamarla “figura cultural” de la identidad. Al respecto de ello, se interroga: “¿De qué modo nuestro trabajo nos permite definirnos a nosotros mismos y ser definidos por lo demás?”. Para analizar cómo las situaciones de trabajo determinan las formas de identificación de los trabajadores, hace hincapié en la dimensión subjetiva o en lo que denomina “identidad de sí”<sup>57</sup>.

Así, postula que las identidades en el trabajo no derivan mecánicamente de las situaciones definidas desde el exterior a partir de criterios objetivos, sino que dependen de una situación construida y definida subjetivamente. Con esto alude a la reflexividad propia de los sujetos para apropiarse de las enseñanzas de su experiencia y su narratividad para poder ponerlas en el “relato de sí” que lo identifica ante los otros al tiempo que lo define (Dubar; 2001:14).

A propósito de lo expresado, Nidia Aylwin postula que “las profesiones, en cuanto colectivos humanos, van construyendo su historia a partir de esa dimensión fundamental que es el trabajo que realizan en la sociedad...” (1999: 8). La autora identifica algunos rasgos “atribuidos” a la profesión en el campo del trabajo, que se corresponden con las imágenes que fueron construidas desde otras narrativas; y que a su vez, han sido resignificadas a la luz de distintas interpretaciones. En tal sentido, enfatiza en la denominada concepción aséptica-tecnocrática, desde la cual se ha ubicado al trabajador social en el rol de entrega de sedantes de alivio temporal a la población carente de recursos. En este contexto, plantea la incidencia de la Iglesia, el sector privado y el Estado, como actores que “agudizaron el pragmatismo profesional en sus guías de fraternidad, benevolencia y leyes normativas de seguridad social...” (1999: 6).

No obstante, reconoce que la asignación de ese papel “conciliador”, ideológicamente “neutro”, “paternalista”, y “desposeído de verdadero instrumental científico de interpretación”, tiene también una base de construcción desde la propia profesión, en tanto

[...] la maduración político-social del país no había aún alcanzado un nivel que permitiera a una profesión romper con el sistema. Tampoco el desarrollo de las ciencias sociales facilitaba una correcta interpretación de las causas reales, estructurales de los problemas típicos enfrentados por el Servicio Social (1999:7)

Desde su perspectiva, el conocimiento de la acción, de este saber-hacer, se constituye como uno de los elementos que otorgan identidad. De allí emerge el impulso de recuperar la historia de la práctica profesional desde su propia discursividad.

En diálogo con estos aportes, desde el recuento histórico que realiza Estela Grassi (1989) se visualiza cómo las funciones “atribuidas” a los labores de las/los asistentes sociales, se

---

<sup>57</sup> Se trata de una producción individual acerca de lo que somos y queremos ser.

imbricaban con las concepciones acerca de la asistencia social "...como una "obra de defensa de la sociedad" y por lo tanto, los objetivos de allí derivados estaban dirigidos a la "moralización, la corrección y la vigilancia" de todos aquellos sectores sociales cuya condición era vista como germen de delito" (1989: 88). En ese entramado, la presencia de la mujer asumía una dimensión privilegiada. En consecuencia, es posible aseverar que los rasgos atribuidos al rol profesional también se correspondían con las representaciones sociales de los géneros.

Sin embargo, la autora evidencia cómo la asignación de las funciones de "proteger, dirigir, educar, depurar a los demás" (que además exigían del "espíritu de sacrificio" y del "buen sentido"), se reproducían en la propia formación, mediante las exigencias de personalidad y los requisitos ligados con las instancias alusivas a lo doméstico y lo cotidiano.

El planteo anterior, habilita a pensar la formación profesional como "productora de sentidos". En este sentido, la formación profesional supera lo meramente curricular, e implica "la producción y reproducción disciplinar" (Cazzaniga; 2005:2). A su vez, en tanto espacio educativo, no es ajena a la puja socio-histórica por los proyectos societales.

Con lo cual la construcción de identidades profesionales no podría reducirse a las características institucionales del propio contexto de formación, si no, que se encuentra consustanciada con los intereses e intencionalidades subyacentes en el entramado socio-económico, cultural y político del que es parte.

A partir de estos planteos teóricos, se descifran algunas claves para pensar los procesos de construcción identitaria de la profesión en la singularidad del espacio de formación profesional; considerándolo como ámbito privilegiado en el que se establecen relaciones interdiscursivas en las cuales "se fraguan colectivamente las representaciones profesionales, se construyen apropiaciones particulares de ellas y se configura un sí mismo colectivo" (Cifuentes; 2012:183). Al hablar de procesos de significación y resignificación subjetivos, también adquiere relevancia la interpretación del concepto memoria(s)<sup>58</sup>:

Ubicar temporalmente a la memoria significa hacer referencia al <<espacio de la experiencia>> en el presente. El recuerdo del pasado está incorporado pero de manera dinámica, ya que las experiencias incorporadas en un momento dado pueden modificarse en períodos posteriores (Jelin; 2002: 13).

En esta línea, Pilar Calveiro plantea que:

[...] Todo acto de memoria se interroga por su fidelidad. Sin hallar jamás respuestas definitivas. Lejos de la idea de un archivo, que fija de una vez y para siempre su contenido, la memoria se encarga de deshacer y rehacer sin tregua aquello que evoca. Y, sin embargo, no deja de inquietarse con razón, por la fidelidad de su recuerdo [...] porque la memoria es un acto de recreación del

---

<sup>58</sup>Se habla de memoria (s) en plural, ya que -como plantea Pilar Calveiro (2006)- no existe posibilidad de realización de una memoria neutral. Más que una reflexión teórica es un ejercicio, una práctica signada políticamente.

pasado desde la realidad del presente y el proyecto de futuro. Es desde las urgencias actuales que se interroga el pasado, recordándolo. Y sin embargo, al mismo tiempo, es desde las particularidades de ese pasado, respetando sus coordenadas específicas, que podemos construir una memoria fiel. Se trata, en consecuencia, de un doble movimiento: recuperar la historicidad de lo que se recuerda, reconociendo el sentido que en su momento tuvo para los protagonistas, a la vez que revisar el pasado como algo cargado de sentido para el presente (2005: 11).

Recapitulando, las identidades profesionales conjugan valoraciones y significados que son influidos por atribuciones externas, como por las marcas identitarias asumidas y apropiadas por las y los profesionales.

En esta dinámica, existe –en términos de Hall (1996)- una relación interdiscursiva entre la atribución y las propias representaciones, desde las cuales los profesionales construyen “las suturas temporales”, donde se solapan las ya nombradas confluencias, divergencias, pertenencias múltiples, apropiaciones y resistencias. De manera que los procesos identitarios no son ajenos a los procesos de identificación.

En estrecha relación, Nora Aquín<sup>59</sup> apunta que es necesario analizar los procesos identitarios y los procesos de identificación en su conjunto. Valiéndose de los aportes de Jacques Lacan plantea que existe una identificación imaginaria, en referencia a la imagen de lo que nos gustaría ser, y una identificación simbólica que alude a cómo nos identifican, observan y clasifican<sup>60</sup>.

A propósito de estos planteos, el sociólogo francés Francois Dubet (2006) introduce algunos aportes para pensar estos procesos en la singularidad de la profesión.

El autor percibe que “el Trabajo Social únicamente existe en las tensiones provocadas por el encuentro entre normas morales, más o menos difusas, reglas burocráticas e individuos tomados por separado (*singuliers*)” (2006: 300).

Dubet define al Trabajo Social como un trabajo sobre los otros<sup>61</sup>, y por tal “es un trabajo de vocación ligado a valores considerados universales y es un trabajo que apunta a controlar y a liberar a los individuos” (2006: 264).

En tal sentido, resignifica la *relación con el otro* como una institución que rehúye la mera relación de ayuda y servicio, en tanto entiende que el trabajador social encarna una ley simbólica superior a las leyes y reglamentaciones sociales; y en consecuencia lo concibe como

---

<sup>59</sup> Notas tomadas durante la conferencia desarrollada en el marco del Seminario Identidad y Proyectos Profesionales del Ciclo de Complementación Curricular, de la Licenciatura en Trabajo Social en Santa Fe 2015.

<sup>60</sup>Para el caso específico del colectivo profesional de trabajadores sociales, agrega que en relación con la identificación imaginaria se ha encontrado con un abundante número de profesionales que afirman “nosotros somos los que tenemos que diseñar las políticas públicas”. Asimismo, y en torno a la identificación simbólica, plantea que muchas personas nos miran como “chicos y chicas buenos”.

<sup>61</sup>El autor denomina programa institucional a un tipo peculiar de trabajo sobre otros, un trabajo que se concibe como vocación.

un doble militante (en alusión a los valores de solidaridad y de libertad; y militante de sí mismo, ya que no trabaja más en cuanto él es) (2006: 271).

En su experiencia de trabajo con un grupo de trabajadores sociales, percibe que la identidad profesional no se construye sólo mediante el trabajo crítico que éstos realizan sobre sí mismos; si no que dicha crítica concierne a las funciones del Trabajo Social y a la sociedad inclusive, debido a que los profesionales se sitúan a la par de sus “clientes”. Basándose en estos argumentos, expresa que la profesión se plantea como actividad de control, actividad de servicio y relación individual.

Desde su perspectiva, la dimensión del control social consiste en asignar un estatuto a los otros: “el individuo culpable también es víctima y debe acceder a derechos sociales, debe ser protegido, hay que beneficiarlo con servicios y ayudas, que son una forma de justicia social” (Dubet; 2006: 294).

A su vez, lo que hace de esta actividad de un servicio deba ser puesta en práctica por trabajadores sociales, es la lógica del *contrato*:

[...] es la única alternativa a una relación de asistencia en la cual el control no descansa sobre el consentimiento y la adhesión de los actores. Aún de modo ficticio, el contrato reestablece el mérito y la libertad de los individuos, se vuelve la única base de un principio democrático percibido como una extensión de los derechos políticos a los derechos sociales cuando la deuda no puede reembolsarse mediante el trabajo y mediante la sumisión moral a un orden que los trabajadores perciben como ampliamente ilegítimo (Dubet; 2006: 297).

La relación es lo que marca una especificidad profesional, ya que sólo un técnico de la relación remunerado se beneficia con la independencia y con la autonomía moral que le otorgan una eficacia simbólica:

[...] se considera que esa relación es la única capaz de constituir al otro como un sujeto por medio de sus emociones y una forma de distancia consigo mismo que no pertenece más que a él, porque aquella apunta a desligarse del control social y del servicio prestado (2006: 298).

### ***3.4 Imaginario Social e Identidad Profesional***

En este interjuego entre lo imaginario y lo simbólico, resulta preciso establecer algunas consideraciones acerca de los imaginarios sociales<sup>62</sup>.

Desde una concepción sociológica de la sociedad, Cornelius Castoriadis (1975) concibe el imaginario como potencia de instituir y alterar, por lo que es anterior a lo simbólico. Su perspectiva disiente de las corrientes psicoanalíticas que entienden al imaginario como “lo

---

<sup>62</sup> Es preciso destacar que dicha categoría se reiteró en los discursos de las estudiantes entrevistadas.

especular”, el reflejo o “lo ficticio”, en tanto interpreta que es una creación incesante e indeterminada (histórico social y psíquico) de figuras/formas/imágenes, a partir de las cuales sólo puede tratarse de “alguna cosa”. En su teoría, las significaciones imaginarias no son representaciones de algo que “estaría ahí” con plena independencia respecto a ellas, sino que son constitutivas del ser mismo, de la sociedad y de la historia (En Oliver; 2006: 3).

Valiéndose de los aportes de dicho autor, Teresa Dornell y Cristina Rovira (1993) proponen un abordaje de la Identidad Profesional en Trabajo Social a partir de la indagación del imaginario social como el espacio de síntesis, símbolos y legitimación de un colectivo profesional.

Las autoras, analizan el imaginario social concibiéndolo como un sistema simbólico que se constituye por una red de significaciones que son los mitos. Los mitos, en tanto discurso universal, no son solamente una estructura totalizante de sentido colectivo, sino además un instrumento de regulación social, asegurando así una explicación del mundo y de las cosas y una imposición de jerarquías y poderes. Asimismo, el relato mítico se expresa en el rito, es decir, en formas de costumbres y ceremonias que justifica los ritmos de la vida colectiva, las distintas instancias de la vida en común con sus fases de latencia y regeneración (1993; 29).

En esta línea, destacan una serie de relatos míticos que se tornan frecuentes en Trabajo Social. A modo de ejemplo, es posible destacar aquellos que refieren a la construcción “ideal” de un perfil profesional, como ser “ayudar a los pobres”, “resolver problemas de clientes desajustados”, “personas de buena voluntad que asisten a carenciados, o con necesidades insatisfechas”, “personas que orientan, dan consuelo, aconsejan a pobres materiales y espirituales”, “persona que evite las causas del notorio desequilibrio moral, físico, económico y social de las familias humildes”, “persona que es capaz de evitar disturbios y descontentos, armonizar puntos de vista muy distantes, como también puede cooperar al mayor cumplimiento del deber”.

A su vez, tal como se ha mencionado con anterioridad, dichos mitos se visualizan en actitudes comportamentales (ritos), que al entender de las autoras, se concretizan en prácticas cuyos contenidos radican en un fatalismo-inmovilista<sup>63</sup> o mesianismo-militantista<sup>64</sup>, principalmente por la influencia de experiencias religiosas e ideológicas partidarias en el surgimiento de la profesión.

En resumen,

[...] en este proceso identitario coexistieron imago, mitos y ritos diferentes que contienen éxitos y fracasos en espacios de crisis y conflictos como elementos existentes pero no determinantes de un proceso de cambio y por ende de

---

<sup>63</sup> La visión fatalista recoge los aspectos de una identidad negativa: “en Trabajo Social nada se puede”, “la estructura no permite hacer nada”, “en las instituciones no se puede trabajar”, “el caso no sirve”, “las políticas sociales nos limitan”. Desde aquí surge un colectivo que no logra una autoafirmación y que en el desprecio y la descalificación de sus propios valores confluyen conductas paralizantes. Se trata de una identidad pasiva, en la que el colectivo cree que sus aportes son la síntesis de producciones brindadas por otros (1993; 28).

<sup>64</sup> La visión mesiánica constituye una identidad positiva: “el Trabajo Social todo lo puede”, “este es el camino del cambio”, “es la posibilidad para la revolución”, “que sería de los pobres sin el Trabajo Social” (1993; 28)

enriquecimiento de ese colectivo. Ambos conformaron una identidad acumulativa y a su vez excluyente, en tanto características que nos permitieron y permiten en el tiempo reconocernos y ser reconocidos (1993; 30).

En este sentido, la creación y recreación del identitario colectivo del Trabajador Social, está dada no sólo por los elementos que lo hacen equivalente, sino también por una categoría oposicional.

Así entendida, nuestra identidad expresa un ritual de integración y desintegración, de caos y equilibrio, cuyas prácticas si bien no nos homogeneizan, nos diferencian.

En suma, es posible inferir que las identidades profesionales se configuran a partir de identificaciones colectivas e imaginarios sociales. El nexo entre ambos, radica precisamente en la concepción colectiva que permite pensar en un “repertorio” de prácticas comunes a disposición de un cierto grupo social, el cual realiza determinadas discriminaciones en las que va implícito todo un mapa del espacio social, del tipo de personas con las que podemos asociarnos, así como el modo y circunstancias en que podemos hacerlo (Taylor; 2006: 42)

Desde esta perspectiva, la noción de imaginario social trasciende lo inmediato, es decir, lo que da sentido a las prácticas particulares de cada sujeto en su singularidad; y remite a una comprensión articulada de lo intersubjetivo y lo grupal en un contexto profesional determinado.

En esta dinámica, el sentido y contenido de las identidades profesionales responde a la influencia de imaginarios sociales, los cuales expresados en relatos míticos y ritos, constituyen los fundamentos, tradiciones, principios, tendencias y dinámicas del propio colectivo profesional y el de otros. Asimismo, tanto las identidades como los imaginarios se estructuran en relación con la ubicación y estatus de la profesión en el ordenamiento socio-cultural, las posiciones jerárquicas y retribuciones correspondientes sujetas al espacio profesional, como así también en vinculación con los roles, las responsabilidades sociales y académicas que les competen.

### ***3.5 Marcas de identidad***

A partir de la interpretación de los datos empíricos, fue posible identificar otras categorías que no habían sido consideradas en la indagación teórica preliminar. Entre ellas, emergieron cuestiones relativas a “lo vocacional”, “actividades de militancia”, ideas de “ayuda”.

Es pertinente aclarar, que si bien no se propone un abordaje exhaustivo de dichas categorías en sí mismas, interesa recuperarlas, en tanto constituyen rasgos significativos en la creación y recreación de la identidad profesional en Trabajo Social.

- *Lo vocacional*

La discursividad que se ha instituido de forma hegemónica en Trabajo Social acerca del concepto “vocación” encuentra fundamento en las historiografías tradicionales<sup>65</sup>, desde las cuales se refuerza la premisa evolutiva acerca del origen de la profesión –esto es, la continuidad de las actividades de caridad, beneficencia y filantropía (Matus y otras; 2004: 50).

A propósito de ello, los itinerarios que se fueron configurando acerca de “lo vocacional” –como “un llamado de Dios”, “la misión de servir”, “el elegido para...”-, encontraron materialidad en los discursos de tinte religioso:

De modo general, en nuestra cultura occidental, el mito de una vocación dada como objeto natural desde el llamado de otro parece garantizar en el psiquismo humano la presencia fehaciente de ese algo enigmático, especie de hado o fuerza que dispone el porvenir –capturado mediante nociones positivas tales como aptitudes, capacidad, tendencia, inclinación, etc. (Emmanuele y Cappelletti en Robles; 2013: 54).

En este sentido, interesa recuperar algunos estudios que posibilitan reflexionar sobre la impronta de la vocación en la singularidad de la profesión.

Al respecto, la investigación de Alicia Genolet (2005) constituye un aporte “desmitificador” y significativo para pensar “lo vocacional”; en este caso, desde las trayectorias y voces de las primeras egresadas de la Escuela de Asistentes Sociales de Santa Fe.

Entre sus hallazgos acerca de la estructura del campo profesional, la autora involucra la vocación como uno de los elementos que reguló su funcionamiento. La vocación estaba unida al servicio, es decir, no era una actividad productiva, sino que su utilidad estaba ligada a la ayuda, al sacrificio, a la entrega. Asimismo, el compromiso marcaba un estilo de asumir la profesión, y se sustentaba en valores como la solidaridad, la cooperación y la entrega en relación con los otros (2005: 108). En ese contexto de posguerra, el ideal profesional desinteresado se asociaba con la idea de apostolado. Se requería de dedicación tiempo completo, lo cual colisionaba con las realidades familiares y los intereses particulares, “no se podía ser trabajador social y madre al mismo tiempo” (2005: 109).

En consonancia, los aportes de Estela Grassi (1989) posibilitan reflexionar sobre la relación entre lo vocacional y su imbricación con el devenir del Trabajo Social como profesión

---

<sup>65</sup> En coincidencia con los planteos de Bibiana Travi, se hace referencia a aquella corriente denominada “histórico-crítica”, desde la cual se ha generalizado una mirada hacia el Trabajo Social sin matices: definido como “esencialmente conservador”, como una profesión “funcional al sistema capitalista”, un “agente de la desigualdad” a través del “control social” de los sectores más pobres, que “no abordó las causas estructurales de los problemas sociales” y en cambio, reemplazó la caridad y beneficencia por prácticas tecnificadas, burocratizadas, rutinarias, orientadas por un pragmatismo meramente técnico-instrumental. La autora también interpela la visión y generalización según la cual, el Trabajo Social participó acríticamente de la división socio-técnica del trabajo aceptando como propia una identidad “atribuida”, careciendo de marcos teórico-filosóficos propios que sustentaran la intervención profesional y que el intento de darle un status científico a la disciplina derivó en una “*acumulación acrítica de diversas teorías* expresadas en el eclecticismo y sincretismo más extremo (Travi; 2014: 50).

feminizada. A propósito de ello, Belén Lorente Molina introduce algunas claves para dilucidar “cómo se producen y refuerzan las vinculaciones entre las mujeres y las funciones que ellas realizan como cuidadoras, pero también sus responsabilidades en tanto miembros de profesiones gestoras de lo doméstico de lo público” (2004: 46).

La autora atribuye importancia al desenvolvimiento de las prácticas de protección del otro en el tránsito del Estado de Bienestar, en tanto –apoyado en un proyecto neoliberal- nuclea

[...] un discurso que fundamenta el cuidado y la ayuda como funciones de las que debe responsabilizarse la ciudadanía comprometida. La mayoría de edad de la sociedad civil la coloca en disposición de atender las necesidades sociales que se producen en la vida comunitaria y cotidiana, necesidades que han enfrentado secularmente las mujeres y que continúan bajo su responsabilidad, necesidades que todavía se consideran privativas de lo doméstico y, por tanto, continúan adheridas al repertorio de contenidos simbólicos, materiales y prácticos de las culturas de género femeninas (2004: 47).

Sus planteos sintonizan con las interpretaciones de Genolet (2004), quien expresa que en el contexto de emergencia de la profesión, la presencia de mujeres estaba relacionada con el perfil que se requería para el ejercicio de la misma, es decir, para las tareas relacionadas al cuidado, la protección y la contención como extensión del rol maternal.

- ***Las actividades de militancia***

Para adentrar en el tema de las militancias de y en Trabajo Social, es pertinente considerar la subjetividad política<sup>66</sup> como dimensión de análisis, en tanto ésta alude a un abanico de percepciones, representaciones, ideas, sentimientos, expectativas, deseos que orientan las prácticas sociales de los sujetos (Palacios Mena y Herrera González; 2013: 417).

Al respecto de este planteo, Miriam Kriger (2011) entiende que sólo existe práctica política cuando el sujeto que interpela está consciente de su actividad transformadora del orden establecido. En este sentido, sostiene que “la comprensión histórica tiene mucho qué ver con el desarrollo del pensamiento político” (En Palacios Mena y Herrero González; 2013: 428).

En esta línea de reflexión, y entendiendo que la participación social, cultural, política-partidaria en Trabajo Social, ha marcado una impronta que singulariza la trayectoria histórica de la profesión en diversas latitudes; interesa involucrar la categoría de socialización política. Lo cual supone considerar que toda concepción, perspectiva y práctica social que pueda ser

---

<sup>66</sup> Los autores postulan que la ventaja de la categoría subjetividad frente a otras como la identidad, “es que la segunda consiste en ubicarse en un mundo predeterminado, en un espacio social específico, desde donde se trata saber quiénes somos y de dónde venimos (Rodríguez, 2000). La subjetividad política supera la noción estática de las identidades, se aleja del concepto de identidad como lo que es y lo que se tiene, como la autorrepresentación de los actores sociales en el tiempo y en el mundo de vida que los engloba (Aceves, 1997)” (Palacios Mena y Herrera González; 2013: 418).

caracterizada como política es producto de un aprendizaje; y en cuanto tal, refiere al conjunto de procesos<sup>67</sup> mediante los cuales se construyen y configuran los aspectos directamente asociados con el modo en que las personas se organizan y participan de los asuntos públicos (Palacios Mena y Herrera González; 2013: 422).

En diálogo con lo antedicho, resulta relevante involucrar los planteos de Susana Cazzaniga (2005) quien hace referencia al descreimiento en lo político -espacio en el que tiempo atrás, se condensaba la lucha por proyectos colectivos antagónicos- se condice con la crisis de representatividad. Esta “crisis”, devino en la aparición de un movimiento de articulación autorreferencial, y una lógica de “hacer política” traducida en componendas, acuerdos de cúpulas y luchas internas por intereses grupales y personales. El acceso a cargos de gobiernos, sumado al incumplimiento de las promesas pre-electorales, entre otros, hechos de corrupción, “desnudaron” las alianzas de la clase política con el poder económico concentrado. Así, la gestión de lo público se fue convirtiendo en la administración de los intereses privados (2005: 187).

- ***Asistencia***

En el devenir histórico profesional, el papel de lo asistencial –la dimensión asistencial- ha legitimado el desarrollo del Trabajo Social, y se ha constituido en objeto de los históricos debates producidos por el colectivo profesional en diferentes latitudes.

Es preciso destacar su vigencia, lo cual (re) actualiza las discusiones divergentes sobre las prácticas profesionales en los distintos campos de acción; lo cual involucra las propias representaciones acerca de la profesión, las percepciones sociales y profesionales sobre las políticas sociales -las de asistencia en particular-, y de la población destinataria inclusive.

Estos debates cobran especial significación en la coyuntura actual, signada no sólo por un cambio de gestión política, sino por las profundas transformaciones del modelo de Estado y Desarrollo a nivel regional latinoamericano.

En este sentido, interesa puntualizar en el reconocimiento de algunos elementos subyacentes en las interpretaciones sobre la asistencia, para establecer mediaciones conceptuales con las apreciaciones expresadas por los estudiantes.

Concomitante, es necesario pensar cómo se ha ido configurando históricamente el espacio de lo socio-asistencial, lo cual implica reconocer los procesos que dieron lugar a la voluntad política del Estado de crear un agente especializado en abordar las emergentes manifestaciones de la denominada cuestión social, en articulación con las políticas sociales. Asimismo, es ineludible

---

<sup>67</sup> “Dichos procesos, considerados en el más amplio sentido, configuran escenarios, actores y discursos que en interacción permanente determinan el horizonte político de los sujetos y la sociedad” (Castillo en Palacios Mena y Herrera González; 2013: 422).

analizar estos procesos en autonomía con los modelos de Estado y de Desarrollo, tanto como de las fuerzas sociales que los moldean.

Otro elemento relevante, se relaciona con la demarcación de los sujetos “destinatarios” de la intervención estatal, lo cual permite poner en relieve las clasificaciones que se han edificado sobre los pobres, y las condiciones para recibir asistencia. Al respecto, Luciano Andrenacci (2002), desde una perspectiva histórica identifica un doble patrón respecto de la intervención estatal y social: una intervención “en el centro” y una intervención “en las márgenes”. Tradicionalmente, la intervención “en el centro”<sup>68</sup> ha consistido en la regulación de las relaciones salariales, como forma de estabilizar y garantizar el tipo de integración que brinda el empleo. Mientras que la intervención “en las márgenes”, opera sobre el conjunto de la población que no tiene acceso a las relaciones salariales formales. Dicha intervención es por definición “asistencial”, en tanto sus efectos prácticos buscan asimilar las condiciones básicas de vida de los asistidos a la de aquéllos integrados por la vía de las relaciones salariales.

Asimismo, son ilustrativos los planteos de Castel (1997), quien teoriza cómo fueron configurándose las prácticas asistenciales a partir de la demarcación entre capaces e incapaces en relación con el trabajo. Así, identifica un perfil conformado por población de ancianos indigentes, niños sin padres, lisiados de todo tipo, entre otros; y por otra parte, otro perfil, en referencia a aquellos que siendo capaces de trabajar, no lo hacen.

Carmen Lera (2015) señala que las distintas tipologías que se fueron construyendo frente a la problemática de la asistencia, ponen foco sobre el destinatario y no sobre las situaciones, lo cual no es inocente, sino que tiende a deshistorizar y descontextualizar las condiciones de producción de las mismas. La autora desarrolla un recorrido histórico referido al surgimiento de la profesión de Trabajo Social en Argentina, e involucra algunos acontecimientos significativos, como ser La Primera Conferencia Nacional de Asistencia Social en 1933. También involucra los discursos de funcionarios, políticos y fundamentalmente médicos, que impulsaron la institucionalización de la formación de profesionales asistentes sociales, con la creación de la primera escuela del país dependiente del Museo Social Argentino en 1911. A partir de ello, evidencia cómo las visiones dominantes de época fueron sedimentando las estructuras e instituciones de la asistencia social, conformando una amalgama de imágenes, figuras y pensamientos que se nucleaban en la idea de “regeneración del caído”, es decir, darle al sumergido lo que necesita y de acuerdo a su necesidad.

En un encuadre teórico similar, Genolet (2015) investiga la construcción del campo profesional de la Asistencia Social en Santa Fe en el período '30-'45, e identifica la percepción de diferentes grupos hegemónicos y sus protagonistas en torno a las emergentes manifestaciones de la cuestión social. La autora expone que desde la formación académica se planteaba la

---

<sup>68</sup> El Estado es quien administra o regula indirectamente la protección social de los asalariados, a través, por ejemplo, de los mecanismos de seguridad social y la tutela de los contratos de trabajo.

necesidad de formar profesionales cuya tarea consistía en asimilar a los individuos y familias al medio, desde una idea de control de policía sobre los sectores pobres.

Estos argumentos son nodales para comprender los modos en que se ha configurado el campo de lo social asistencial, y el consecuente carácter residual de su tratamiento –estatal, institucional, académico-, sustentado históricamente en interpretaciones que depositan la responsabilidad individual del sujeto frente a la situación que atraviesa, lo cual oculta el conjunto de relaciones estructurales y coyunturales que condicionan esa singularidad. Al respecto, Grassi (2003) plantea que históricamente la asistencia social ha tenido con mayor o menor magnitud un cliente vergonzante. Otra cuestión que señala, es el desarrollo de cierta actitud de sospecha por parte de los profesionales de la asistencia hacia los destinatarios de dichas políticas, desde la presunción de estar frente a potenciales abusadores aprovechadores de los beneficios.

La vigencia de dichos postulados se expresa, a su vez, en la formulación de programas focalizados y territorializados impulsados por la oleada neoliberal. La propuesta de focalización implica definir “la población objetivo” de cada uno de los programas, es decir determinar quiénes son los merecedores. Fernández Soto (2007) sostiene que el sujeto de la política social es el pobre “individualizado”, es decir, definido por las carencias que individualmente demuestra y no por los derechos que posee.

La realidad contemporánea interpela las intervenciones sociales, ya que se asientan sobre configuraciones que respondieron a modos de entender las problemáticas que hoy muestran su obsolescencia.

En diálogo con este planteo, Luciano Andrenacci (2009) afirma que la intervención en los márgenes, y el abandono de la intervención en el centro –mencionadas al principio- son procesos caracterizan la política social de la Argentina contemporánea:

[...] implican el abandono de la función consolidatoria del principal vector de integración social de que disponen las sociedades capitalistas: las relaciones salariales. Abandonar la regulación salarial al mercado de trabajo o a las estrategias individuales de los sujetos ha implicado la multiplicación de individuos y grupos domésticos viviendo en condiciones que bordean las de estricta sobrevivencia. [...] se están asentando formas de intervención compensatoria de última instancia, sobre el peligroso borde de la no integración. Estas formas de intervención que forman la política asistencial argentina, no constituyen solamente un soporte coyuntural para situaciones de emergencia. En el mercado de trabajo de la Argentina contemporánea, son el horizonte de sobrevivencia de una cantidad creciente de la población [...] (2009: 17).

No obstante, el autor señala que la multiplicación de intervenciones asistenciales no constituye un problema en sí mismo, por el contrario, en coyunturas de la gravedad de la actual es preciso

hacer asistencia social. Desde su posicionamiento, la contrariedad está en la consolidación de un modelo de política social, públicamente legitimado, que tiende a agravar los procesos excluyentes y a solidificar las situaciones de vulnerabilidad (Andrenacci; 2002:16).

En esta línea, reflexionar acerca de las lógicas que atraviesan estas perspectivas constituye una apuesta para el Trabajo Social, porque tal como se ha expuesto, nos encontramos frente a propuestas de políticas sociales –particularmente asistenciales- que recaen sobre los sujetos desdibujando las relaciones y procesos propios de la sociedad de mercado. A este imperativo, cabe agregar, la necesidad de resignificar los debates históricos acerca de la dimensión asistencial en la profesión, revisando las concepciones y tendencias hegemónicas en el tratamiento de la tensión derecho-ayuda.

Es pertinente introducir algunas consideraciones que habilitan a pensar ¿De qué hablamos cuando hablamos de asistencia? Aldaíza Sposati (En Lera; 2015:180) señala que una de las principales características de la asistencia social es que se define como campo no-mercantil, asociándose con la idea de que está dirigida sólo a aquellas personas que no la pueden pagar: los pobres. Al constituirse principalmente como una ayuda, el campo de la asistencia social se expresa como de no-derecho. Además, manifiesta que comúnmente se habla de asistencia jurídica, asistencia médica, asistencia psicológica, y tales vocablos no tienen la carga valorativa negativa que si se observa al hablar de asistencia social. No se ve a ésta como un campo de saberes, sino que se la liga a prácticas de beneficencia y caridad, de carácter intuitivo y moral.

#### Capítulo 4: Puntos de partida para desandar los rasgos identitarios de Trabajo Social

El interés por conocer el tema de la Identidad Profesional en Trabajo Social, llevó a profundizar sobre los rasgos y elementos que caracterizan esa construcción. En esta búsqueda los aportes de las estudiantes que participaron tanto del cuestionario autoadministrado, como de aquellas que fueron entrevistadas, permitieron el acercamiento al objeto de estudio de manera situada y contextualizada.

Al abordar los relatos de las entrevistadas cobró relevancia el análisis de las trayectorias en su singularidad; por ello, en el trabajo de campo se pretendió reconstruir los rasgos identitarios de Trabajo Social desde las experiencias de las estudiantes que cursaron el quinto año de la carrera durante el 2016, entendiendo que en su propia narrativa se manifiestan las valoraciones, los sentidos y contenidos peculiares sobre la profesión.

Por otra parte, el trabajo de análisis constituyó un desafío para “pensar desde lo propio”<sup>69</sup>, los rasgos identitarios de Trabajo Social en la singularidad de la formación profesional en Santa Fe. En este sentido, se destacó la importancia de involucrar la dimensión subjetiva, según la propuesta de Dubar (2001), planteada con anterioridad en el marco teórico.

Para analizar el contenido de las respuestas que implicaron la reflexión “desde el presente” – sobre ideas previas, hechos significativos, entre otros- se procuró no perder de vista los atravesamientos, mediaciones de la memoria (s) y de la propia formación inclusive. En este sentido, también se consideró el concepto de *habitus lingüístico*<sup>70</sup> de las estudiantes entrevistadas; el cual es “definido por un conjunto relacionado de disposiciones adquiridas, esquemas de percepción y de apreciación de la realidad, así como de actuación en ella, inculcados en un contexto social y una situación histórica determinada” (Alonso; 2002:125). Desde este posicionamiento, los actos particulares de habla, no se producen como actos racionalizados, individualizados y calculadores, sino como exteriorización práctica de un *habitus*.

En consonancia, situar la comprensión de los procesos identitarios personales y profesionales desde este lugar, excluye una posición endógena<sup>71</sup> en tanto permite dotar de significado histórico-político a quienes son sus protagonistas -en este caso los estudiantes-.

<sup>69</sup> Noción extraída de Zemelman (2011: 20).

<sup>70</sup> El *habitus lingüístico* es un concepto central en el modelo de análisis del lenguaje que propone Pierre Bourdieu. Aquel podría sintetizarse como la aprehensión y la expresión subjetiva de la lógica objetiva de la organización social. El *habitus* es simultáneamente productor de prácticas sociales simbólicas e ideológicas construyendo una gramática generadora de prácticas, mediadora entre las relaciones socialmente objetivas y los comportamientos individuales, producto, a su vez también, de la interiorización de las condiciones objetivas y de las estrategias de adaptación de los actores a un campo (Alonso; 2002: 125).

<sup>71</sup> Carlos Montaña en “La naturaleza del Servicio Social”, identifica la “perspectiva endogenista” según la cual, las/os autoras/es coinciden en ver la profesión a partir de sí misma, sin considerar “la realidad (historia de la sociedad) como el fundamento y causalidad de la génesis y desarrollo profesional”, se trata de una “visión particularista o *focalista*”, como una “opción personal”, sin presencia de “actores colectivos”. La segunda y opuesta perspectiva sería

En base a las consideraciones previas, en la trama que pudo construirse a partir del cruce de la información obtenida y teniendo en cuenta las categorías centrales de la investigación, se destacan como ejes de análisis para acercarse al objeto de estudio, los siguientes:

-Los relatos en relación al reconocimiento social del Trabajo Social; involucrando las ideas previas de las estudiantes e imaginarios sobre la profesión.

-Huellas identitarias del Trabajo Social, en alusión a la vocación como modeladora del perfil profesional “feminizado”; las actividades de militancias en y de Trabajo Social; la asistencia.

-El lugar de la formación en la configuración de la identidad. La producción de nuevos sentidos y contenidos.

-La Intervención Profesional; en relación con el posicionamiento ético-político, crítico.

#### ***4.1 Relatos sobre el reconocimiento social del Trabajo Social***

Como se anticipó en párrafos precedentes, se ha definido un primer eje de análisis que contiene algunas ideas para pensar los rasgos identitarios de la profesión, en correlato con los procesos de “identificación contingente”<sup>72</sup> –esto es la identificación de y por otro-.

En este sentido, considerando el carácter intersubjetivo y relacional de la identidad social, interesa reconocer cómo las estudiantes en sus relatos y respuestas significan “los actos de atribución”<sup>73</sup> en la identidad profesional del Trabajo Social.

En consonancia, las preguntas acerca de sus ideas previas sobre la profesión, sus motivaciones al momento de elegir la carrera, las opiniones de sus entornos más próximos; posibilitan pensar de qué manera el Trabajo Social es representado por la sociedad en general, y a su vez, cuáles son las prácticas profesionales que dan entidad y legitiman esas imágenes.

#### **• *Pre-nociones sobre el Trabajo Social: entre bolsones y revoluciones***

En el presente apartado interesa reconocer los rasgos que identifican la profesión, a partir de las imágenes y representaciones presentes en las nociones que las estudiantes manifestaron sobre el Trabajo Social, que portaban previo a sus ingresos en la Licenciatura. A propósito de ello, en primer lugar es relevante considerar los atravesamientos y mediaciones de las memorias. Tal como se señaló en el marco teórico, todo acto de memoria se interroga por su fidelidad. En consecuencia, se trata “de un doble movimiento: recuperar la historicidad de lo que se recuerda,

---

la “histórica crítica” que “entiende el surgimiento de la profesión como un subproducto de la síntesis de los proyectos político-económicos que operan en el desarrollo histórico” y lo explica por la “posición que ocupa en la división sociotécnica del trabajo” (1998: 9).

<sup>72</sup> Se toman aquí los aportes de Dubar, quien sostiene que la “identificación contingente” es un proceso basado en una doble operación lingüística de diferenciación y generalización. La primera define la singularidad, y la generalización atiende al nexo común que se estructura en la idea de pertenencia. Esto se resuelve por un elemento común: la identificación de y por el otro (2002:11).

<sup>73</sup> Véase los aportes de Dubar (2002) en el marco teórico.

reconociendo el sentido que en su momento tuvo para los protagonistas, a la vez que revisar el pasado como algo cargado de sentido para el presente” (Calveiro; 2005: 11).

Por consiguiente, se entiende que el contenido de las respuestas que implicaron sus reflexiones “desde el presente” –sobre ideas previas del Trabajo Social y motivaciones para elegir la carrera-, se imbrican con el carácter dinámico, productivo y recreativo de sus memorias.

Para adentrar en la interpretación de los motivos por los cuales las estudiantes decidieron elegir Trabajo Social, se partirá comprendiendo que “no se trata sólo de elegir un oficio o profesión o de obtener un diploma, sino de la construcción personal de una estrategia identitaria que pone en juego la imagen del Yo, la apreciación de capacidades y la realización de deseos” (Dubar; 2000: 118).

En este sentido, las estudiantes entrevistadas no manifiestan<sup>74</sup> haber tenido algún tipo de experiencia previa que haya incidido de forma significativa y directa en la elección de la carrera. De hecho, Mora<sup>75</sup>, previo a su ingreso en la Licenciatura en Trabajo Social, estudió Ciencias de la Educación en UNER-Paraná durante cuatro años. En su relato, destacó no haber sentido motivación al momento de cambiar de carrera, sino que lo expresó como: “*un momento de transición en su vida personal...*” [...] “*...fue más azaroso que otra cosa*”.

No obstante, rememoraron algunos acontecimientos que posibilitan dar cuenta de sus búsquedas y expectativas respecto de la profesión.

Así, Olivia hizo mención de un trabajo realizado en la escuela secundaria, aunque no recuerda con certeza, expresó que se trataba de escribir un informe sobre “*el gobierno y la necesidad de algún sector*”. Además, Eugenia recordó que antes de su ingreso a la carrera pensaba dedicarse a otras áreas vinculadas con la informática y matemáticas. Sin embargo, agregó que desde su adolescencia le molestaban las situaciones de injusticia, puntualmente, vivenciadas durante su trayectoria escolar.

Asimismo, según la información recabada de los cuestionarios, algunas estudiantes asociaron sus motivaciones con actividades realizadas en sus tránsitos por la escuela secundaria<sup>76</sup>.

Otras expresaron sentirse incentivadas por la idea de “*ayudar a las personas*”. Dicha manifestación se replicó en el discurso de Eugenia: “*para mí ayudar a una persona era un eje importante en mi vida; o sea, yo siempre hice todo, todas las cosas que hice desde chica, en la adolescencia era para ayudar a otros*”.

Resulta pertinente señalar que la cuestión de la “ayuda” no sólo se planteó en términos de motivaciones, sino también como representaciones previas acerca de la finalidad<sup>77</sup> del Trabajo

---

<sup>74</sup> Es posible complementar esta afirmación con los datos recabados en los cuestionarios, donde una estudiante apuntó haberse inscripto a la carrera por “*casualidad*”. También se registraron respuestas que remitían al interés, y a su vez, al desconocimiento de la profesión.

<sup>75</sup> La estudiante relacionó su elección de la carrera Ciencias de la Educación con un mandato familiar. Agregó que entre sus vínculos más próximos -madre y tías- se desempeñan como profesoras en diversas áreas y ámbitos.

<sup>76</sup> Entre ellas, refirieron a una “*práctica*” con niños y niñas del séptimo año de la Escuela “San Agustín” de Santa Fe, donde se trabajó con problemáticas cotidianas; también mencionaron haber participado de una observación sobre la intervención de una Asistente Social en una “*situación problemática particular*”.

Social. Tal como expuso Mora en el cuestionario: “*Cuando comencé pensaba que Trabajo Social trataba de ayudar a la sociedad y con las herramientas que iba a adquirir, podría solucionar varios problemas sociales*”.

En vinculación con lo antedicho, Olivia expresó que sus primeras ideas sobre el quehacer profesional se asociaban con una imagen de “*práctica meramente asistencial*” y de ayuda: “*Sí de ayuda... de ir a tocar puertas, de decir qué necesitas y esas cosas... Ir directo a acompañar a la gente, entregarle un bolsón*”.

Mientras que Eugenia, resaltó que sus ideas sobre la ayuda se relacionaban con la transformación social de la vida cotidiana de los sujetos: “*bueno, le doy un alimento a esta persona, no sé si le cambié la vida, pero generé algo en ese*”.

A su vez, en las respuestas obtenidas de los cuestionarios, se percibe que las estudiantes identificaban la profesión con las siguientes nociones: “*ayudar*”; “*combatir la pobreza*”; “*trabajar con gente pobre*”; “*solidaridad*”; “*existencialismo*”; “*participación política*”; “*poder generar alguna transformación social*”. Al respecto:

[...] la identificación con una carrera y el compromiso con un cierto tipo de actividades, en un contexto de experiencias relacionadas con la estratificación social, la discriminación étnica y sexual, así como frente a una estructura desigual de acceso a los diferentes espacios formadores o educativos es a lo que podríamos denominar la construcción de una identidad profesional” (Dubar en Machuca Barboza; 2008: 53).

En correlato, es posible afirmar (aunque no generalizar) que los deseos de “transformar<sup>78</sup> realidades” y “ayudar a superar situaciones problemáticas” se presentaron como ideales<sup>79</sup> al momento de elegir la carrera.

Por otra parte, cabe señalar que las estudiantes (tanto las que fueron entrevistadas como las que fueron encuestadas) no relacionan la elección de la carrera con la idea de vocación<sup>80</sup> –en su impronta tradicional, asociada con el altruismo cristiano y apostolado-; como tampoco con instancias de militancia<sup>81</sup> política, religiosa, cultural, entre otras. Pero, en algunos relatos,

---

<sup>77</sup> Esto también se evidencia en algunas frases extraídas de los cuestionarios: “*Pensaba que el fin era “ayudar”;* “*(...) estaba segura que quería estudiar una carrera en donde pueda ayudar a la gente*”; “*Ayudar a las personas más necesitadas*”, entre otras.

<sup>78</sup> También se identifican otras connotaciones sobre el uso del término “transformar”. A saber, Eugenia planteó que “*... el Trabajo Social intenta transformar algo que está injusto, o que se le vulnera un derecho o como el alimento, la información, como no sé la salud, o el simple derecho de no jugar*”.

<sup>79</sup> Es preciso realizar un señalamiento respecto de los términos con los cuales las estudiantes connotaron dichos ideales e identificaciones, fundamentalmente, las categorías tales como “*transformación*”, “*sujetos vulnerados*”, “*construcción con otros*”, entre otras. En este sentido, es posible evidenciar el atravesamiento de la propia formación y su incidencia en tanto “*habitus lingüístico*”. Véase los aportes de Bourdieu (En Alonso; 2002) y Travi (2014) en el marco teórico.

<sup>80</sup> De acuerdo con las búsquedas bibliográficas que conforman los antecedentes y marco teórico del trabajo, las ideas de vocación y servicio –en términos de entrega a otros- signaron la configuración del campo profesional y la institucionalización de la formación en el contexto santafesino (capital) (Genolet, 2005).

<sup>81</sup> Asimismo, en las investigaciones que abarcan las décadas del 1960 y 1970 (en referencia a la tesis de maestría de Papili (2009) y la tesis doctoral de Moljo (2005), es posible evidenciar la injerencia que tuvo la militancia religiosa,

advierten que previo a sus ingresos consideraban la existencia de una correspondencia entre sus características-aptitudes personales, y el perfil profesional de los trabajadores sociales. En palabras de Olivia: “... que como era bastante amiga con los demás, pensaba que eso me iba a ayudar el día de mañana a trabajar y a hacer lo que hace un trabajador social”. Desde la perspectiva de Eugenia: “(...) para ser trabajadora social tener vocación: amor a los otros, ser sensibleee, yo creía eso”. Esto también se refuerza en algunas opiniones de sus entornos más próximos: Olivia: “Mi entorno más cercano creía que era una buena persona por elegir esta carrera”; Mora: “la carrera cambió mi personalidad...”

Resumiendo, desde el contenido de los relatos expuestos, se condensan al menos dos representaciones que han atravesado controversialmente la trayectoria histórica del Trabajo Social; a saber, una imagen signada por un perfil “asistencialista y paliativo”, y una imagen ligada con un rol “revolucionario”. Al respecto, algunos autores<sup>82</sup> coinciden al plantear que durante el denominado Movimiento de Reconceptualización se esbozaron algunos elementos que contribuyeron a la definición de una identidad devaluada –considerando las prácticas de asistencia como expresión de un Trabajo Social “tradicional”, y una identidad positiva<sup>83</sup> –dónde los ideales de revolución se constituyeron como elementos superadores de la anterior-.

En los relatos de las entrevistadas ambas percepciones parecieran mantener vigencia. Se presenta así una especie de controversia entre los rasgos positivos que se anhelan para la profesión y aquellos que se consideran necesarios de superar, pero que sin embargo reconocen continúan vigentes a partir de haberse instalado no solo como imágenes externas, sino también en las prácticas del propio colectivo profesional.

- ***Mitos y ritos: la construcción de imaginarios y atributos sobre el Trabajo Social***

Tal como fue enunciado en el marco teórico, la definición de los elementos identitarios que caracterizan a una profesión, no está exenta de las disputas de poder saber; en tanto en las dinámicas de las identidades profesionales existen valoraciones y significados que son influidos

---

militancia social en barrios, militancia académica, y con mayor énfasis la militancia político-partidaria en los motivos de los estudiantes al momento de elegir la carrera en dicho período. En consonancia, es posible reconocer que estas ideas –en tanto constituyen marcas identitarias de la trayectoria histórica profesional y de la formación en el entramado nacional y provincial- adquieren otros sentidos y significados en el escenario contemporáneo (que aquí se profundizan en apartados consecuentes).

<sup>82</sup> Tal como se señaló en el apartado que contiene los antecedentes en torno al objeto de estudio, la chilena Nidia Aylwin (1999), el equipo de “Historia del trabajo social en la Universidad Nacional de Colombia” (2006), Carmen Lera (2015), entre otros; ubican al Movimiento de Reconceptualización como proceso que contribuyó al cuestionamiento –en términos descalificadores- del quehacer profesional. A su vez, ya en 1983, Norberto Alayón y Estela Grassi planteaban: “Hemos pasado del cuestionamiento total de los aspectos paliativos y asistenciales de la profesión, a la pretendida elucubración de un <<rol revolucionario>> para el trabajador social, que no nos pertenece. De algún modo se estigmatizó la opción <<repartija de leche o acción revolucionaria>>” (1983:16).

<sup>83</sup> Teresa Dornell y Cristina Rovira (1993: 27) entienden que la identidad positiva además de permitir la autoafirmación del colectivo, la crítica es un desencadenamiento para la elaboración continua, la cual dimensiona y redimensiona los valores del grupo.

por atribuciones externas, como por las marcas identitarias asumidas y apropiadas por los profesionales (Hall; 1996: 7).

A continuación, interesa enfatizar en las lecturas que las estudiantes entrevistadas realizaron acerca de las impresiones y opiniones que recibieron por parte de sus entornos más próximos, respecto de la elección de la carrera. Asimismo, se recuperan otras miradas correspondientes con los tránsitos de las estudiantes por diversos ámbitos; en tanto permiten dar cuenta de los distintos modos en que la profesión es reconocida socialmente.

En primer lugar, es preciso destacar que en sus relatos expresaron sentirse apoyadas y acompañadas en la decisión de elegir una carrera; debido a que en sus trayectorias familiares y barriales inclusive, dos de ellas mencionaron ser la primera generación en asistir a la universidad. En palabras de Eugenia: “... cuando se enteran tanto mis amigos como mi familia, se ponen contentos que iba, que iba a ser un, una de las jóvenes que iba a ingresar a la universidad, en un barrio como el nuestro [en alusión a Coronel Dorrego, conocido como “la chaqueñada”, Ciudad de Santa Fe], que no llegan a terminar la secundaria. Asimismo, Olivia recordó que: “...nadie estudió en mi casa. O sea, no tienen estudios terciarios. Nadie, nadie. Y cuando yo dije, bueno, estaban todos re contentos obvio”. Pero, cabe señalar, que éstas expresiones de apoyo y acompañamiento las relacionan con la posibilidad de estudiar e ingresar a una carrera. No encontrándose así, expresiones “positivas” que refieran puntualmente a la profesión

Sin embargo, también rememoraron opiniones en las que se hallan latentes valoraciones peyorativas y/o cargas negativas sobre el Trabajo Social.

Desde sus perspectivas, las representaciones “desvalorizadas” sobre la profesión, se asocian con la reproducción social de roles<sup>84</sup> y perfiles<sup>85</sup> profesionales instituidos históricamente, en estrecha ligazón con actividades de caridad y beneficencia. Así lo expuso Olivia: “Toda la gente reproduce cosas como que hacemos beneficencia, como que el trabajador social entrega cosas...”. Y como mencionó Mora: “...Ehh, o dan planes”, o “sacan niños”.

En este sentido, en algunas frases subyacen imágenes que remarcan aspectos axiológicos propios de la impronta positivista (en referencia a valores tales como solidaridad, respeto, igualdad, vocación de servicio, abnegación), situando al profesional desde un lugar neutral y técnico (Cazzaniga; 2007: 88). No obstante, es preciso señalar también, que estas visiones y matrices han hegemonizado y hegemonizan las propias lecturas hacia el interior del colectivo

---

<sup>84</sup> La definición del rol como una dimensión profesional que refiere a un instituido, a un deber ser de la profesión, sólo habilita a preguntas respecto de lo normativo; lo cual obstruye las posibilidades de pensar lo instituyente y la creación estratégica como pares dialécticos (Fuentes y otras; 2014: 62).

<sup>85</sup> El tratamiento plural de este término, no se reduce a un problema gramatical. Siguiendo los argumentos de Susana Cazzaniga, la lucha del campo se ha dado por la definición de un “perfil”, y “ha estado guiada por las certezas centradas en un plano ideológico más que de rigurosidad teórica, en pro de una identidad monolítica” (2007: 92). No obstante, la autora advierte que el reconocimiento de múltiples perfiles fundamentado en la tolerancia, bien puede convocar a la ética “indolora” por la cual se pueden terminar avalando situaciones de injusticia y desigualdad, en una desresponsabilización justificada en “la libertad de elección” del otro.

profesional, en las cuales se sitúa el surgimiento de la profesión como un dispositivo de ayuda - inspirado en la caridad de corte cristiano católico- generando así las “protoformas” del trabajo social (Malagón y Leal; 2006: 47).

Por otra parte, las estudiantes refirieron a la confrontación de distintos tipos de reconocimientos acerca del quehacer profesional de los trabajadores sociales en diversos ámbitos; a partir de la asignación y asunción de determinadas tareas, e incumbencias<sup>86</sup>:

Olivia: *“El trabajador social el que va a territorio, el que va a la casa de la gente...” [...] “... un día un médico del centro de salud dice: bueno chicas, que bueno que vinieron ustedes, ustedes pueden ir a hacer las encuestas”.*

Mora: *“... hay gente que se cree que podemos hacer un montón de cosas, o que tenemos la potestad de hacer todo”.*

La asignación de determinadas incumbencias respecto al quehacer profesional de los trabajadores sociales, en este caso, no es casual. Por el contrario, se imbrica en “luchas que implican acumulaciones históricas y concretas de poder respecto del cual, muchas veces corporativamente, unos campos logran imponer sus intereses sobre otros” (Fuentes y otras; 2011: 61).

En esta línea, y considerando no sólo el carácter reproductivo de los imaginarios y representaciones sociales<sup>87</sup>, las estudiantes plantearon que estos también se construyen por los comportamientos individuales y por el comportamiento de los colectivos profesionales situados en un contexto particular. Al respecto, Olivia enfatizó en la idea de que son los profesionales quiénes contribuyen y consolidan imágenes erróneas sobre la profesión. Por su parte, Mora refirió a las disputas por el significado de la profesión, y lo expresó en términos de responsabilidad de cada profesional y/o estudiante: *“¿qué estudiás? Licenciatura en Trabajo Social. Ah, asistente social”... Y está en cada uno sostener o explicarle que si o que no”.*

También otorgaron relevancia a la falta de disputa colectiva, en tanto lo interpretan como factor que tiende a legitimar determinadas representaciones sobre la profesión y los profesionales, signadas por la subestimación y subordinación:

Mora *“...las edades van marcando mucho, hasta la estructura del cuerpo creo que marca mucho, como te posicionas (...) Pero bueno, tenés una llamada de Nación ahí, y es como que inmediatamente se nos manda a hacer un informe por ejemplo (...).*

Eugenia: *“...Pero tiene que ver, para mí, con un colectivo, ir discutiéndolo, ir disputando ciertas cosas...por ejemplo, que a las trabajadoras sociales en el Ministerio de Desarrollo*

---

<sup>86</sup> “Las incumbencias del Trabajo Social son la resultante histórica de la correlación de fuerzas al interior del propio campo así como con los demás campos con los que comparte el espacio social” (Fuentes y otras; 2011: 62).

<sup>87</sup> Denise Jodelet plantea que la representación mental, social es un acto de pensamiento que restituye simbólicamente algo ausente o que aproxima a algo lejano; y puede sustituir lo que está presente. Debido a ello, no es simple reproducción, sino construcción que conlleva en la comunicación una parte de autonomía y de creación individual o colectiva (1994: 476)

*Social le digan las 'asistentas', por ejemplo, y que las compañeras no le digan nada, no le discutan, no le disputen que el Trabajo Social no tiene que ver con una boludez... ”.*

En relación con lo antedicho, cabe abrir un paréntesis para introducir algunas reflexiones acerca de cómo incide la cuestión de género en la producción y reproducción de mecanismos de subordinación y subestimación del Trabajo Social. Teresa Matus y otras (2004)<sup>88</sup> siguiendo a Grau y Delsing, plantean la corporalidad de la mujer como condicionante de la poca resonancia de sus discursos. Las autoras consideran que el “no poder” de las mujeres es una resultante de los estereotipos acerca de ellas; en los cuales prima la naturalización de la condición femenina reducida a lo emocional- afectivo, a lo materno, al ámbito doméstico, entre otras determinaciones (2004: 271).

Comprender lo femenino en tensión con lo masculino, en mutua implicancia con las distintas localizaciones del poder –en referencia a “la recepción diferencial de las voces femeninas” (Matus y otras 2004:269) permite complejizar los señalamientos de las estudiantes entrevistadas sobre “*la falta de disputa colectiva de los profesionales*”.

A su vez, en este entramado donde lo femenino y lo masculino se consolidan como estereotipos de la mujer emocional versus el hombre racional, es que se fundamentan las prácticas discriminatorias en el ámbito intelectual, clasificando a las profesiones como ‘femeninas’ y ‘masculinas’ (Matus y otras; 2004:276).

En este sentido, en los relatos que las estudiantes recuperaron, también es posible reconocer la persistencia de algunas imágenes que se vinculan con el devenir histórico del Trabajo Social como “profesión feminizada”<sup>89</sup> (Lorente Molina; 2004: 40) donde la mujer –como objeto y sujeto de intervención- ha ocupado un lugar estratégico en las políticas dirigidas al control de la vida cotidiana (Grassi; 1989:45)

Olivia: “...es más, yo un día llegué a la casa de una de mis primas (...) y dicen: No, llegó la futura trabajadora social, decí que tenemos todo acomodadito, todo limpito”.

Por otra parte, y retomando las lecturas acerca de las valoraciones “negativas” sobre la profesión, Eugenia manifestó que éstas se asocian con la percepción del Trabajo Social como una profesión precarizada y con salarios bajos. En diálogo con este planteo, podría considerarse nuevamente el atravesamiento de la cuestión de género; y consecuentemente, los procesos de división natural y sexual del trabajo, en tanto factor estructural y determinante de la situación de precariedad laboral.

---

<sup>88</sup> Las autoras pretenden contribuir al ejercicio de recuperación y de reinención de la memoria del período inicial del Trabajo Social en Chile, a partir de la elaboración de cinco tesis, que según sus criterios, no han sido exploradas. En la tesis número IV, abordan el carácter femenino de la profesión, desnaturalizando la interpretación histórica acerca del lugar de las mujeres, enunciada desde lo masculino.

<sup>89</sup> Tal como se postula en el marco teórico del presente trabajo, se opta por hablar de profesiones feminizadas y no de profesiones femeninas, debido a que pensar “lo femenino abstracto corre el riesgo de reproducir características primordialistas acerca de qué se considera culturalmente privativo o no de la experiencia de las mujeres, además de propender a consolidar una mirada universalista de ella”. Mientras que la feminización “trata de la asignación de valores culturalmente considerados femeninos a las relaciones sociales y por esa vía a las profesionales” (Lorente Molina; 2004:40).

Sin embargo, Eugenia interpreta que los factores que inciden en este imaginario se vinculan con la imagen estigmatizada respecto de la población con la que se trabaja: “*gente pobre*”. En alusión a esto, Carmen Lera (2015) expone que las distintas tipologías sobre el tratamiento de la pobreza y hacia los pobres en las sociedades capitalistas burguesas, se ha caracterizado por culpabilizar y responsabilizar a estas poblaciones por las condiciones de precarización en que viven. La autora agrega que “los soportes en esta perspectiva están anclados a la idea de que estas poblaciones no orientan sus vidas en la ética del trabajo” (2015:39).

En consonancia con sus aportes, es posible percibir cómo en la coyuntura actual perduran prácticas y discursos sociales, políticos, institucionales y académicos inclusive, que refuerzan y resignifican las antiguas clasificaciones<sup>90</sup> estigmatizantes respecto de los “clientes” de la asistencia social (Grassi; 2003). Tal como se ilustra en el relato de Mora: “*ah, los negros planeros, los que más tienen y ustedes fomentan*” [en referencia a una frase emitida por una persona de su entorno familiar].

En suma, a través de las miradas del entorno más próximo de las estudiantes, se visualizan algunas pistas para pensar “la creación y recreación del identitario colectivo del Trabajador Social” (Dornell y Rovira; 2005: 29), en correlación con los mitos y ritos<sup>91</sup> que configuran los imaginarios sociales acerca de la profesión.

En esta línea, a través del mito –en tanto “estructura que asume funciones constantes de testimonio, legitimación y regulación para el mantenimiento y la reproducción social” (Dornell y Rovira; 2005:29) - se identifican una serie de atributos que han caracterizado la profesión, tales como: “*ayudar*”, “*trabajar con la gente pobre*”, “*generar alguna transformación social*”, “*tener amor por los otros*”, “*entregar cosas*”, “*combatir la pobreza*”, entre otros. Los rituales –como expresión de estos mitos- se visualizan en actitudes comportamentales; que según las autoras citadas, se sintetizan en visiones de fatalismo inmovilista o mesianismo-militantista.

La primera visión, recoge los aspectos de una identidad negativa que tiende a convertirse en una identidad pasiva, donde predomina la representación de “otros” sobre la profesión:

---

<sup>90</sup> Situados en el contexto nacional –particularmente en la Ciudad de Buenos Aires-, es posible identificar cómo estas clasificaciones permearon las instituciones de caridad pública y confesional desde 1823. Los pobres eran distinguidos en base a dos categorías, a saber, los llamados “pobres de solemnidad”, cuya condición debía comprobarse mediante un certificado emitido por la policía, para que el derecho a la caridad institucional les fuera otorgado; y los “pobres de segunda categoría”, que no estaban registrados y por tanto no eran reconocidos como candidatos a la asistencia social (Torrado; 2003: 641). En estrecha relación, Estela Grassi (2003), plantea que históricamente la asistencia social ha tenido con mayor o menor magnitud un cliente vergonzante – al decir de Lera “el pobre por desocupación, ya sea en su versión clásica de vagabundo, o en el vago y perezoso, cuando el mercado de trabajo adquirió la forma moderna” (2015: 110).

<sup>91</sup> El imaginario en tanto sistema simbólico, está constituido por una red de significaciones que son los *mitos*: discurso universal y sistema de significaciones proyectivo que ordena un sistema de pensamiento permitiendo pensar y ordenar los fenómenos. No es solamente una estructura totalizante de sentido colectivo sino además un instrumento de regulación social, asegurando así una explicación del mundo y de las cosas y una imposición de jerarquías y poderes (1993; 29). El relato mítico se expresa en el *rito* (formas de costumbres y ceremonias) justifica los ritmos de la vida colectiva, las distintas instancias de la vida en común con sus fases de latencia y regeneración.

“...asistentas”, “...dan planes”. Mientras que la visión mesiánica, surge en oposición a la anterior, como identidad positiva: “... la potestad de hacer todo”, “generar cambio”.

Desde estas redes simbólicas de significaciones, se generan diversos discursos y relatos que explican y articulan los diferentes sistemas proyectivos del mundo, en un conjunto de representaciones de acuerdo a categorías y prácticas. En este espacio, la identidad profesional del Trabajo Social, es la expresión ritual de integración y desintegración, de caos y equilibrio, cuyas *prácticas* homogeneizan a la vez que diferencian (Dornell y Rovira; 2005: 31).

#### **4.2 Huellas identitarias del Trabajo Social**

“...La historia nunca está cerrada, existe siempre la posibilidad de volver a abrirla para pedirle más” (Rinesi; 2013: 92)<sup>92</sup>.

Pensar los procesos identitarios en Trabajo Social, supone considerar la categoría de identidad como una construcción histórico-cultural, compleja, polifacética y problemática que por lo tanto resulta inacabada, ya que no posee un núcleo fijo e inmutable. Asimismo, implica reconocer que “las identidades no son homogéneamente constituidas en los diferentes contextos históricos y sociales” (Tozzi en Travi 2014: 50).

Desde esta clave, y en términos diacrónicos, se propone realizar una lectura acerca de los rasgos que han marcado de forma significativa a la profesión en su devenir histórico (al menos en el contexto nacional, y puntualmente en el entramado santafesino); y que aún es posible encontrarlos vigentes en los relatos de las estudiantes entrevistadas. Concretamente, se hace referencia a las ideas de vocación, las actividades de militancia, y las nociones de ayuda.

A propósito de ello, vale introducir un interrogante que incita a pensar “¿qué impacto tienen sobre la construcción de la identidad profesional los relatos elaborados con relación a la vocación y misión, las actividades de militancia y las funciones de los profesionales, las prácticas de asistencia en el pasado y en nuestra sociedad actual?”.

Haciendo eco de los postulados de Ricoeur (2008: 123) sobre el deber de la memoria<sup>93</sup> como “imperativo de justicia”, interesa involucrar algunas lecturas que privilegian – epistemológicamente hablando- la recuperación de las voces y trayectorias de los protagonistas que participaron en cada momento histórico en que dichas nociones y actividades tuvieron mayor auge.

---

<sup>92</sup> Garbarino, M. (2014) Reseña de Rinesi, Eduardo. Muñecas rusas. Tres lecciones sobre la república, el pueblo y la necesaria falla de todas las cosas. Tres lecciones sobre la república, el pueblo y la necesaria falla de todas las cosas. *Revista de Filosofía y Teoría Política*, N° 45, pp. 1-3. Recuperado de: <http://www.rfytp.fahce.unlp.edu.ar>

<sup>93</sup> El autor al hablar de la relación memoria y justicia, incluye el concepto de deuda ligado al de herencia. En esta línea afirma que “debemos a los que nos precedieron una parte de lo que somos. El deber de memoria no se limita a la huella material, escrituraria u otra, de los hechos pasados, sino que cultiva el sentimiento de estar obligados respecto a estos otros [...] que ya no están pero que estuvieron” (2008: 120).

En este sentido, desde una perspectiva problematizadora, los atravesamientos del género- clase, y las tensiones alusivas a las disputas por los proyectos de país, conforman elementos claves para explorar el proceso de configuración de dichos rasgos, y comprender los sentidos que denotan hoy.

- ***La Vocación como modeladora del perfil profesional “feminizado”: una mirada histórica***

En los relatos de las estudiantes, se percibió cierto “cuidado” al enunciar sus apreciaciones sobre el tema de lo vocacional. En este sentido, es posible visualizar cómo las concepciones consideradas en el marco teórico están presentes en sus marcos de referencias.

Tal como se expuso en el primer eje de análisis<sup>94</sup>, las estudiantes no relacionan la elección de la carrera con la idea de vocación –en su impronta tradicional, asociada con el altruismo cristiano y apostolado-. Pero, en las conversaciones con Eugenia y Olivia, se advierte que previo a sus ingresos consideraban la existencia de una correspondencia entre sus características-aptitudes personales, y el perfil profesional de los trabajadores sociales.

Según Olivia: “(...) que como era bastante amiga con los demás, pensaba que eso me iba a ayudar el día de mañana a trabajar y a hacer lo que hace un trabajador social... En aquel momento, yo pensaba que era el compañero, el amigo (...)”. Desde la perspectiva de Eugenia: “(...) para ser trabajadora social tener vocación: amor a los otros, ser sensible, yo creía eso”.

A propósito de las aptitudes y virtudes que se supone “deben tener” los trabajadores sociales, ya Estela Grassi planteaba que: “Son parte de la mitología profesional, que eleva a sus miembros a la categoría de ‘seres especiales’, tanto en lo que refiere a sus ‘dotes espirituales’, como a sus características psicológicas” (1989: 222). No obstante, para dicha autora, “la marca de la vocación” –en el sentido de “estar hecho para”<sup>95</sup>- también estaba presente en las exigencias de personalidad y de los criterios de admisión a la carrera: “Las funciones de “proteger, dirigir, educar, depurar a los demás”, exigían del “espíritu de sacrificio” y del “buen sentido” para poder ser un “auxiliar modesto” en la aplicación de las leyes” (Grassi; 1989: 88).

En concordancia con lo expresado, Eugenia refirió a los “mitos” sobre los rasgos y cualidades personales de los profesionales para sostener una relación de empatía con los “otros”: “*Vos no podes ser trabajador social si no sos sensible ¡Y no es así!*”.

La preponderancia del tema de la sensibilidad y emotividad como cualidades casi exclusivas –si se quiere- de la profesión, se condicen con los rasgos que históricamente han sido atribuidos a la personalidad femenina (Grassi; 1989: 35)

---

<sup>94</sup> Véase *Pre-nociones sobre el Trabajo Social: entre bolsones y revoluciones*.

<sup>95</sup> Expresión tomada de (Dubet; 2006: 266)

Asimismo, las estudiantes identifican algunas cualidades que se traducen en prácticas relacionadas con lo que culturalmente es asignado a “lo femenino”; y coinciden<sup>96</sup> en interpretar que éstas se imbrican con las representaciones sociales y los estereotipos del “ser mujer” y “ser varón”, estipulados por el sistema patriarcal. Lo cual sintoniza con los planteos (ya citados) de Belén Lorente Molina, acerca de vinculaciones entre las mujeres y las funciones que ellas realizan como cuidadoras, pero también “...sus responsabilidades en tanto miembros de profesiones gestoras de lo doméstico de lo público” (2004: 46).

En palabras de Olivia: “...*Porque era esto del cuidado, de la solidaridad, que la mujer es buena, que cuida, que la higiene, que tiene que ir a una casa a decir cómo acomodarla...*”.

Eugenia: “...*Cómo se creía y cree que el Trabajo Social tiene que ver con cuestiones, con cuestiones de sensibilidad, de ayuda, de amor, de escucha, y cómo se, cómo se... cómo se concibió la profesión hasta ahora, porque siempre fuimos mujeres*”.

A su vez, objetivan esta relación al percibir mayor presencia de estudiantes “mujeres” que “varones” en la carrera. Según Eugenia: “*El género está, es transversal a la profesión. No por nada son noventa y ocho, noventa y nueve por ciento mujeres y cinco varones. Tiene que ver con una cuestión histórica, de cómo, quién eran las que, que no, tiene que ver con una cuestión histórica y actual porque tiene que ver con un sistema, con un sistema patriarcal donde cómo se concibe, cómo se entiende a la mujer, cómo se entendía a la mujer, cómo la entendemos a la mujer*”. Mientras que para Olivia: “...*nos fijamos ahora y, bueno ahora hay si un poco más de chicos, va que van en primero. Pero al principio sí, como que era la mujer... ¿Por qué? Porque era esto del cuidado, de la solidaridad, que la mujer es buena, que cuida, que la higiene, que tiene que ir a una casa a decir cómo acomodarla...*”.

Por otra parte, según sus apreciaciones, es posible percibir que desde la formación se presentan varias instancias en las que se discute e incluso se reniega sobre la idea de vocación; precisamente, por estar ligada con la idea de desinterés, presente en la propia etimología<sup>97</sup> que encierra el propio concepto de profesión.

En vinculación, Eugenia ponderó su tránsito por algunas asignaturas, la relación con sus compañeros, las discusiones, charlas y debates; como espacios que habilitaron un cambio radical en torno a dicho tema.

---

<sup>96</sup> Cabe señalar, que a partir de las búsquedas sobre los antecedentes en torno al tema de investigación, se encuentran numerosos estudios que postulan algunas claves para pensar la construcción de una identidad profesional feminizada. Entre ellos, es posible incluir los aportes de Grassi (1989); Lorente Molina (2004); Matus y otras (2004); Genolet (2005); Travi (2013-2014). En este sentido, en las tres conversaciones con las estudiantes, se consideró relevante plantear un interrogante acerca de cómo visualizan la cuestión del género en la profesión, pensando que la trayectoria histórica del Trabajo Social, ha estado permeada por las representaciones e imaginarios ligadas a las supuestas capacidades naturales de las mujeres.

<sup>97</sup>Según la Enciclopedia Americana, profesar no sólo significa un saber o una habilidad, sino también creer o confesar públicamente una creencia. En la tradición religiosa cristiana el acto de profesar está relacionado con la voluntad de consagrarse a Dios y a obedecer tanto a las autoridades competentes como a las reglas y los preceptos que regulan la vida religiosa. Es decir, no se profesa en función de la búsqueda de beneficios o ventajas materiales individuales, sino en función de un ideal que trasciende los intereses particulares (Gomez Campo y Tenti Fanfani, 1989: 23).

A partir de esta observación, y abriendo un paréntesis, es necesario revisar cómo se construye el relato histórico sobre los orígenes y proceso de profesionalización del Trabajo Social, en tanto constituye un elemento clave de la consolidación de la identidad profesional, y por esa razón no sólo interpela a la investigación histórica sino a la formación profesional (Travi; 2014: 49).

En consonancia con este planteo Teresa Matus y otras (2004) postulan que el no tener una mirada matizada y compleja del pasado, ha posibilitado, la permanencia y la aceptación de visiones en cierta forma estigmatizadoras que contribuyen al olvido y desconocimiento. Lo cual conllevó -entre otras cosas- a la invisibilización de las ideas, convicciones y los proyectos de las primeras trabajadoras sociales, caricaturizadas como “conservadoras garantes del orden moral”, sumisas, con una simple vocación de servicio sin ningún otro objetivo que “hacer el bien” (Travi; 2014: 51).

En esta línea, cobran relevancia los aportes de Alicia Genolet (2004) considerados en el marco teórico, ya que en las narrativas de las estudiantes es posible encontrar algunos matices acerca de la idea de compromiso con el otro, que las pioneras significaban como forma característica de ejercer la profesión y vinculado con valores de entrega y responsabilidad:

Eugenia: “(...) *me molestaba la injusticia desde muy chica*”; “*Pensaba en ese sentido, qué apporto yo (a la sociedad) y bueno me quedé con Trabajo Social*”.

Olivia: “(...) *Yo cuando pongo compromiso, en el sentido capaz de... de no expulsar el problema hacia otro profesional, derivar (...)*”; “*¡Hacerse cargo de lo que vive la otra persona! (...) yo voy a hacer lo posible para poder cambiarlo*”. En relación esto, y como línea abierta para continuar profundizando, es interesante traer los aportes de Saúl Karz (2006) quien plantea que el “hacerse cargo”<sup>98</sup> implica trabajar con la demanda del otro, pero que éste puede no formular, ni ser partícipe activo de la estrategia de intervención que propone el profesional.

Por otro lado, se evidencia la relevancia del tiempo, en asociación con la idea de dedicación como factores que caracterizan el ejercicio profesional de los trabajadores sociales:

Olivia: “(...) *nuestra profesión requiere de un trabajo que es arduo, que lleva mucho tiempo, y que no es solamente ir a un centro de salud de ocho a doce de la noche, sino que es un trabajo que implica todo el día, todo el tiempo, que uno de verdad se lleva problemas a la casa porque no puede decir ¡bueno, de acá, cerrar la puerta del centro de salud, bueno acá lo dejo! (...)*”.

De acuerdo con lo expuesto, pareciera no ser posible hablar de líneas de continuidad acerca de las concepciones que denotan las dimensiones vocacionales al momento de la consolidación del campo profesional en la provincia de Santa Fe; en tanto las estudiantes entrevistadas tampoco refieren de forma explícita al tema (tal como se mencionó en párrafos precedentes, se supone

---

<sup>98</sup> El autor plantea que en la trayectoria histórica del Trabajo Social se presentan tres figuras: “*salvación o redención*”; “*hacerse cargo*”; “*tomar en cuenta*”. Expone que: “A diferencia de la caridad, sin embargo, esa persona perdida, un poco o terriblemente perdida, recibirá ayuda en la medida en que presente una demanda, o sea susceptible de presentarla. Es menester que se comprometa, que quiera, que tenga ganas. La demanda es al hacerse cargo lo que la necesidad es a la caridad” (2006). Asimismo, “hacerse cargo” significa hacer cosas por la gente, mientras que “tomar en cuenta” es hacer cosas con la gente.

que ello se debe a los atravesamientos de las lecturas tradicionales acerca de “lo vocacional” como rasgo que imprime a sus interpretaciones el tránsito por la formación).

Sin embargo, insistir en la revisión y discusión de aquellas interpretaciones que fuerzan la configuración de la profesión en el escenario de una vocación “femenina”, arraigada en las ideas de caridad<sup>99</sup> católica, posibilita renovar las lecturas acerca de los fundamentos del Trabajo Social contemporáneo.

En otras palabras, la recuperación de los valores y principios sobre los que se erigió la profesión -a saber, la vocación ligada al compromiso y competencia profesional, la ética basada en la defensa de los derechos humanos y el respeto por la dignidad de la persona- deberían constituirse en un eje central sobre el cual resignificar los fundamentos de la intervención profesional en función de los escenarios actuales.

- ***Militancias en Trabajo Social: Perspectivas divergentes***

*“(…) Descubrir de repente que en la vida había todo un compromiso, en un mundo donde los chicos se morían de hambre, un mundo de pecado social donde había muchas desigualdades y todo ese tipo de cosas. Esto nos marcó mucho y a Lucía la marcó muchísimo, esto se daba en distintos ámbitos y no sólo en el grupo Mugica. (...)”<sup>100</sup>*

En cuanto a este punto, la participación social, cultural, política –partidaria de los estudiantes de Trabajo Social, se ha expresado en términos controversiales en el devenir histórico profesional. Profundizar sobre cómo inciden las actividades de militancia en la elección de la carrera, inclusive, en la propia formación profesional de cada estudiante; y, de qué manera incide la propia formación profesional en las actividades de militancia, habilita a caracterizar algunas singularidades –institucionales, políticas y sociales- de la Licenciatura en Trabajo Social de la FCJS-UNL. Por otro lado, permite precisar rasgos que definen el perfil profesional, los proyectos profesionales, la producción y reproducción disciplinar en un contexto determinado (Cazzaniga, 2005).

En relación con esto, la participación activa de las pioneras estadounidenses y sus luchas por la emancipación -en el marco del movimiento reformista<sup>101</sup>-, constituye un antecedente clave y distintivo (Travi; 2013: 125).

---

<sup>99</sup> Matus y otras, discuten las lecturas hegemónicas acerca del origen religioso del Servicio Social en Chile. Las autoras descubren que en la singularidad de la Escuela Elvira Matte, la caridad adquirió en el inicio y consolidación de ésta Escuela, ‘la figura de una virtud moral’, de un horizonte ético a seguir y ser incorporado por cada asistente social en el ejercicio de su quehacer profesional (2004: 83).

<sup>100</sup> Entrevista a Ema Almirón en Arias, A y otros (2009). *Militancia y compromiso en Trabajo Social. La vida de Lucía Cullen*. Buenos Aires: Espacio.

<sup>101</sup> El período comprendido entre 1900-1920, será denominado la era progresista por el fuerte cuestionamiento al sistema imperante y la consolidación de trascendentes reformas sociales. En el marco de dicho movimiento de base humanista, e inspirado por los principios democráticos de la época emerge el Trabajo Social. El movimiento

Por otra parte, en el entramado nacional, la participación estudiantil en actividades de militancia se condice con la dinámica de politización que se vivió en el país a partir de la década del sesenta. Durante dicho período, con el gobierno autoritario y dictatorial de Juan Carlos Onganía (1966), los jóvenes iban ingresando a la política por razones vinculadas con la lucha antidictatorial –asociando la cuestión social con la cuestión nacional–, la lucha por la justicia social y liberación nacional (Moljo; 2005: 153).

En este contexto,

El ingreso a la formación profesional llevaba a que por el entusiasmo por modificar una realidad “injusta”, conceptualizada desde diferentes perspectivas, algunos opten por una militancia o adhesión política. Esta decisión no fue privativa del Trabajo Social, motivo por el cual podríamos decir que fue una característica generacional (Papili; 2009: 173).

Adentrando en la singularidad de la formación profesional en Trabajo Social, según las indagaciones de Carina Moljo (2005) y Gustavo Papili (2009) -entre los años 1958 hasta 1970- los valores<sup>102</sup> relacionados con la justicia/injusticia y la cuestión política, tanto como los religiosos con impronta de la caridad y de ayuda al prójimo, se consagraron como “norteadores”<sup>103</sup> en la motivación y elección de los estudiantes al momento de sus ingresos a la carrera.

Si bien resulta posible encontrar un correlato entre dichos valores, y los deseos de “transformar realidades” y “ayudar a superar situaciones problemáticas” manifestados por las estudiantes encuestadas y entrevistadas; la militancia no aparece explicitada como elemento relevante al momento de elegir la carrera (aunque seis de ellas hayan señalado participar en diversas actividades de militancia política- partidaria y universitaria durante sus trayectorias académicas).

Entre las estudiantes entrevistadas, sólo Eugenia participa actualmente en una agrupación estudiantil correspondiente a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales. No obstante, en las dos entrevistas restantes también se apeló a profundizar sobre sus opiniones respecto del tema. Puntualmente, en las tres conversaciones se indagó acerca de cómo influyen las actividades de militancia en la formación profesional de cada estudiante, y de qué manera incide la propia formación profesional en las actividades de militancia.

---

reformista estaba conformado por importantes grupos políticos, sindicales e intelectuales. Entre ellos se destacan: los conformados por feministas y sufragistas; abolicionistas; pacifistas; antiimperialistas; corrientes progresistas dentro del protestantismo; entre otros. Sus resultados fueron numerosos avances en cuanto a legislación social, y creación de diversas instituciones de asistencia social, defensa y protección de derechos. Para mayor información véase Travi; 2013: 123- 124.

<sup>102</sup> Dichos valores fueron aprehendidos en el momento de socialización temprana, donde la escuela y la Iglesia se constituyeron como instancias significativas de ingreso a las preocupaciones políticas (Moljo; 2005: 55).

<sup>103</sup> Expresión tomada de Carina Moljo.

A propósito de ello, es pertinente considerar el concepto de subjetividad política – como categoría analítica- ya explicitado en el marco teórico, y a partir del cual se hace referencia a aquellas representaciones y sentimientos que orientan las prácticas sociales de los sujetos.

En tal sentido, en el discurso de Olivia (quien demostró no tener interés por involucrarse con estas actividades) se identifica la militancia, específicamente política-partidaria, con fanatismos; lo cual, a su entender, tiende a dicotomizar las discusiones profesionales y sesga- obstaculiza el ejercicio profesional inclusive.

La estudiante, rememoró su participación en el III Foro Latinoamericano de Trabajo Social (2015- La Plata, Buenos Aires), y sus impresiones acerca de los debates desarrollados en este marco. Olivia habló de una distinción entre partidos políticos que se manifiesta en términos irreconciliables; y que ello a su vez, repercute al interior del colectivo profesional de forma fragmentaria. A su entender, es necesario superar los antagonismos para pensar desde lo que se presenta en esta nueva coyuntura: “...*las políticas sociales están pero... ¡Digamos la verdad! Es lo mismo que ahora, nada más que antes decíamos que buen, se reconocía un poco más un poco menos; pero... ¡Las mismas están! Ahora, ¿qué hacemos con las que tenemos?*”.

Por su parte, Mora tampoco participa de actividades de militancia, y manifestó no sentirse con la capacidad de hacerlo. Aludió a algunas tensiones internas –principalmente institucionales- que visualiza respecto de las agrupaciones estudiantiles correspondientes a la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales, que a la vez, caracterizan a la propia institución formadora de trabajadores sociales.

Si bien hizo mención a la militancia político-partidaria, enfatizó en la militancia social<sup>104</sup>. Planteó la existencia de una relación entre ésta militancia y la profesión –desde un anclaje en las políticas sociales: ...*yo creo que desde las políticas se puede hacer mucha militancia. Las políticas sociales, me refiero. Cómo se pueden abrir, cómo ehh, cómo se puede intervenir, me parece que eso es un estilo de militancia. Y siempre parándote, teniendo los objetivos claros, tenés que saber de qué lado te estás parando.*

En sintonía con las apreciaciones de Olivia, expresó: “...*me parece que estamos todos para el mismo ehh, estudiamos todos lo mismo, estamos en veredas opuestas, y podemos luchar por lo mismo...*”.

En desemejanza, Eugenia participa desde el año dos mil quince en una agrupación estudiantil de la FCJS. Desde su posicionamiento, la militancia no sólo implica participar colectivamente en una agrupación, sino que también lo relaciona con la participación individual de cada persona en distintas instancias. En sus palabras: “...*no es delante de una organización, tiene que ver con uno mismo también. Con que no nos pase por al lado lo que está sucediendo en la historia*”.

---

<sup>104</sup> En su argumento, lo social prevalece como lo que resulta transversal a la trama.

Al respecto de su planteo, es interesante recuperar los aportes de Miriam Kriger (2011) trabajados en el apartado teórico, en los que la autora sostiene que toda práctica política guarda relación y asume sentido a partir de ser consciente el sujeto de su direccionalidad transformadora de un orden determinado.

Algunos de estos rasgos, fueron señalados por Eugenia al expresar que la militancia le aportó *“un sentido de acción diferente al que te da una profesión”, “...ganas de seguir y ganas de luchar”, “...de poder discutir con otras personas”*. Mientras que, los aportes de la formación profesional respecto de su militancia, los relacionó con *“la manera de ver al otro”, “de comprenderlo, ehhm de escuchar, de entender, emm los derechos, de cómo entender los derechos”*.

Cabe destacar que la estudiante también enfatizó en la idea de una ética, que según interpreta, está por encima de las convicciones partidarias de los profesionales.

Tal como se ha podido visualizar, las estudiantes entrevistadas plantearon ideas divergentes en torno al tema de la militancia -tanto en el ámbito de formación profesional, e incluso en referencia al ejercicio profesional-.

En sus argumentos involucran algunos tópicos que permiten pensar las maneras en que se asumen y construyen como sujetos políticos –esto es, el desarrollo de la capacidad de sentir, pensar, expresar y actuar políticamente desde lo individual y lo colectivo- (Palacios Mena y Herrera González; 2013: 415); y la preponderancia que este proceso adquiere en la formación – como ámbito de socialización política<sup>105</sup>-.

En consonancia, y de acuerdo con las percepciones de las estudiantes entrevistadas, es posible percibir cierta apatía respecto de las actividades de militancia. Esto se manifiesta objetivamente con un bajo porcentaje de participación social y política en la sub-población de estudiantes consultadas.

A propósito del tema, Mario Sandoval (s/d), quien analiza la participación social y política actual de los jóvenes chilenos en relación con los cambios culturales de fines de siglo, plantea que:

[...] la base del fenómeno de la no participación juvenil, la crisis de sentido de la cual son sujetos, donde la oferta social, las organizaciones sociales “para” jóvenes, no poseen el sentido pertinente frente al cual logren organizarse y participar de ellas (s/d: 151).

En este sentido, la escasa relevancia que presenta el tema de la participación –al menos en los relatos de Olivia y Mora- podría comprenderse como resultado de su propia socialización, pero

---

<sup>105</sup> “La socialización política es definida aquí como el conjunto de procesos de internalización, objetivación y legitimación del orden social desde el cual se representan y tramitan los intereses individuales y colectivos” (Palacios Mena, N.; Herrera González, J.D.; 2013: 421).

también de los límites del sistema de representación<sup>106</sup>. Lo cual, visto desde un ángulo negativo, implica la disolución de las identidades colectivas y reducción de la participación en las decisiones; y, desde otro ángulo, puede involucrar una expansión de espacios culturales propios y la conformación de sujetos al margen de una referencia al Estado (Sandoval; s/d: 153)

Por consiguiente, estos aportes resultan clave para reflexionar sobre las actividades de militancia en la formación profesional de trabajadores sociales; en relación con la conformación del modo de vivenciar “la juventud” y su imbricación con los contextos históricos.

En relación a esto, Mario Sandoval postula que a diferencia de la experiencia de politización de los años ochenta (los jóvenes de la dictadura), los jóvenes actuales perciben la política en términos prácticos. En otras palabras, más asociada con las posibilidades de logros individuales que con ideales o identificaciones colectivas. A su vez, el modelo de desarrollo que privilegia el mercado como mecanismo de asignación de recursos y reduce la intervención económica y social del sector público, parece haberse proyectado a las relaciones sociales. De modo que, los principios de estratificación basados en una posición estructural social o económica, dejan paso a diferenciaciones basadas en pautas de consumo (s/d: 154).

En esta línea, la universidad al igual que la escuela de hoy -en crisis y transformación-, en tanto escenario de construcción de subjetividad, producción de socialización política y demanda de derechos, se convierte en un contexto y fuente de prácticas políticas (Palacios Mena y Herrera González; 2013: 432).

En ese orden de ideas, las prácticas políticas de los estudiantes universitarios, imprimen singularidad a la formación profesional y por ende a la producción disciplinar.

En tal sentido, se alude no sólo a los límites y alcances de las “características institucionales” en que se desarrollan dichas prácticas, sino en lo que subyace como sustrato político en las mismas; en tanto se concibe que la configuración de la institucionalidad educativa es resultado de la puja socio-histórica por los proyectos societales (Cazzaniga; 2005: 71).

Frente a este escenario, se vuelve necesario y relevante reflexionar sobre el asunto de la construcción de subjetividades y la socialización política en el ámbito universitario, al menos por dos aspectos: el orden social y la transformación del mismo (Retamozo en Palacios Mena y Herrera González; 2013: 432).

En otros términos, la configuración de la subjetividad en estos lugares, constituye la posibilidad de construcción de sujetos comprometidos y con capacidad de acción.

---

<sup>106</sup> El autor se vale de la perspectiva del Instituto Nacional de la Juventud de Chile (INJUV), donde se entiende por participación institucional la integración a instancias de decisión y representación que establece la sociedad. La participación institucional refleja la vida pública de los jóvenes a través de formas de acción cuya operación trasciende sus intereses individuales. Para mayor información véase Sandoval (s/d: 153)

- ***Notas para repensar la asistencia en el proceso de formación profesional***

Como se ha mencionado en el primer eje de análisis<sup>107</sup>, cuando las estudiantes hicieron mención de las motivaciones previas a sus ingresos a la carrera, se visualiza la reiteración de la noción de “ayuda”. En algunas de las respuestas, aparece como término desvalorizado que conlleva una carga peyorativa en tanto se expresa como cuestión meramente práctica asociada a la distribución de recursos materiales:

Olivia: “...de ayuda, de ir a tocar puertas, de decir qué necesitas y esas cosas... Ir directo a acompañar a la gente, entregarle un bolsón...”.

Eugenia: “...que íbamos a ayudar a que eso no pase, dando un bolsón, dando no sé comida...”.

Por otro lado, se involucra la formación como espacio en que pudieron replantear sus concepciones al respecto. Aparecen algunas apreciaciones referidas a la finalidad de la profesión y al “con quienes” de la intervención profesional: “trabajar con la gente pobre”, “trabajar con el otro aportando a su construcción”, “sujetos vulnerados en sus derechos”.

En este sentido, y a modo de supuesto<sup>108</sup>, es posible inferir que la asistencia se constituye en un rasgo identitario en nuestra profesión, y como tal no está exento de tensiones y controversias (Lera; 2015: 176).

De los aportes recuperados en el marco teórico, se desprenden algunos tópicos para desentrañar las connotaciones que las estudiantes expresan acerca de las nociones de ayuda y asistencia. Como se ha mencionado, se evidencia una significativa asociación de lo asistencial con acciones prestacionales, es decir, la entrega de recursos materiales. Prevalece la idea de lo asistencial vinculado con lo material:

Eugenia: “Dejar de pensar que vamos a ayudar al otro, sino interpelar que bueno nosotros vamos a trabajar dentro de políticas sociales, si trabajamos en instituciones del Estado...”.

En relación con lo antedicho, Mora al hablar de ayuda, cita a Carmen Lera (2015) quien propone resignificar la noción de asistencia enlazándola con la noción de derechos y ciudadanía, desplazándola del lugar tradicional dirigido a aquellos que están al margen del mercado de trabajo y sobre los cuales se ha construido una imagen estigmatizada. Al decir de Mora: “No, no es mala palabra ayuda, igual que para mí no es una mala palabra pobre, o pobreza. Como todas las cosas, depende de cómo las utilizamos y hacia dónde vamos refiriéndonos. Yo te puedo, con mis conocimientos, te puedo brindar una ayuda y puedo también dar herramientas para que vos puedas salir delante de tu situación, un acompañamiento”.

---

<sup>107</sup>Véase *Pre-nociones sobre el Trabajo Social: entre bolsones y revoluciones*.

<sup>108</sup> El diseño de las preguntas de dicha encuesta apunta a desentrañar el objetivo general del trabajo de tesina antes mencionado. El mismo refiere a explorar y caracterizar los rasgos identitarios de la profesión Trabajo Social en los/las estudiantes que cursan la Licenciatura en la Universidad Nacional del Litoral. Por lo cual, se habla de supuestos dada la recurrencia de las nociones de ayuda y asistencia en las encuestas. Las estudiantes las expresaron como ideas previas y motivaciones al elegir la carrera, como así también, en alusión con la finalidad de la profesión.

Carmen Lera, se vale de los planteos de Francois Dubet (2006), para pensar a la asistencia desde un lugar que trascienda la ligazón inmediata a lo material, más allá de las razones de necesidad que las fundan, para problematizarla sobre la relación y el reconocimiento del otro, en tanto dimensiones que estructuran y singularizan la profesión

En diálogo con su propuesta, es necesario profundizar en la relación intervención profesional y acto asistencial. Si bien no se expresa de manera explícita, las estudiantes evocan a la intervención profesional en términos de transformación, emancipación, revolución; dejando entre ver que -desde esta lógica reducida a lo material- resultan opuestos a las prácticas asistenciales. También es preciso complejizar este punto, teniendo en cuenta el terreno contradictorio en el que se construyen las intervenciones profesionales, principalmente, en referencia a los dispositivos estatales como estrategias para el uso discrecional de la asistencia. Desde el conocimiento de estas condiciones y condicionantes, es necesario volver sobre los conceptos que utilizamos de manera confusa y cargados de ambición, en tanto habilitan a interpelar el reconocimiento de los propios límites personales, profesionales e institucionales.

#### ***4.3 Formación profesional como apuesta identitaria: producción de nuevos sentidos y contenidos.***

La formación profesional es comprendida por Claude Dubar (2001) como uno de campos de socialización altamente significativos en la construcción de identidad social.

En correlato con este planteo, la mayoría de las estudiantes encuestadas y entrevistadas, coincidieron al enunciar el propio proceso de formación como hecho significativo<sup>109</sup> en sus trayectorias académicas.

En sus relatos puntualizaron en el cursado de algunas cátedras<sup>110</sup> que, desde sus perspectivas, habilitaron a repensar sus ideas previas sobre *“la profesión”*; *“la realidad”*; *“los sujetos”*; *“las políticas sociales”*; entre otros.

No obstante ello, interesa comprender la formación como “productora de sentidos”, trascendiendo la cuestión de currícula (aunque no resulta menor). Tal como interpreta Susana Cazzaniga (2005) esta forma de concebir la formación en Trabajo Social, implica pensar las condiciones de producción y reproducción disciplinar. A su vez, en tanto espacio educativo, no se encuentra ajena a la puja socio-histórica por los proyectos societales.

---

<sup>109</sup> Entre el resto de las estudiantes encuestadas, dos hicieron mención de la primer marcha “Ni una menos”; mientras que otra refirió al fallecimiento de una compañera durante el proceso de prácticas pre-profesionales en cuarto año de la carrera.

<sup>110</sup> Las estudiantes entrevistadas hicieron alusión a las cátedras troncales de la carrera, a saber: “Trabajo Social y su construcción como disciplina” (primer año); “Trabajo Social, modernidad e institucionalidad Social” (segundo año); “Trabajo Social: desafíos en el escenario de la post-reconceptualización” (tercer año); “Debates contemporáneos en Trabajo Social” (cuarto año); “Trabajo Social y construcción disciplinar” (quinto año). También refirieron a la asignatura “Políticas Sociales”.

En consonancia con estos aportes, la construcción de identidades profesionales no podría reducirse a las características institucionales del propio contexto de formación, sino que se encuentra consustanciada con los intereses e intencionalidades subyacentes en el entramado socio-económico, cultural y político del que es parte.

Al reformular la pregunta por la formación (en este caso de grado) de los trabajadores sociales hacia la formación en tanto construcción disciplinar, se otorga relevancia a la mirada acerca de los sujetos de esa construcción (Cazzaniga; 2005: 50).

En este sentido, cabe detenerse en la lectura respecto de los contenidos que las estudiantes recuperaron como aportes relevantes al campo profesional. Entre éstos enumeraron: “*vida cotidiana*”, “*necesidades*”, “*ciudadanía*”, “*cuestión social*”.

Asimismo, enfatizaron en algunos aspectos –tales como “lo familiar”, “la cuestión del trabajo”, “salud”, “educación”, “lo habitacional”- que aluden a la comprensión de las condiciones de vida de los sujetos. A propósito de ello, nuevamente Susana Cazzaniga (2005), plantea –en términos de continuidad histórica- la existencia de una vinculación profesional ineludible con los sujetos excluidos del orden material y/o simbólico y sus condiciones de vida; independiente a la intención disciplinadora de los dispositivos.

En esta línea, ya en los inicios de la institucionalización de la profesión, con la creación de las primeras escuelas de asistentes sociales, se apuntaba a consolidar una formación fundada en una visión integral del problema humano; como se refleja en palabras de Alicia Genolet, quien expresa:

Desde los objetivos académicos, se planteó la necesidad de formar un profesional, cuya tarea consistía en asimilar a los individuos y familias al medio en que vivían; debía intervenir en temáticas como la salud y, además, dirigirse a la vida cívica, social y familiar de los seres humanos, la difusión de la educación popular, las ideas del ahorro, la educación sanitaria, la economía doméstica (2004: 89).

Dichos objetivos se materializaron en los planes de estudio<sup>111</sup> de la época, dónde preponderaban [...] las asignaturas propias del Servicio Social, su historia y evolución, sus métodos y desarrollo, los principios de respeto a la dignidad de la persona humana y a sus derechos inalienables que son básicos para la aplicación de los citados métodos; la forma de planear, organizar y administrar los servicios sociales [...] (Maidagan De Ugarte en Genolet; 2004: 83).

---

<sup>111</sup> La creación de la primera Escuela en Argentina se concretó en 1930, bajo la dependencia del Museo Social Argentino. Dicha Escuela inició sus actividades con un plan de estudios de dos años, dictándose en el primero las siguientes asignaturas: Economía Política y Social, Higiene Social, Biología Humana, Demografía y Estadística; Patología. Se otorgaba el título de Asistente Social y funcionaban en forma conjunta las carreras de Visitadora de Higiene, Enfermería Sanitaria y Asistencia Social (Genolet; 2004: 87). Este plan fue tomado como modelo por ser pionero en la formación profesional.

Por consiguiente, y de acuerdo con las consideraciones de las estudiantes, es posible identificar que la interpretación y problematización<sup>112</sup> de las condiciones de existencia, constituye un rasgo que singulariza la trayectoria histórica de formación profesional.

A su vez, en sus relatos, la formación profesional también se concibe como instancia de replanteo constante y de revisión crítica respecto de las prácticas y de los contenidos apprehendidos durante el proceso. Mora mencionó que *“la carrera va construyendo un montón de ideas fijas, que después me parece que no es tan fácil romper”*; en referencia a las lecturas respecto del surgimiento de la profesión –en Estados Unidos y en Argentina- como de las trayectorias socio-políticas y académicas de nuestras pioneras. Desde su perspectiva: *“...como todas las cosas, depende de cómo las utilizamos y hacia dónde vamos refiriéndonos”*.

Por su parte, Olivia expresó: *“son cosas que uno escucha y que en realidad se las complejiza debido a lo que estudiamos acá, y lo que nos enseñan [...] Es como que, una, nosotros tenemos un discurso que va más allá del sentido común”*.

Asimismo, Eugenia manifestó que pudo romper con algunas ideas -principalmente las de “ayuda”- y resituarlas en el marco de la trayectoria histórica de la formación, la profesión y disciplina: *“también pude llenarme de contenido, para poder dar argumentos y cambiar esa manera de pensar”*.

Según lo enunciado por las estudiantes, es posible aseverar que “nuestra formación como trabajadores sociales revela el compromiso no sólo con los sujetos de la intervención profesional, con la capacidad de transformación, sino y justamente por eso mismo, con la construcción disciplinar, en el sentido de decir/hacer desde las necesarias argumentaciones” (Cazzaniga; 2005: 54).

Por otra parte, y en estrecha relación con lo antedicho, Mora manifestó preocupación sobre las instancias de evaluación durante el proceso de formación. En términos de responsabilidad y rigurosidad planteó: *“¿qué profesionales estamos formando?”*. Esa crítica o “trabajo crítico” – tal como postula Francois Dubet- concierne a las funciones del Trabajo Social y de la sociedad en general, “puesto que los trabajadores sociales se sitúan a la par de sus clientes” (2006:279). Siguiendo la perspectiva de dicho autor, la criticidad también se configura como un rasgo que caracteriza a la profesión.

A partir de estas ideas, resulta posible pensar la formación profesional como imperativo ético (Cazzaniga; 2005:62); y por tal, como estrategia para sostener una identidad basada en la defensa irrestricta de los derechos humanos-ciudadanos y el respeto por la dignidad de la persona (Travi; 2013: 139).

---

<sup>112</sup> Si bien no constituye objeto del presente trabajo, resulta pertinente señalar que la problematización de las condiciones de vida de los sujetos, implica el abordaje de las matrices teórico-epistemológicas que han atravesado y atraviesan los modos en que éstas han sido y son comprendidas.

Desde este posicionamiento, la formación profesional no sólo debe ser motivo de replanteo por tratarse de una profesión inserta en un contexto que cambia; sino porque la transformación de la sociedad atraviesa todas y cada una de las condensaciones que como instituciones van dando forma y contenido a la configuración de la misma (Cazzaniga; 2005: 54).

En tal sentido, reflexionar sobre la formación profesional de los trabajadores sociales se torna una apuesta desafiante frente a la coyuntura actual –la cual se haya circunscripta a profundas transformaciones en los procesos de producción de la vida, determinados por la notable situación de desprotección y violación de los derechos humanos, que se suma a la desigualdad intrínseca del capitalismo respecto a la distribución de la riqueza-; y representa un compromiso profesional por sumarnos en la lucha hacia la transformación de la realidad y la construcción de una nueva sociedad.

- *Acerca de las prácticas académicas*

En diálogo con lo desarrollado, a continuación se pretende profundizar las reflexiones sobre la formación profesional y su definición teórico-práctica<sup>113</sup>, ya que dos de las estudiantes entrevistadas puntualizaron en el espacio de prácticas pre-profesionales como instancia significativa de aprendizaje.

Sin embargo, en sus relatos es posible identificar distintas connotaciones al respecto; precisamente porque se pone en juego la reflexividad propia de los sujetos para apropiarse de las enseñanzas de su experiencia.

En tal sentido, Olivia expresó que durante el comienzo de sus prácticas en el segundo año de la carrera, pudo percibir una concepción distinta al Trabajo Social en relación al primer año. Desde su perspectiva, *la* concepción sobre el quehacer profesional –en el primer año– se asociaba con la realización de informes. Cabe señalar, que en su discurso introduce algunos comentarios que dan cuenta de una concepción del informe social como un mero instrumento técnico administrativo.

Mientras que en el segundo año, al participar e interactuar con otros profesionales y otros sujetos: “...*ya como que empezaste las prácticas...ya como que cambió totalmente ¡Viste en realidad lo que hace un trabajador social!*”. (...) “*Por el tema este que empezamos a participar, a ir, a vincularlo con la gente, a vincularlo con los profesionales. ¡A ver lo concreto!*”

---

<sup>113</sup> Históricamente, la formación en Trabajo Social ha sido definida como teórico-práctica. No obstante, ha sido comprendida desde diversos enfoques. Susana Cazzaniga, entiende que éstos pueden agruparse en dos tendencias: una empirista, descriptiva –desvaloriza la abstracción teórica y otorga importancia al “método”-; y una formalista –refuerza la “teórica”, en la búsqueda de un mayor acercamiento a lo “científico” del quehacer profesional. Dicha autora define una tercera postura, que recupera algunos debates instalados por el Movimiento de Reconceptualización sobre la relación teoría-práctica. Desde este posicionamiento, no se trata de encontrar modos de conexión entre la teoría y la práctica, sino que éstas no pueden separarse (Véase Cazzaniga; 2005:18).

En este sentido, es posible identificar una tensión epistemológica o “lógica de escisión”<sup>114</sup> en cuanto a la relación teoría-práctica. En otras palabras, se reedita la clásica “(...) oposición entre lo teórico y lo técnico, entre lo formal y lo concreto, entre lo puro y lo aplicado (...)”, que atraviesa el proceso de enseñanza-aprendizaje (Arias y otras; 2013:101).

En su relato, la relación entre el conocimiento “impartido” en la facultad y el conocimiento generado en sus experiencias de prácticas, tiende a percibirse en términos de disociación:

*“...se hablaban de cosas que ¡la facultad no te las enseña!”.*

Asimismo, se reiteran dificultades e inquietudes en cuanto a la integración del bagaje teórico para leer y comprender las situaciones concretas con que se enfrentan en las prácticas: *“Como que, sí, se nos da las principales herramientas pero el día después qué hacemos frente a eso, complejo de verdad”, ¡No! Hay una realidad que de verdad (...) y que uno, ¿qué hace frente a eso?”.*

De acuerdo con sus apreciaciones, se evidencia a la formación como una cuestión “fija”, “una especie de preparación para...”. Esta percepción se corresponde con una “demarcación instituida”, que opera en una clave de “temporalidad-espacialidad suspendida”; y que en forma independiente de la perspectiva de los contenidos, se liga al imaginario de trabajo intelectual entendido como alejado de la “verdadera realidad” (Cazzaniga; 2005: 48).

No obstante, se reconoce que las decisiones “empíricas”<sup>115</sup>, suponen de una decisión teórica y de un posicionamiento ético: *“...no podemos trabajar con una persona si no sabemos por qué lo que es un derecho” (...)* *“Uno no aplica la teoría, pero sí la tiene que tener en cuenta a la hora de trabajar, y de eso depende lo que vos hagas, la metodología que apliques, el trabajo que vos hagas los objetivos que te pongas, no sé”;* *“En realidad, eso implica tu trabajo después, a la hora de reproducir (...) y que hay gente que ni siquiera lee (...)”;* *“Las intervenciones son como son, debido a eso”.*

En relación con lo antedicho, Olivia rememoró algunas discusiones y debates desarrollados en los talleres correspondientes a las líneas temáticas de las cátedras troncales. Lo enunció como instancia donde pudo pensar en profundidad las situaciones que se plantean como “dadas” y “naturalizadas” en sus espacios de prácticas.

Por otra parte, Mora refirió a su práctica como una experiencia significativa en tanto constituyó un cambio en su forma de pensar. Planteó –en términos de lucha constante consigo misma– contradicciones internas que atraviesan el quehacer profesional en el marco de una organización institucional. Hizo alusión a la burocracia institucional como condicionamiento que excede a su trabajo. En sus palabras: *“Y ahí entonces el tire y afloje constante de la profesión. De estar en el medio de”.* A partir de su apreciación, es posible advertir que el contexto institucional tiende a definir e incluso condicionar el rol profesional. A propósito de ello, los aportes de Lucía

---

<sup>114</sup> Expresión extraída de Arias y otras (2013).

<sup>115</sup> Expresión utilizada por Bourdieu y Macquart (1995).

Martinelli (1997) constituyen un punto de partida para reflexionar acerca de la tríada identidad-alienación<sup>116</sup>-trabajo, y la singularidad que éste adquiere en las prácticas pre-profesionales. En analogía con los postulados de dicha autora, si la identidad se construye en el trabajo –y como se mencionó en párrafos precedentes, en la propia formación profesional- la conciencia (apropiación) que se tenga sobre nuestro quehacer es fundamental, de lo contrario se reproducen prácticas alienadas y alienantes. En consecuencia, la alienación se presenta como “proceso social por el cual los hombres en su reproducción, producen su propia deshumanidad, su propia negación, sin poder reconocerse o apropiarse de los objetos o relaciones que ellos mismos crean. No sólo se asocia con frustración e insatisfacción personal en el trabajo sino además con sometimiento” (Krmpotic; 2005: 5).

En contraste con las preocupaciones de Olivia, las inquietudes de Mora se relacionan con cómo generar abordajes profesionales trascendiendo el carácter residual de los programas y políticas, que enfatizan en la responsabilidad individual de los sujetos: “...me cuesta, digo, me paro del lado del joven que es lo que nosotros priorizamos, porque en teoría lo que se prioriza es el acompañamiento con el joven, y por otro lado digo, ahí se me quemaron los papeles con él”, “...y qué hacemos con este pibe, qué, ¿le pido disculpas por todo lo que se le ha negado anteriormente?”.

A partir de lo expuesto, resulta posible visibilizar algunos aspectos que inciden como estructurantes de la identidad profesional desde sus múltiples determinaciones (Krmpotic; 2009: 3).

En esta línea, la formación profesional -en tanto proceso colectivo de interacción que permite la diferenciación o identificación de los grupos profesionales en cuanto a su ser y quehacer profesional (Dubar en Machuca Barbosa; 2008: 49), juega un papel fundamental en la construcción y sostenimiento de un núcleo identitario.

Aquí, es preciso volver a situar el tema de la formación profesional como construcción que debiera inscribirse en los debates más amplios del colectivo profesional en diálogo con los procesos socio-históricos (Cazzaniga; 2005: 74) – esto es, en la particularidad de la inserción de la carrera, como en su entramado más amplio; es decir, la universidad pública en el marco de los recortes presupuestarios, las normativas vigentes respecto de los estudios superiores, las exigencias ministeriales y la masividad de despidos, entre otros.

Frente a este escenario, la puesta fuerte radica en pensar una sólida formación teórica-metodológica, como soporte y fundamento de lo técnico-instrumental (Travi; 2007: 211).

Ello supone revisar los “nudos críticos” que se han presentado en la formación –y que se presentan actualmente-; en referencia a las condiciones de producción de la disciplina, las

---

<sup>116</sup> En esta perspectiva la alienación es consecuencia del modo de producción capitalista, así que la alienación profesional es considerada en analogía con la noción de trabajo alienado (Krmpotic; 2009: 5).

tendencias y matrices sobre Trabajo Social presentes en el campo, los niveles institucionales de la formación académica, entre otros (Cazzaniga; 2005: 67).

#### ***4.4 Sobre la Intervención Profesional, a propósito del posicionamiento ético-político...crítico***

En párrafos precedentes, se propuso pensar los rasgos identitarios de la profesión como “el resultado, a la vez estable y provisional, individual y colectivo, subjetivo y objetivo, biográfico y estructural, de diversos procesos de socialización que conjuntamente construyen individuos y definen las instituciones” (Dubar en Machuca Barbosa; 2008: 52).

Aquí, interesa puntualizar en algunos aspectos estables-fijos que definen la Identidad Profesional del Trabajo Social. Precisamente, se hace alusión al tema de la intervención profesional, en tanto fue mayormente enunciada por las estudiantes como palabra clave y significativa<sup>117</sup> para la profesión.

La intervención profesional, ha preocupado y preocupa al colectivo profesional. Dichas inquietudes se reflejan en numerosas producciones conceptuales correspondientes a distintas filiaciones teóricas. A propósito de ello, Margarita Rosas Pagaza (2001) -quien viene reflexionando desde hace tiempo las cuestiones referidas a la intervención profesional-, sostiene que la intervención es un proceso que se construye a partir de las manifestaciones de la cuestión social<sup>118</sup>.

Por otra parte, y enfatizando en la categoría “intervención”, Carmen Lera (2015) plantea que una primera interpretación está dada por su carácter “relacional”. Para el caso del Trabajo Social, la relación está dada por el profesional y el/los sujetos de la intervención, y no puede darse una sin el otro. En vinculación, Olivia en su relato planteó que la “intervención” se conjuga en el diálogo y trabajo interdisciplinario con otros (en referencia a las personas con quienes se interviene, y a otros profesionales): “...*la intervención no es solamente profesional, para mí*”; “*Es una intervención donde forman parte otros también, porque uno no interviene solo. Uno necesita del conocimiento del otro también*”.

---

<sup>117</sup> Según la información recabada en las encuestadas, las palabras significativas para la profesión, que se reiteraron – en orden de prioridad- son “Intervención” (siete veces) y “Derechos Humanos” (cinco veces). Luego y en diferente orden de prioridad, las palabras que se reiteran de mayor a menor cantidad de veces son: “Sujeto/s” (cuatro veces); “Posicionamiento ético- político” (tres veces); “Cuestión Social” (tres veces); “Complejidad” (tres veces); “Ética” (dos) y “Ética Profesional”; “Crítica”, “Críticos/as”, “Actitud Crítica/reflexiva”. Otras palabras que mencionaron son: “Singularidad”, “Sujeto de Derechos”, “Contexto histórico”, “Construir con el otro”, “Metodología”, “Tres dimensiones (ético-política, teórico- metodológica, epistemológica)”, “Vida cotidiana”, “Comunidad”, “Vulnerabilidad”, “Compromiso”, “Diálogo (interdisciplina)”, “Posicionamiento”, “Reconocimiento”, “Equidad”, “Respeto”, “Proyecto ético-político”, “Reflexión”, “Producción”, “Vigilancia Epistemológica”, “Intervención fundada”, “Investigación”, “Formación”, “Autonomía”, “Conocer, indagar, intervenir”, “Construir colectivamente”, “Proporcionar sugerencias o propuestas”.

<sup>118</sup> La entiende como la relación contradictoria entre capital-trabajo, con expresiones particulares en cada momento histórico: dichas manifestaciones se expresan en la vida cotidiana de los sujetos generando un conjunto de tensiones que afectan sus condiciones de vida y que se constituyen en obstáculos para el proceso de reproducción social (Rozas Pagaza; 2001: 220).

Otro aspecto a tener en cuenta es que el proceso de intervención se realiza en el denominado espacio “social” (Lera; 2015:159). Al propósito de ello, Cornelius Castoriadis (1997) aporta elementos relevantes para leer “lo social”, y repensar la realidad desde su constitutiva complejidad:

Lo social es algo enteramente diferente de muchos, muchos, muchos sujetos y también algo completamente distinto de muchas, muchas intersubjetividades. Es sólo en y a través de lo social que un sujeto y una intersubjetividad se vuelven posibles. Lo social es el colectivo anónimo siempre ya instituido en y a través del cual los sujetos pueden aparecer; va indefinidamente más allá de ellos (que son y siempre están siendo reemplazados), y contiene en sí mismo un potencial creativo que es irreducible a la cooperación entre sujetos a los efectos de la intersubjetividad (En Malacalza; 2000: 70).

En esta línea, “lo social” constituye una categoría central para desentrañar los sentidos y contenidos que las estudiantes otorgan al quehacer profesional. Desde sus registros, “lo social” se interpreta en relación con la sociedad en su conjunto, pero también ligado con “*lo territorial*”, “*lo comunitario*”, “*lo concreto*” y “*la ayuda*”. En palabras de Olivia: “*Y nosotros siempre estamos vinculando con lo social el barrio. Lo social, lo territorial, y hay, o sea, problemáticas que no solamente afectan a otras, o sea afectan a todas las clases sociales, no solamente a clases bajas...*”. Y según Mora: “*...tiene que ver con trabajar con la gente. Social, social así de social de gente*”; “*Es como un trabajo que no es un trabajo social, es un trabajo que involucra todas las dimensiones y no solamente lo social*”.

Concretamente, en el discurso de Olivia, es posible visualizar “lo social” como criterio demarcatorio, alusivo a una clase social, a un determinado territorio. Aquí, nuevamente, se señala una correspondencia entre las imágenes estigmatizantes construidas en torno a la población con la que se trabaja, y el reconocimiento social de la profesión. No obstante, también tienden a desmitificar que las intervenciones profesionales no sólo involucran la población “pobre”, sino que atraviesa a todos los *sectores sociales*. En palabras de Eugenia: “*...yo pensaba queee, que trataban de ayudar a las personas pobres ¡siempre pobres! Ehhh, no por ejemplo, una mujer golpeada de clase media...*”.

A su vez, las estudiantes entrevistadas hicieron mención de las dimensiones que configuran y otorgan direccionalidad al proceso de intervención profesional – a saber: teórica-epistemológica, metodológica-operativa, ético política-. Al respecto, y adhiriendo a la propuesta de Carmen Lera y María del Carmen Ludi (2007), la intervención profesional se constituye como un proceso teórico-metodológico, es decir, “un conjunto de acciones con una secuencia lógica que implica relaciones y vínculos en la trama del espacio social de la relación sujeto/estructura y habitado por tensiones y contradicciones” (en Lera; 2015: 170). En cuanto

tal, dicho proceso se imprime en un impulso ético-político –en referencia a los horizontes de sentido e idearios que dan direccionalidad-.

Desde esta perspectiva, las intervenciones profesionales en tanto procesos complejos de permanentes decisiones, requieren de razones fundamentadas. En este sentido, Eugenia manifestó –a modo de imperativo- que las intervenciones tienen que estar fundadas<sup>119</sup> y fundamentadas: “¿Por qué la hacemos?, ¿para qué la hacemos?, ¿sobre qué?, ¿con quiénes?”. Mientras que Mora expuso:“(…) *tenés que tener una postura. Y ser también muy muy crítico*<sup>120</sup> *a la hora de intervenir, y ser crítico a la hora de, crítico internamente, no crítica a los colegas, a los partidos políticos, no, nono. Interno*”. A propósito de ello, Patricia Acevedo (2007) advierte la existencia de dificultades para nominar y sostener argumentaciones teórico-políticas, y en ocasiones también para visibilizar sus acciones desde el Trabajo Social, definiéndolas desde “la militancia temática”.

En sintonía con el señalamiento de la autora, y de acuerdo con las apreciaciones de las estudiantes, podría decirse que la dimensión fuertemente interventiva de la profesión, interpela en ese *qué y por qué*, respecto de los valores y principios profesionales con los trabajadores sociales se comprometen (Cazzaniga; 2007: 31).

En relación con lo antedicho, Mora al hablar de *intervención crítica*, introdujo la cuestión de límites éticos y morales<sup>121</sup> de los profesionales. Según Adela Cortina (1995), el interrogante central de la moral gira en torno a “qué debemos hacer”, mientras que la pregunta central de la ética es “por qué debemos”. Por tal, cada toma de decisión contiene un aspecto ético, en que se pone en juego la responsabilidad y deliberación constante acerca de las consecuencias de las mismas. Estas consideraciones, posibilitan a la vez, la reflexión acerca de los fines<sup>122</sup> que orientan y dan sentido al ejercicio profesional; lo cual supone incluir el tema de la ética en general y de la ética aplicada en particular como dimensiones inherentes, intentando que su tratamiento y análisis trasciendan el aspecto prescriptivo y normativo. Si bien, no constituye objeto de este trabajo, el recorrido por la trayectoria histórica de la profesión habilitaría a pensar cómo los *ethos* epocales<sup>123</sup> inspiraron diferentes creencias, valores y significaciones que

---

<sup>119</sup> Se acuerda con Nora Aquín (2004), quien expresa que hablar de “intervención fundada” implica reconocer que los pilares que fundan al Trabajo Social, son predominantemente teóricos y secundariamente ideológicos y experienciales.

<sup>120</sup> A propósito de ello, Bibiana Travi entiende que el ejercicio de “pensar críticamente implica poner *en crisis* las ideas establecidas, los sentidos comunes, las fronteras rígidas entre los saberes, que son una astuta manera de *disciplinamiento* de la teoría” (2014: 53).

<sup>121</sup> Si bien la estudiante no profundizó en esos términos, sí hizo una breve distinción entre los límites éticos y morales al decir que: “...*los límites éticos, morales que tiene cada uno. Éticos fundamentalmente, porque los morales los podemos dejar de lado en alguna intervención puntual*”.

<sup>122</sup> Resulta preciso distinguir entre el fin de una profesión, el bien objetivo que con ella se persigue y por el cual cobra su sentido, y los intereses subjetivos que persiguen las personas que la ejercen.

<sup>123</sup> Al mismo tiempo, a cada *ethos* epocal le ha correspondido paradigmas de pensamiento, a saber, un determinado modo por el que las ciencias intentan comprender, explicar y justificar racionalmente dicho espíritu de época, a partir de conceptos, principios y valoraciones que tienen cierta coherencia interna (Fóscolo y Rubio; 2007: 49).

permearon los modos de Intervención Profesional, concretizándose a la vez, en los Códigos de Ética.

En correlato, las estudiantes piensan las intervenciones profesionales ligadas a un posicionamiento. Tienden a enfatizar en sus diversas dimensiones, pero preconizan en lo ético-político como transversal a lo teórico-metodológico e instrumental. Al decir de Eugenia: *“Lo ético porque, lo que pensamos sobre cómo comprendemos el sujeto, la sociedad, la vida, el otro, las instituciones, cómo comprendemos los derechos. Lo político el accionar de eso”*.

En consonancia con lo desarrollado, es posible sostener que:

[...] hay un núcleo duro de nuestra identidad que se mantiene, y que de alguna manera hace -sin caer en planteos esencialistas- a la esencia de nuestro oficio y al sentido de nuestra profesión. Ese núcleo duro radica en que el Trabajo Social -que, como toda práctica social<sup>124</sup>, está estructurada por una situación macrosocial estructurante- significa una intervención social con el propósito de transformar o estabilizar cierto aspecto de la realidad social (Aquín; 1999: 9).

Desde esta perspectiva, la profesión, en tanto praxis social “se caracteriza por tender a alcanzar unos bienes que son internos a ella misma y que ninguna otra puede proporcionar” (MacIntyre en Cortina; 1997: 47).

Podría pensarse que esos bienes internos –en términos de rasgos identitarios- son los que dan sentido y constituyen la racionalidad que le es propia, a la vez que le confieren legitimidad<sup>125</sup> social.

A partir de las conversaciones con las estudiantes, es posible reconocer algunos bienes internos que resultan inherentes a la profesión, ya que a la vez, se expresan en clave de continuidades desde su surgimiento<sup>126</sup> en las distintas latitudes.

Con ello se hace referencia, principalmente, al lazo histórico que une al Trabajo Social y los derechos humanos. La defensa y garantía de los derechos humanos y de los valores fundantes de la vida social como lo son la democracia, la libertad, la justicia, la dignidad, el respeto por la diversidad entre tantos otros, constituyen el horizonte de sentido de la Intervención Profesional. De este modo, ya desde la emergencia de la profesión en el contexto estadounidense, las

---

<sup>124</sup> “En tanto práctica social, y distinguiendo a las prácticas por su objeto, Trabajo Social es al mismo tiempo una práctica distributiva y una práctica cultural. Decimos que es una práctica distributiva, en el sentido de distribución de valores de uso entre individuos, grupos e instancias sociales, cuyo objetivo es lograr una distribución deseada. Y decimos que es una práctica cultural, entendida como constelación de símbolos y formas culturales sobre las que se forman las líneas de solidaridad y fragmentación entre grupos, y su propósito es la transformación o la reproducción de estas herramientas del discurso” (Aquín; 1999: 9).

<sup>125</sup> Margarita Rozas Pagaza postula que: (...) la legitimidad de un campo profesional, en el sentido de su configuración y horizonte, se realiza como producto de una práctica social especializada que responde a tres premisas: los fundamentos que están sustentados por las teorías sociales (...), el operativo instrumental que se hace necesario para construir el campo profesional, (...) y la dimensión ético política, entendida en tanto direccionalidad del proceso social. (2004: 10)

<sup>126</sup> Sin embargo, es preciso aclarar que a los objetivos de este trabajo no se pretende reconstruir el desarrollo histórico de la profesión en su totalidad, pero sí resulta relevante considerar de forma breve, algunos planteos que permiten dar cuenta de los Fines que direccionan la Intervención Profesional.

pioneras como Mary E. Richmond, Jane Addams, Julia Lathrop, Grace y Edith Abbott, Charlotte Towle, entre otras tantas, sentaron las bases para la profesionalización del Trabajo Social y la formación académica planteando que la resolución de los problemas sociales no podía estar escindida de la investigación y de una práctica política y académica coherente con los principios ético-políticos de igualdad, libertad, respeto por la dignidad de las personas, la tolerancia a la diferencia, la defensa irrestricta de la democracia (Travi; 2013: 139).

Asimismo, las estudiantes en sus relatos introducen algunas pistas para pensar los derechos humanos como fundamento y rasgo característico del Trabajo Social:

Mora: *“Y uno que defiende derechos humanos, se crea que es recortado, que derechos humanos es solamente para la clase vulnerada y ¿quién te dijo que vos no tenés derechos vulnerados?”*

Olivia: *“Por ejemplo, no podemos trabajar con una persona si no sabemos por qué lo que es un derecho”.*

A su vez, y siguiendo a Carlos Eroles (2007), los lazos ético-políticos se manifiestan en el mismo compromiso que el trabajador social ha sostenido históricamente con el “otro excluido”. Al respecto, en el contexto nacional, más precisamente en la ciudad de Santa Fe, la actividad profesional se institucionalizó sobre las ideas de vocación y misión, en tanto predominaban las creencias en torno a la entrega y dedicación constante del profesional que asumía el compromiso con los sectores desprotegidos. Preponderó el estudio de los problemas sociales como expresión del dolor humano, y las acciones derivadas se orientaron en la idea de hacer el bien común, por lo que la Intervención Profesional (fuertemente ligada al ámbito estatal) no se limitaban a la asistencia material, sino que abarcaba la elevación moral de las personas (Genolet; 2004: 98).

En este sentido, en las conversaciones con las estudiantes, también se planteó la existencia de un vínculo de proximidad entre profesionales-sujetos, y el análisis de las condiciones que atraviesan las diversas trayectorias (más allá de las necesidades concretas que las fundan):

Eugenia: *“...y es más complejo que pensar ¡qué pobrecito, está mal! y tener empatía (...) No es más un pobrecito, es un sujeto de derecho”.*

Olivia: *“tratar de hablar con la persona, en qué condiciones vive, preguntarle... porque la la mujer iba a hacer el tallercito, pero de ahí a ver bueno... ¿qué pasa? ¿Qué pasa con tu pareja? Porque en un montón salía violencia de género, y que quedaban ahí en en el mero bordado, ¡bueno, te escucho!, pero después ¿qué hago?”.*

De acuerdo con lo antedicho, la defensa y garantía de los derechos humanos como horizonte de sentido de la intervención profesional, y el compromiso asumido en el vínculo con los sujetos, podrían reconocerse como rasgos que singularizan al campo disciplinar. En concordancia, y retomando a Patricia Acevedo (2010), la construcción de identidad profesional se corresponde

con la constitución de un proyecto-ético político<sup>127</sup> -que como sostiene dicha autora- no sólo debe debatirse en la academia, sino con todos los profesionales que ejercen en otros ámbitos; a fin de consolidar una identidad colectiva fuerte, aglutinante y contenedora de heterogeneidad, que más que apelar a códigos o normas, inviten a sus miembros a ser parte y reivindicarse como miembros de ese colectivo, para así incrementar su poder de negociación, imposición y lucha.

- ***Réplicas y contra-réplicas sobre el tema de la intervención profesional***

Al hablar del campo disciplinar, se comprende la intervención profesional como dimensión constitutiva del mismo, dónde la investigación también es partícipe. Ambas prácticas<sup>128</sup> se articulan y retroalimentan ya que es el conocimiento que permite acceder a la complejidad de las situaciones que la intervención intenta transformar (Cazzaniga; 2007: 83).

En sintonía con este planteo, las estudiantes reconocen al Trabajo Social como profesión y disciplina<sup>129</sup>, en tanto involucran la producción de conocimientos y la docencia inclusive, como instancias constitutivas de la intervención profesional.

Cabe agregar, que también visualizan el ejercicio profesional en el ámbito privado –como por ejemplo: empresas, asociaciones civiles, organizaciones no gubernamentales-, pero coinciden en la preferencia por desempeñarse en el sector público. Según los datos recabados en los cuestionarios, las estudiantes manifestaron que al egresar se imaginan trabajando en organizaciones institucionales como el Ministerio de Desarrollo; escuelas secundarias; áreas de salud pública; especificando salud colectiva; hospitales y centros de salud; áreas de niñez y adolescencia; con jóvenes; en la cárcel; adicciones. También mencionaron el trabajo en

---

<sup>127</sup> La autora refiere que las diversas producciones de los últimos tiempos en Trabajo Social en general, y en particular los aportes de Paulo Netto, señalan que los componentes de un proyecto ético- político son: un plan nacional de formación, una legislación profesional nacional y un código de ética.

<sup>128</sup> No obstante, cabe destacar que no son homologables, en tanto las prácticas de intervención y las de investigación mantienen lógicas diferenciadas respecto de objetivos, tiempos, modalidades e incluso –en casos- espacios institucionales, aunque en ambas se jueguen cuestiones teóricas, epistemológicas, éticas y políticas (Cazzaniga; 2007: 83).

En la trayectoria histórica del Trabajo Social, se evidencia una tensión conflictiva en torno a la práctica investigativa y la práctica interventiva, que se vincula con la concepción hegemónica que ubica al Trabajo Social desde la idea de “técnica” con una formación que se expresa en el bien hacer, en la relación recursos demandas; desde una posición tecnológica o de ingeniería social, que privilegia el montaje de dispositivos racionales de eficacia y eficiencia, donde el atributo primordial para el perfil profesional es la expertez (Cazzaniga; 2007:70).

En esta línea, Mario Heler (2007) sostiene que el proceso de profesionalización de la disciplina se inscribió en una narrativa que asignó al Trabajo Social el cumplimiento de tareas en correspondencia con la división social del trabajo que separa el trabajo manual del intelectual. Se vinculó con la atención de carencias y tareas paliativas, ubicándolo en un lugar subalterno dentro de las funciones organizativas del estado. Es decir, la profesión fue narrada como un hacer técnico.

<sup>129</sup> En torno a los conceptos de disciplina y profesión, Graciela Tonón, considera que el Trabajo Social ante todo es una profesión ya que “surgió como una práctica concreta en respuesta a una demanda social que requería de una intervención especializada en relación a determinados problemas sociales” (2002: 16). Para discutir las concepciones del Trabajo Social como disciplina, desarrolla un apartado en el que describe al Trabajador Social como intelectual retomando principalmente los escritos de Edgar Morin 1992, quien establece diferencias entre los conceptos de intelectual e inteligencia. La autora concluye con algunas ideas acerca de que la profesionalización, y postula que implica, entre otras cosas, la preocupación por otorgar a la disciplina una orientación de servicio respaldada por un comportamiento ético, una responsabilidad para con la comunidad y el esfuerzo del colectivo profesional por desarrollar su área de competencia.

comunas, gabinetes donde intervengan distintos profesionales y disciplinas, programas en general.

Interpretan lo privado ligado con la burocracia, la tecnocracia, y los intereses privados; y lo público con “*el trabajo colectivo*”, “*mayores libertades en la toma de decisiones*”, “*mayor aproximación y vínculo con los sujetos*”. En sus apreciaciones acerca de lo privado y lo público, se observa el arraigo de lo privado como el lugar de protección de lo íntimo y de la propiedad, lo cual se relaciona con el individualismo moderno. En cambio, la esfera pública, parece contener dos atributos: la posibilidad de que los actos sean vistos y oídos por todos, y que los temas sean comunes. “...El significado más elemental de las dos esferas (pública y privada) indica que hay cosas que requieren ocultarse y otras que necesitan exhibirse públicamente para que puedan existir...” (Arendt; en Cazzaniga; 2007: 130).

Por otro lado, las estudiantes respondieron que se imaginan haciendo intervenciones en situaciones complejas centrándose en la población de jóvenes y niños; otras exponen “*haciendo Trabajo Social*” e “*Intervenciones fundadas*”. También agregan el trabajo interdisciplinario, y se imaginan conformando un equipo interdisciplinario; el trabajo colectivo, proponiendo espacios que incluyan la participación ciudadana y de los “*sujetos de la intervención*”; ideando y construyendo proyectos, haciendo recorridos vecinales, proporcionando los conocimientos a la comunidad, trabajo en vinculación con la política.

En este sentido, en las tres entrevistadas coincidieron en que resulta fundamental pensar estrategias de intervención desde el trabajo interdisciplinario<sup>130</sup>. Es posible afirmar, que no lo interpretan como un rasgo característico de la profesión, pero sí, de la formación; ya que si bien reconocen los límites de pensar un trabajo desde ésta concepción, asocian dichos límites con un problema de formación de otros profesionales. Pero también, lo relacionan con una cuestión del orden intersubjetivo. En sus palabras:

Olivia: “...vos tenés que estar dispuesto a pensar de una manera distinta, y a comprender que lo que vos pensás (como por ejemplo me pasó a mí, con las chicas que ellas no veían como una problemática el embarazo y para mí sí) tenés que deconstruirte vos mismo”.

Eugenia: “...deja de lado otros tipos de saberes que no son disciplinarios, y cómo trabajamos inter con otras personas que no son profesionales de disciplinas (...), cómo trabajamos y cómo lo incorporamos a la intervención, cómo los hacemos parte”.

No obstante, a pesar de sus expectativas sobre el trabajo interdisciplinario, e interpretando que se trata de una construcción, y por tal “implica un complejo proceso de constitución y configuración que exige a disciplinas que se han mantenido históricamente diferenciadas, hacerse capaces de sintetizar aspectos determinados de sus teorías, métodos y desarrollos en general, consiguiendo así una integración mutua en relación a propósitos prefijados (no, por cierto, *cualquier* integración que pudiera concebirse sino *una determinada*, acorde con ciertos

---

<sup>130</sup> Lo comprenden en términos de construcción y diálogo con otros.

finés cada vez preestablecidos)” (Follari; 2013: 123); es necesario apelar a las discusiones acerca de las condiciones que lo harían posible.

En suma, las ideas contenidas en este apartado, acentúan el carácter complejo<sup>131</sup> que asumen las intervenciones profesionales, en el contexto actual de reconversión neoliberal conservadora.

Desde los matices expuestos, es posible hablar sobre el tema, superando la instrumentalidad adjudicada al concepto, en tanto toda pregunta por el “qué hacer” y “cómo hacer” en el escenario establecido para la intervención profesional va a suponer un problema teórico que se tensiona con el aspecto de la realidad que se trata de transformar (Cazzaniga; 2007: 84).

En este enfoque, la teoría es entendida como herramienta no como aplicación, ya que está dotada con la capacidad para producir orientaciones (Elías en Lera; 2015: 171).

En este sentido, la investigación sobre las manifestaciones de la vida cotidiana posibilitará interpretar las situaciones problemáticas, orientar los cursos de acción posible con la intencionalidad de producir modificaciones a estas situaciones problemáticas (Lera; 2015: 172).

En consonancia con lo antedicho, y de acuerdo con lo que se ha podido percibir en los relatos de las estudiantes entrevistadas, la institucionalización de las prácticas de investigación, tanto como la incorporación de la cuestión de la ética –desde la noción de que “la idea de acción es indisociable de la responsabilidad” (Cruz en Cazzaniga; 2007: 33)- constituye un reto a continuar disputando en la formación profesional.

---

<sup>131</sup> Castoriadis critica las maneras de entender lo complejo y lo social desde la lógica heredada. Por ello, aporta el concepto de magma: “lo que quiere decir que no podemos pensarlo como conjunto determinable de elementos perfectamente distintos y bien definidos. Hemos de pensarlo como un magma, e incluso como un magma de magmas, como lo que no quiero decir caos, sino el modo de organización de una diversidad no susceptible de ser reunida en un conjunto, ejemplificada por lo social, lo imaginario o lo consciente” (En Malacalza; 2000: 71).

## *Capítulo 5: A modo de cierre y apertura: notas inconclusas*

En este trabajo, se ha intentado identificar los rasgos identitarios que reconocen las estudiantes de la Licenciatura en Trabajo Social, Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad Nacional del Litoral de Santa Fe, en el año 2016.

En tal sentido, a lo largo de los capítulos se construyó un itinerario con el que se pretendió visibilizar distintos propósitos. Por un lado, aquellos ligados a explorar cómo se han interpretado los debates disciplinares sobre la construcción identitaria en Trabajo Social, según diversas propuestas conceptuales correspondientes a distintas filiaciones teóricas; y por el otro, los dirigidos a caracterizar los rasgos identitarios de la profesión reconocidos por las estudiantes.

Una de las conjeturas de las que se partió, está relacionada con el conocimiento histórico -en términos foucaultianos- de la trayectoria del Trabajo Social, en tanto allí es donde se hayan las posibilidades de reconocer y resignificar la complejidad de los procesos identitarios.

En consonancia, en el desarrollo del trabajo se esbozaron algunos trazos para pensar la identidad como devenir, y por ende lo histórico como sustantivo en la comprensión de esa configuración (Lera, y otras; 2016).

Así, se incorporaron los argumentos de diversos exponentes latinoamericanos. Entre ellos, fue preciso destacar la producción de la brasilera Ma. Lucía Martinelli (1997), referente central de la concepción materialista de la historia.

También, se apeló a recuperar los aportes de las investigaciones denominadas históricas-disciplinares en Trabajo Social, que involucran otras perspectivas epistemológicas vinculadas con los denominados estudios poscoloniales, la perspectiva de género, enfoques hermenéuticos y genealógicos; entre otros. Estas lecturas, apuntan a problematizar la discursividad que se ha instituido de forma hegemónica en Trabajo Social, priorizando los análisis que reconocen la práctica profesional como producto de estructuras, pero fundamentalmente como producto de la acción consciente de sus agentes como sujetos activos y protagonistas.

Desde esa clave, pero ahora situados en el entramado nacional, se expusieron algunos antecedentes de exponentes argentinos que posibilitan interpretar el surgimiento de la profesión, y de forma consecuente, abordar los aspectos más significativos de su identidad profesional.

A partir de estas propuestas, interesa resaltar los distintos discursos que amalgaman la construcción identitaria en Trabajo Social, según cómo se analice el contexto de emergencia de la profesión. Sobre esta consideración, la identidad profesional permite la distinción y el reconocimiento de diferencias y similitudes, dentro del propio campo profesional. Entre los diversos matices, se evidencia una dualidad marcada por lo atribuido y la autopercepción. En otros términos, se encuentran producciones que enfatizan en el carácter disciplinador y

correctivo de la profesión dado su actuar arbitrario y funcional a las clases dominantes, o en carácter de utilidad al consenso del Estado; por lo cual, se comprende que la identidad profesional constituye un atributo adjudicado por el propio sistema en tanto garantiza la reproducción y legitimación del mismo. Por otra parte, se evidencian las interpretaciones que visibilizan las iniciativas de los profesionales protagonistas en el contexto de surgimiento de la profesión, y por tal, permiten entenderla como una forma de organización, de resistencia y cuestionamiento a dicho sistema imperante. Aquí, el análisis de la identidad profesional trasciende su aparente carácter subalterno y alienado, al considerarse otros elementos y dimensiones que resultan constitutivas de la misma, a saber, el papel de la ciencia, la situación de la mujer, las concepciones filosóficas emergentes en dicho período, el accionar de diversos grupos intelectuales, políticos y sindicales para lograr instalar las problemáticas en la agenda pública, entre otros.

En esta línea, la exploración acerca del Trabajo Social y su significado histórico, se torna un imperativo desafiante en los escenarios contemporáneos, circunscriptos a profundas transformaciones en los procesos de producción de la vida, determinados por una notable situación de desprotección y violación de los derechos humanos, que se suma a la desigualdad intrínseca respecto a la distribución de la riqueza, propia de un modelo de estado signado por la reconversión neoliberal conservadora.

Esta situación, interpela a indagar sobre la identidad profesional en Trabajo Social -ya que como se expresó al comienzo- resulta una apuesta a pensar la profesión en pos de reposicionar los sentidos, valores, principios y fundamentos de la intervención profesional.

Como se ha sostenido a lo largo del desarrollo, la complejidad de la cuestión identitaria en la profesión, responde a los cambiantes entramados socio-económicos y políticos regionales en que ésta se inscribe. Por lo tanto, no es posible pensar y hablar de la identidad como una cuestión universal, unívoca y estática, tal como se ha planteado desde las lecturas esencialistas modernas. Al contrario, se propuso analizarla concibiéndola como una construcción histórico-cultural, compleja, polifacética y problemática. En este trazado, las reflexiones de Francois Dubet (1989), Stuart Hall (1996) y Claude Dubar (2002) aportaron a comprender la identidad en su carácter relacional, contingente, contradictorio, conflictivo, en tanto no están exentas a los juegos de poder; que a su vez, operan a través de la diferencia, estableciendo límites y demarcaciones simbólicas definiendo exclusiones y pertenencias.

En ello radica

[...] nuestra identidad sincrónica como profesión, esto es, en lo que permite reconocernos como un colectivo diferente de otros, y desde nuestra identidad diacrónica, es decir, lo que nuestra profesión tiene en términos de permanencia, de lo que ha resistido al pasaje del tiempo desde su instauración y desde los cambios que han operado en su trayectoria histórica (Melano; 2007:89).

A partir de estos rastreos teóricos, fue posible resignificar las búsquedas acerca del tema de la identidad profesional en la profesión, reconociendo que ésta adquiere heterogéneas significaciones y sentidos por parte de los múltiples colectivos profesionales, en articulación con la singularidad del contexto de formación académica-profesional.

En tal sentido, conocer los puntos de vista de las estudiantes que cursaron el quinto año de la carrera durante el año 2016, mediante preguntas abiertas acerca del objeto de estudio, permitió evidenciar algunos tópicos que se constituyen en claves para pensar los rasgos identitarios presentes en la profesión y la formación inclusive.

El análisis del material empírico, permitió reconocer la prevalencia de al menos dos representaciones sobre la profesión que han atravesado controversialmente la trayectoria histórica del Trabajo Social; a saber, una imagen signada por un perfil “asistencialista y paliativo”, y una imagen ligada con un rol “revolucionario”. A partir de las apreciaciones de las estudiantes, pareciera que los imaginarios construidos sobre la profesión durante el período de Reconceptualización, continúan vigentes en el escenario contemporáneo. Ello se reafirma con sus ideas previas y motivaciones al elegir estudiar Trabajo Social, en tanto hicieron referencia a: “ayudar”, “trabajar con la gente pobre”, “generar alguna transformación social”, “tener amor por los otros”, “entregar cosas”, “combatir la pobreza”, entre otros. Asimismo, estos planteos se refuerzan con las opiniones registradas de sus entornos más próximos.

En base a estas consideraciones, las estudiantes entrevistadas coincidieron al enunciar el proceso de la formación profesional como instancia significativa para replantear y llenar de contenido sus ideas previas sobre “la profesión”; “la realidad”; “los sujetos”; “las políticas sociales”. En una primera mirada, podría pensarse que la formación juega un papel fundamental en la construcción y sostenimiento del núcleo identitario profesional. Según las consideraciones de las estudiantes, la formación profesional se piensa como instancia de replanteo constante y de revisión crítica respecto de las prácticas y de los contenidos apprehendidos durante el proceso. Esto se ratifica en las recuperaciones que hicieron acerca de los contenidos trabajados, las discusiones desarrolladas en distintos espacios, las experiencias de prácticas. Cabe agregar que desde las distintas instancias mencionadas, pareciera prevalecer la necesidad de generar procesos de enseñanza-aprendizaje sustentados en fuertes argumentaciones y problematizaciones sobre las condiciones de existencia de las/los sujetos. Si se observa retrospectivamente, en alusión a los estudios que abordan la trayectoria de la profesión y de la formación profesional en la singularidad del entramado santafesino, podría pensarse que el trabajo crítico se mantiene como rasgo significativo en Trabajo Social.

En este núcleo de problematización, las estudiantes también hicieron referencia a la reformulación de ideas vinculadas a la ayuda y asistencia; como también aquellas ligadas a lo vocacional.

Concomitante, y de acuerdo con el corpus teórico del trabajo, las ideas de vocación, las actividades de militancia, y las nociones de ayuda, se constituyen -en términos diacrónicos<sup>132</sup>- como "*huellas identitarias*" que han marcado a la profesión en su devenir histórico.

Por tal, desde una mirada histórica y problematizadora, se procedió a su estudio involucrando los atravesamientos del género- clase, como también las tensiones alusivas a las disputas por los proyectos de país, en tanto resultan aspectos relevantes para re-interpretar las lecturas acerca de dichos rasgos, y comprender los sentidos que denotan en los relatos de las estudiantes hoy.

En relación con lo vocacional, si bien no es posible plantear líneas de continuidad con las significaciones que las pioneras atribuyeron a dicha dimensión durante la consolidación del campo profesional en la provincia de Santa Fe; en los relatos de las estudiantes se identifican algunos matices alusivos a las ideas de compromiso con el otro, el tiempo de dedicación, valores de entrega y responsabilidad como forma característica de ejercer la profesión.

Por otro lado, a partir del cruce de la información obtenida de los relatos de las estudiantes y considerando las propuestas conceptuales planteadas, se ha podido notar que el tema de la militancia de y en Trabajo Social evoca una especie de contradicción. Desde la breve indagación teórica, vale recuperar las actividades de militancia -como expresión de los valores de justicia/solidaridad, compromiso/transformación- en función de diferenciarla con lo que ha sido un trabajo social aséptico, tecnológico, en la historia de la profesión. Sin embargo, considerando las perspectivas de las estudiantes, cabe marcar cierta reticencia a pensar la militancia cultural, política y social de la mano de la intervención profesional; en tanto pareciera necesario diferenciarlas, como pertenecientes a distintos espacios, para no perder "objetividad profesional".

Como otra línea de reflexión, se han involucrado algunas lecturas que significan la dimensión asistencial como rasgo que caracteriza al Trabajo Social. No obstante, también se expresa como tema controversial en las enunciaciones de las estudiantes. Se ha podido observar cierto reparo, en tanto pareciera relacionan las ideas de ayuda y asistencia con la entrega sistemática de recursos materiales. Asimismo, es posible notar que vinculan estas prácticas con aquellas representaciones que sitúan a la profesión como evolución de las actividades de caridad, beneficencia y filantropía. No obstante, según el planteo de una de las entrevistadas, también la ayuda es pensada como un acompañamiento, un brindar herramientas. Por lo que es posible señalar, que esta noción también aparece desde una mirada más amplia y superadora de la relación ayuda-recurso material.

En este sentido, y a modo de apreciación personal, se concluye en que es relevante insistir en la revisión y discusión contextualizada en un presente, de los valores y principios sobre los cuales se erigió la profesión -a saber, la vocación y militancia ligada al compromiso y competencia

---

<sup>132</sup> Según el planteo de Cristina Melano (2007).

profesional, la ética basada en la defensa de los derechos humanos y el respeto por la dignidad de la persona.

Continuando con la identificación de los rasgos "permanentes" que definen la Identidad Profesional del Trabajo Social, se hizo alusión al tema de la intervención profesional y al posicionamiento ético-político, en tanto fueron mayormente enunciadas por las estudiantes como palabras clave y significativas para la profesión. Este dato objetivo sintoniza con los planteos de Nora Aquín (1999) respecto de entender a la intervención profesional -con el propósito de transformar o estabilizar cierto aspecto de la realidad social- como el "núcleo duro" de la identidad del Trabajo Social. En relación con este aporte, y según lo conversado con las estudiantes, es posible identificar que los rasgos que reconocen caracterizan a la profesión en tanto praxis social, refieren al lazo histórico que une al Trabajo Social y los derechos humanos. Y en la línea de lo planteado por Carlos Eroles (2007), los lazos ético-políticos presentes en el compromiso que el trabajador social ha sostenido históricamente con el "otro excluido", serían un rasgo reconocido como indispensable en la configuración de la identidad profesional en el contexto actual.

Otro rasgo identitario presente en los relatos de las entrevistadas, se relaciona con pensar el espacio público-estatal como un espacio privilegiado para el ejercicio profesional, ya que habilita a "hacer público lo social". No planteado como único espacio, ya que reconocen también al privado, pero sí como una línea de continuidad de lo identitario en cuanto al compromiso con lo público.

La construcción que se ha elaborado sobre los rasgos identitarios de la profesión a partir de los relevos teóricos y de las apreciaciones de las estudiantes, está signada por la heterogeneidad en la que habitan múltiples experiencias.

En este entramado, se han planteado algunas incipientes reflexiones, que si bien se corresponden con núcleos de análisis que no son nuevos, -en tanto el tema ha preocupado históricamente al colectivo profesional y muchas producciones reflejan esta inquietud- se considera que a la luz del presente pueden dar lugar a renovadas e innovadoras problematizaciones.

En tal sentido, interesa esbozar algunos interrogantes que fueron surgiendo durante el proceso de investigación; en tanto podrían resultar líneas abiertas que habiliten a continuar profundizando el tema (lo cual sería objeto de otras investigaciones).

Una primera inquietud, se relaciona con pensar qué tanto ha incidido e incide en la configuración de la identidad profesional del Trabajo Social (en referencia a la experiencia de la Licenciatura en Santa Fe), el paso de la misma al ámbito universitario.

Otro tema refiere a la tensión teoría-práctica, en tanto aparece de forma latente en los discursos de las estudiantes, en términos de dificultades para relacionar los aportes que les brindan las asignaturas teóricas, de los que reconocen en la experiencia "práctica".

Por otro lado, cabe volver sobre la relación de la profesión con los “otros” -profesionales; sujetos de la intervención; instituciones-. Pero enfatizando en la incidencia de la mirada de éstos en lo que se reconoce como la mirada “externa” o reconocimiento “externo” sobre la identidad profesional. Y a su vez, cómo esto condiciona o no la mirada “interna”.

Una última inquietud “pendiente”, tiene que ver con cómo incide la cuestión de género en la formación y en la intervención profesional. Es decir, qué otras miradas e interpretaciones aparecen hoy sobre lo estereotipado como “femenino”, más allá de lo que se reconoce como atribuido desde la propia historia de la configuración de la identidad profesional.

En esa dirección (aún consciente de todos sus límites) se sitúa este trabajo, con la sincera intención de contribuir a repensar la profesión en el contexto nacional, a partir de mediaciones históricas que permitan, como propone Kisnerman, deconstruir-construir-reconstruir las tensiones identitarias en el marco de los debates profesionales actuales. Este planteo demanda a su vez, resaltar las cuestiones referentes al reconocimiento social y profesional del Trabajo Social, más precisamente, a lo que Cristina Melano llama “crisis de presencia”, lo cual ha caracterizado a la profesión desde sus orígenes y se prolonga en la actualidad.

En estos tiempos donde “lo social” se expresa como materia opinable, constituye un desafío el generar argumentos fuertes sobre las problemáticas cotidianas que permitan fundamentar nuestras intervenciones pero en la misma medida habiliten, tal como propone Margarita Rozas Pagaza, en la construcción de nuevas legitimidades que se reclaman. Hacer públicos los discursos disciplinares, es una ardua tarea aunque no así imposible; que convoca a todo el colectivo profesional -referencia tanto a los profesionales que desempeñan funciones académicas, aquellos que ejercen la profesión desde distintos ámbitos, y a los estudiantes que nos encontramos en instancia de formación-.

Reivindicar la palabra entonces como herramienta de poder, que permita instaurar nuevas visiones y ampliar las discusiones simplificadas, y a menudo mediatizadas, sobre los problemas que afectan a la sociedad actual. Reivindicar la palabra en y desde este espacio, como estrategia de disputa para la consolidación de identidad profesional colectiva.

## **Bibliografía**

ACEVEDO, P. (2007). “La profesionalización del Trabajo Social en el siglo XXI: rupturas y continuidades, de la reconceptualización a un proyecto y/o proyectos ético-políticos que hoy se propugnan”. En Margarita Rozas Pagaza (coord.) (2007). *La profesionalización en Trabajo Social rupturas y continuidades, de la reconceptualización a la construcción de proyectos ético-políticos*. España: Espacio, pp.111-118.

ALAYÓN, N., y GRASSI, E. (1983). *El trabajo social de hoy y el mito de la asistente social*. Buenos Aires: Hymánitas.

ANDRENACCI, L. (2009). “Notas acerca de la política asistencial en América Latina”. *Revista Cátedra Paralela*. N°6, pp. 7-30.

AQUÍN, N. (junio de 1999). “Hacia la construcción de enfoques alternativos para el Trabajo Social para el nuevo milenio”. En: *Revista de Servicio Social*, Vol. 1, N° 3, pp. 13-18.

----- (Comp.) (2004). *Reconstruyendo lo social. Prácticas y experiencias de investigación desde el Trabajo Social*. Buenos Aires. Editorial Espacio.

----- (2011). “Reflexiones Contemporáneas asociadas con la identidad y la especificidad profesional”. En: AAVV *Naturaleza, desafíos y perspectivas contemporáneas de la intervención en Trabajo Social. Memorias I. Seminario Internacional* (pp. 13-18) España: Editorial Lumen.

ARIAS, A.; GIRALDEZ, S.; ARANCIBIA, I.; MOSCONA, G. (2009). *Militancia y compromiso en Trabajo Social. La vida de Lucía Cullen*. Buenos Aires: Editorial Espacio.

ARROYAVE LÓPEZ, M. A, y CHAVARRIA ZAPATA, S. L. (junio de 2013). “La historia de Trabajo Social, elemento constitutivo de su identidad”. *Revista Eleuthera*. Vol. 8, pp. 271- 283.

AYLWIN, N. (1999). “Identidad e historia profesional”. *Revista Colombiana de Trabajo Social*. N° 13, pp. 1-12.

BRITOS, G. (2000). *Asistencia Social en Rosario. Historia de su Formación Profesional* (tesis de maestría). Universidad Nacional de Rosario, Argentina.

CALVEIRO, P. (2005). *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*. Buenos Aires, Argentina: Grupo Editorial Norma, segunda reimpresión.

CASTEL, R. (1997) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

CAZZANIGA, S. (agosto 2005) “Visiones y tendencias en Trabajo Social. El lugar de la formación profesional como productora de sentidos”. *Panel Central “Formación Académica” del Encuentro Latinoamericano de Trabajo Social*, La Plata, Argentina.

----- (2007). *Hilos y nudos. La formación, la intervención y lo político en el Trabajo Social*. Buenos Aires: Espacio.

CIFUENTES, M. R.(2012). “Identidad y formación en Trabajo Social”. AAVV: *Naturaleza desafíos y perspectivas contemporáneas de la intervención en Trabajo Social. Memorias I. Seminario Internacional* (pp.167-208). Buenos Aires: Editorial Lumen.

CORTINA, A. (1995). *La ética de la sociedad civil*. Barcelona: Ediciones ANAYA. 2da edición.

----- (noviembre, 1997). “Universalizar la aristocracia. Por una ética de las profesiones. *Asociación de Bioética Fundamental y clínica*”. En Sarabia (coord.) (1999). 2ª Congreso Nacional-Barcelona, España.

DORNELL, T., y ROVIRA, C. (1993). “El imaginario Social del Colectivo Profesional”. *Revista Trabajo Social*. N°13, pp. 25- 32.

DUBAR, C. (2001). “El Trabajo y las identidades profesionales y personales”. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*. Año 7, N°13, pp. 5-16.

----- (2002). *La crisis de las identidades. La interpretación de una mutación*. Barcelona, España: Ediciones Bellaterra.

DUBET, F. (1989). “De la sociología de la identidad a la sociología del sujeto”. *Estudios sociológicos*. VII, N°21, pp. 519- 545. Traducción Francisco Zapata.

----- (2006). *El declive de la institución. Profesiones, sujetos e individuos ante la reforma del Estado*. Buenos Aires: Gedisa Editorial. Traducción de Luciano Padilla.

EROLE, C. (2007). “¿Qué implica la profesionalización del Trabajo Social en el contexto de las transformaciones sociales, políticas, económicas y culturales?” En Rozas Pagaza, M. (2007) (coord.) *La profesionalización en trabajo social. Rupturas y continuidades, de la reconceptualización a la construcción de proyectos ético-políticos* (pp. 149-156). España: Espacio Editorial.

FERNÁNDEZ SOTO, S. (2007). “Intervenciones sobre la pobreza: Estado local y organizaciones de la sociedad civil en la ciudad de Tandil”. En Vuotto. M. (comp.) (2007).*La co-construcción de Políticas Públicas en el campo de la Economía Social*. Buenos Aires: Prometeo libros.

FÓSCOLO, N. (Coord.) (2007). *Desafíos éticos del Trabajo Social latinoamericano. Paradigmas, necesidades, valores, derechos*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

FREIDSON, E. (2001). “La teoría de las profesiones. Estado del arte”. *Perfiles Educativos*, Vol. 23 N°93 pp. 28-43. Recuperado de: <http://seccion/perfiles/>.pdf

FRESSARD, O. (primavera, 2006). “El imaginario social o la potencia de inventar de los pueblos”. *Revista Transversales*. N° 2. Fundación Andreu Nin, pp. s/r.

GARCÍA SALORD, S. (1991). *Especificidad y rol en Trabajo Social. Currículum-saber-formación*. Buenos Aires: Editorial Hvmánitas.

GARMA, MA. E.; ZAMPANI, R., CAMPANA, M., CASTRO ROJAS, I., LAMANUZZI, R. (noviembre 2007). “Repensando la Asistencia Social. Escuela de Trabajo Social”. *IV Jornadas de Investigación en Trabajo Social. La investigación en el contexto latinoamericano*.

Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de Entre Ríos, Paraná.

GENOLET, A. (2004). *La problemática de la Asistencia Social en un contexto de cambios (de la crisis de 1930 al fin de la guerra). La experiencia de la Escuela de Asistentes Sociales de Santa Fe y sus primeras egresadas* (tesis de maestría). Facultad de Ciencias Económicas, UNER. Mimeo: Paraná

GENOLET, A.; LERA, C., GELSI, MA. C., MUSSO, S., SCHOENFELD, Z. (2005). *La profesión de Trabajo Social ¿cosa de mujeres? Estudio sobre el campo profesional desde la perspectiva de los trabajadores sociales*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

GÓMEZ CAMPO, V. M., y TENTIFANFANI, E. (1989). *Universidad y Profesiones. Crisis y Alternativas*. Buenos Aires: Miño y Dávila.

GRASSI, E. (1989). *La mujer y la profesión de asistente social. El control de la vida cotidiana*. Buenos Aires: Editorial Hvmánitas.

----- (2003). *Políticas y problemas sociales en la sociedad neoliberal. La otra década infame*. Tomo I. Buenos Aires: Espacio Editorial.

GUBER, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós, 2º edición.

HALL, S. (2011). “¿Quién necesita ‘identidad’?” En: Hall, S., y Du Gay, P. (comp.) *Cuestiones de Identidad Cultural*. Buenos Aires: Amorrortu2ª. Edición.

HELER, M. (noviembre 2007). “La producción del conocimiento en el Trabajo Social: revisión crítica de sus condiciones de posibilidad”. *III Jornadas de Investigación. La investigación en Trabajo Social en el contexto latinoamericano*. Facultad de Trabajo Social. Universidad Nacional de Entre Ríos, Paraná.

JELIN, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI de España Editores S.A.

JODELET, D. (1984). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En Moscovici Serge (comp.) *Psicología Social II*. Barcelona: Paidós.

KARSZ, S. (s/d 2006). “Pero ¿Qué es el Trabajo Social?”. En *La investigación en Trabajo Social*. Vol V, Publicaciones post Jornadas. Paraná, Facultad de Trabajo Social-UNER, pp. 9-28.

KISNERMAN, N. (1998). *Pensar el trabajo social: una introducción desde el construccionismo*. Buenos Aires: Editorial hvmánitas.

LERA, C. (2015). *Intervenciones profesionales y dimensión asistencial. Problematizaciones urgentes desde Trabajo Social*. Paraná- Entre Ríos: EDUNER. Facultad de Trabajo Social UNER.

LERA, C.; LUDI, C., BUGDAHL, S., ANGERAMO, L. (agosto de 2016). “Identidades de Trabajo Social. Interrogaciones desde las historias de configuración profesional”. *III FORO LATINOAMERICANO de TRABAJO SOCIAL*. Facultad de Trabajo Social / UNLP La Plata, Argentina.

MACHUCA BARBOSA, A. (2008). “La identidad profesional de los sociólogos. Una perspectiva teórico-metodológica”. En Machuca Barbosa, A. (2008). *La identidad profesional de los sociólogos* (tesis de maestría) (pp. 37-56). Sede Académica Flacso, México.

MALACALZA S. (2003) *Desde el imaginario social del siglo XXI: Repensar el Trabajo Social*. Buenos Aires: Editorial Espacio.

MARRADI, A.; ARCHENTI, N., PIOVANI, J. I. (2010). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Argentina: Lengage Learning.

MARTINELLI, M. L. (1997). *Servicio Social: identidad y alineación*. Sao Paulo: 2da Edición, Cortez Editora.

MATUS, T.; AYLWIN, N., FORTTES, A. (2004). *La reinención de la memoria. Indagación sobre el proceso de profesionalización del Trabajo Social chileno 1925-1965*. Pontificia Universidad Católica de Chile, Facultad de Ciencias Sociales. Escuela de Trabajo Social, Santiago de Chile.

MELANO, C. (2007). “Desprenderse para devenir. Travesías y destinos del Trabajo Social argentino”. En: Margarita Rozas Pagaza (comp.)(2007). *La profesionalización en Trabajo Social. Rupturas y continuidades, de la reconceptualización a la construcción de proyectos ético- políticos* (pp. 33-40) Buenos Aires: Espacio.

MELANO, C. (2012). “Los retos de la intervención profesional en el contexto latinoamericano”. En: AAVV. *Naturaleza desafíos y perspectivas contemporáneas de la intervención en Trabajo Social. Memorias I. Seminario Internacional* (pp. 87-112) Buenos Aires: Editorial Lumen.

MELANO, C. y JEAN-PIERRE D. (2012). *El Trabajo Social Latinoamericano. Elementos de identidad*. Buenos Aires: Lumen-Hvmanitas.

MIRANDA ARANDA, M. (2010). *De la Caridad a la ciencia I. Trabajo Social: la construcción de una disciplina científica*. Buenos Aires: Espacio.

MOLJO, C. B. (2005). *Trabajadores Sociales en la historia. Una perspectiva transformadora*. Buenos Aires: Editorial Espacio.

MONTAÑO, C. (2000). *La naturaleza del Servicio Social: Un ensayo histórico sobre su génesis, su especificidad y su reproducción*. Sao Pablo: Cortez Editora.

PALACIOS-MENA, N., y HERRERA-GONZALES, J. D. (2013). “Subjetividad, socialización política y derechos en la escuela”. *Revista Internacional de Investigación en Educación*. Año 5, N°11, pp. (413-437).

PAPILI, G. (2009) *El movimiento de Reconceptualización en la Escuela de Servicio Social de la ciudad de Santa Fe durante las décadas de 1960-1970* (tesis de maestría). Facultad de Ciencias Económicas, UNER. Mimeo: Paraná

PAPILI, G. (2010). “Proceso identitario e institucionalidad desde la memoria”. *Jornadas por el vigésimo quinto aniversario del Colegio Profesional de Asistentes Sociales de la Pcia. de Santa Fe*, Santa Fe, Argentina.

PARRA, G. (1999). *Antimodernidad y Trabajo Social. Orígenes y expansión del Trabajo Social argentino* (tesis de maestría). Universidad Nacional de Luján: Buenos Aires.

PÉREZ COSÍN, J. V. (2005). *El trabajo social: sus imágenes y su público. La construcción de una identidad colectiva* (tesis doctoral). Departamento de Sociología y Antropología Social. Universitat de Valencia, España: Servei Publicacions.

ROBLES, C. (2013). *Trabajo Social como elección profesional*. Buenos Aires: Espacio.

ROZAS PAGAZA, M. (2002). La Intervención Profesional en Relación con la cuestión social. El caso del Trabajo Social. En Rozas Pagaza, M. (2002). *Una perspectiva teórica metodológica de la intervención en Trabajo Social* (pp. 39-85) Buenos Aires: Espacio.

----- (2004). “Condiciones de legitimidad de la Intervención Profesional”. En Cazzaniga, S. (coord.) *Intervención Profesional: Legitimidades en debate* (pp.9-15). Buenos Aires: Espacio.

SAMAJA, J. (2004). *Epistemología y metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires, Argentina; Eudeba Editorial Universitaria.

TAYLOR, Ch. (2006) *Imaginario sociales modernos*. Barcelona-España: Editorial Paidós.

TORRADO, S. (2003). Movilidad social, pobreza y familia. En Torrado, S. (2003) *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*(pp. 529-650). Buenos Aires: La Flor.

TRAVI, B. (2013). “Rupturas y continuidades de las dimensiones teóricas, metodológicas, éticas y políticas del Trabajo Social: proceso de profesionalización”. En Valderrama Barrera, M., y Vargas López, P. (2013) *Fundamentos teóricos y metodológicos de la Intervención en Trabajo Social. Memorias II. Seminario Internacional* (pp. 119-145). Buenos Aires: Lumen.

VALLE FLORES, Á; FERNÁNDEZ, J. A., BARAJAS G., BARROSO L., (comp., trad. y ed.) (2010). Profesión, ocupación y trabajo Eliot Freidson y la conformación del campo. *Perfiles Educativos*. Vol. XXXII, N° 128, pp. 150-153. Recuperado de: <http://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v32n128/v32n128a9.pdf>

VASILACHIS, I. (coord.).(2006) *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.

ZAMPANI, R. (2005). “Trabajo Social y Asistencia: Apuntes para un Nuevo (Viejo) debate”. En Revista Cátedra Paralela, N°2, pp. 77-84.

ZEMELMAN, H. (2011). *Configuraciones críticas. Pensar epistémico sobre la realidad*. México: Siglo XXI Editores - Centro de la Cooperación Regional para la educación de adultos en América Latina y el Caribe (CREFAL).

### **Bibliografía consultada en formato on-line**

AGAMBEN, G. (2008) “¿Qué es lo contemporáneo?” Recuperado de: <https://etsamdoctorado.files.wordpress.com/2012/12/agamben-que-es-lo-contemporaneo.pdf>

ALONSO, L. (2002). “Los mercados lingüísticos o el muy particular análisis sociológico de los discursos de Pierre Bourdieu”. En: *Estudios de Sociolingüística*. Vol. 1, N°3, pp. 111-131. Recuperado de: [http://sociolingüística.webs.uvigo.es/wp-content/uploads/2016/10/f62\\_EdS\\_volume-3.pdf](http://sociolingüística.webs.uvigo.es/wp-content/uploads/2016/10/f62_EdS_volume-3.pdf)

ANDRENACCI, L. (2002). “Algunas reflexiones en torno a la cuestión social y la asistencialización de la intervención social del Estado en la Argentina contemporánea”. En:

Andrenacci (org.) (2002). *Cuestión Social y política social en el Gran Buenos Aires* (pp. 1- 20) Buenos Aires: UNGS- Ediciones Al Margen. Recuperado de: <https://www.academia.edu/454643>

ARIAS, A.; ZUNINO, E., ARBUATTI, A.(2013). “Los alumnos y sus prácticas. Algunas reflexiones a partir de las observaciones de los referentes institucionales”. En Arias, A., Zunino, E., Garello, S. (comps.) (2013). *El proceso metodológico y los modelos de intervención profesional. La impronta de su direccionalidad instrumental y su revisión conceptual actual* (pp. 100-113). Buenos Aires: Departamento de Publicaciones de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Recuperado de: <http://trabajosocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/13/2016/03/PMMIP.pdf>

CALVEIRO, P. (otoño, 2006). “Testimonio y memoria en el relato histórico”. *Acta Poética* 27 (2), pp. 65-86. Recuperado de: <https://revistas-filologicas.unam.mx/acta-poetica/index.php/ap/article/view/204/203>

FOLLARI, R. (2013) Acerca de la interdisciplina: posibilidades y límites. *Interdisciplina* I, N°1, pp. 111-130. Recuperado de: <http://www.revistas.unam.mx/index.php/inter/article/view/46517>

FOUCAULT, M. (2007). *Nacimiento de la biopolítica: Curso en el College de France (1978-1979)*. Buenos Aires: 1ed. Fondo de Cultura Económica. Traducción de Horacio Pons. Recuperado de: <http://www.inau.gub.uy/biblioteca/seminario/nacimiento%20biopolitica.pdf>

GARBARINO, M. (2014) “Reseña de Rinesi, Eduardo. Muñecas rusas. Tres lecciones sobre la república, el pueblo y la necesaria falla de todas las cosas. Tres lecciones sobre la república, el pueblo y la necesaria falla de todas las cosas”. *Revista de Filosofía y Teoría Política*, N° 45, pp. 1-3. Recuperado de: <http://www.rfytp.fahce.unlp.edu.ar>

GRÜNER, E. (2011). “Los avatares del pensamiento crítico hoy por hoy”. *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*. N°44, año 4, pp. (s/d) Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar>

KORNBLIT, A. L. (2007). “Historias y relatos de vida: una herramienta clave en metodologías cualitativas”. En Kornblit, A. L. (2004). *Metodologías cualitativas en ciencias sociales*. Editorial Biblos: Buenos Aires (pp. 9- 33). Recuperado de: [http://metodos-avanzados.sociales.uba.ar/files/2014/04/Kornblit\\_A.pdf](http://metodos-avanzados.sociales.uba.ar/files/2014/04/Kornblit_A.pdf)

KRMPOTIC, C. (2009). *Identidad y alienación en trabajo social, en un contexto de reformas sociales, desprofesionalización y proletarización*. *Revista Margen*, N°56, pp. 1-10. Recuperado de: <https://www.margen.org/suscri/margen56/krmpotic.pdf>

LORENTE MOLINA, B. (2004). Género, ciencia y trabajo. Las profesiones feminizadas y las prácticas de cuidado y ayuda social. *ScriptaEthnologica*. N°26, pp. 39-53. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1>

MALAGÓN, É., y LEAL, G. (octubre, 2006). “Historia del trabajo social latinoamericano. Estado del arte”. *Revista del Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia*. N° 8, pp. 45-61. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4113550.pdf>

MOLINA MOLINA, MA. L., y ROMERO, Ma. C. (1999). “Contribuciones al debate sobre el objeto y la identidad del Trabajo Social”. *Revista Electrónica de Servicio Social de la Universidad de Concepción- Chile-* Vol. I, N°3, pp. 4-27. Recuperado de: <http://www.revistatsudec.cl/>

TONÓN, G. (2002). “Trabajo Social: profesión y disciplina”. *Boletín Electrónico Surá*. N° 74, pp. s/r. Disponible en: <http://www.ts.ucr.ac.cr/suradoc.htm>

SANDOVAL, M. (s/f). La relación entre los cambios culturales de fines de siglo y la participación social y política de los jóvenes. En: La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. Disponible en: [biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/cyg/juventud/Sandoval](http://biblioteca.clacso.edu.ar/ar/libros/cyg/juventud/Sandoval)

SPARKES, A., DEVÍS DEVÍS, J. (2007). “Investigación Narrativa y sus formas de análisis: una visión desde la educación física y el deporte”. Recuperado de: [http://viref.udea.edu.co/contenido/publicaciones/memorias\\_expo/cuerpo\\_ciudad/investigacion\\_narrativa.pdf](http://viref.udea.edu.co/contenido/publicaciones/memorias_expo/cuerpo_ciudad/investigacion_narrativa.pdf)

TRAVI, B. (16 de octubre de 2014). “Investigación histórica e identidad en trabajo social. Nuevas y renovadas epistemologías para los nuevos tiempos”. *Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, N° 5, pp.37-58. Recuperado de: [www.redsocialesunlu.net](http://www.redsocialesunlu.net)

TRAVI, B. (2007). “Diseño, aplicación y evaluación de técnicas e instrumentos en la Intervención Profesional”. *Revista Internacional de Ciencias Sociales y Humanidades, SOCIOTAM*. Vol. XVII, N° 2, pp: 201-223. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/654/65417209.pdf>

# *Anexos*

**Modelo cuestionario autoadministrado**

Tesina de grado: tema "Identidad Profesional en Trabajo Social". Autora: Melina Chechele.  
Encuesta dirigida a estudiantes de la asignatura "Trabajo Social y Construcción Disciplinar". LTS-FCJS, UNL.  
Fecha:

Edad:..... Sexo:.....

¿En qué año ingresó a la carrera?.....

¿Cuál es su lugar de procedencia? .....

¿Reside en la ciudad de Santa Fe (capital) actualmente?.....

¿Estudió otra/otras carreras previamente? ¿Cuál?.....

¿Estudia otra/otras carreras paralelamente? ¿Cuál?.....

¿Participó o participa en actividades de militancia, social, políticas partidarias, religiosas, culturales?  
¿Cuál?.....

.....  
.....  
.....

¿Cuáles eran sus ideas previas (pre-conceptos) y motivaciones al elegir la carrera? .....

.....  
.....  
.....

¿Cuáles fueron las impresiones y opiniones de su entorno más próximo respecto de dicha  
decisión?.....

.....  
.....  
.....

Mencione, en orden de prioridad, cuatro palabras significativas que considere claves para la  
profesión.....

.....  
.....  
.....

Mencione algún hecho significativo ocurrido desde su ingreso a la fecha, vinculado con su  
formación.....

.....  
.....  
.....

¿Dónde se imagina trabajando cuando egrese? ¿Haciendo qué?.....

.....  
.....  
.....  
.....

CLAVE:

- ***Guías de preguntas***

***Entrevista a Olivia***

¿Qué rasgos crees que te definen?

¿Crees que alguno de esos rasgos incidió en la elección de la carrera? ¿Por qué?

¿Cómo llegaste a la carrera?

¿Trabajo Social fue tu primera elección? ¿Por qué?

¿Qué repercusión tuvo dicha decisión en tu entorno?

¿A qué crees que se deben aquellas opiniones “desvalorativas” acerca de la carrera?

¿Qué pensabas de la profesión antes de tu ingreso a la carrera?

Comentabas algo sobre la asistencia meramente práctica de sujetos vulnerados en sus derechos...

¿Podrías profundizar esa idea?

¿Qué se ha modificado respecto de ello? ¿Qué supuestos continúas sosteniendo?

¿Qué crees que ha incidido en esas reformulaciones? ¿Por qué?

Si bien no participas de actividades de militancia, quisiera saber qué pensás o cómo la ves en relación a la formación, y al ejercicio profesional.

Sobre las palabras claves o significativas para la profesión, mencionaste en primer lugar, el compromiso, luego el diálogo (interdisciplina), y el posicionamiento.

¿Por qué crees que éstas son importantes? ¿Podrías profundizar?

En relación con esa pregunta, se reiteró en orden de prioridad, la palabra Intervención. Algunas hablan de intervenciones críticas y fundadas, ¿Qué pensás sobre ello?

En vinculación con la pregunta sobre algún hecho significativo asociado con la formación, mencionaste el impacto que generó en vos la ideología de la carrera, y como ello daba cuenta de tu forma de pensar.

¿A qué haces referencia cuando hablas de ideología? ¿Podrías profundizar esa idea? ¿Recordás alguna discusión en particular?

Por último, quisiera que pudieras explayarte sobre dónde te imagina trabajando cuando egreses, y haciendo qué.

## ***Entrevista a Eugenia***

¿Qué rasgos crees que te definen?

¿Crees que alguno de esos rasgos incidió en la elección de la carrera? ¿Por qué?

¿Cómo llegaste a la carrera?

¿Trabajo Social fue tu primera elección? ¿Por qué?

¿Qué repercusión tuvo dicha decisión en tu entorno?

En muchas respuestas, las compañeras expresaron recibir opiniones “desvalorativas” sobre la carrera... ¿A qué crees que se deben?

¿Qué pensabas de la profesión antes de su ingreso a la carrera?

Comentabas algo sobre generar alguna transformación social y poder ayudar, entre comillas...

¿Podrías profundizar esa idea?

¿Qué se ha modificado respecto de ello? ¿Qué supuestos continuas sosteniendo?

¿Qué crees que ha incidido en esas reformulaciones? ¿Por qué?

¿Desde cuándo participas de actividades de militancia? ¿Cómo llegaste a militar?

¿Te parece importante? ¿Por qué?

¿Qué relación encontrás entre la militancia y el ejercicio profesional? ¿Ves alguna diferenciación?

¿Qué crees que la militancia aporta a su formación profesional?

¿Qué crees que la formación profesional aporta a su militancia?

Sobre las palabras claves o significativas para la profesión, mencionaste en primer lugar, el posicionamiento ético-político, intervención fundada, complejidad, críticos-críticas.

¿Por qué crees que éstas son importantes? ¿Podrías profundizar en cada una?

En relación con esa pregunta, se reiteró en orden de prioridad, la palabra Intervención. Vos habla de intervenciones fundadas, ¿En qué sentido pensás esto?

En la pregunta sobre algún hecho significativo vinculado con la formación, mencionaste el fallecimiento de su compañera de práctica ¿Querés contar por qué fue significativo?

Por último, quisiera que pudieras explayarte sobre dónde te imagina trabajando cuando egreses, y haciendo qué.

En relación con esa pregunta, habías mencionado que te imaginabas haciendo Trabajo Social, intervenciones fundadas, trabajos colectivos, interdisciplinaridad. ¿Podrías profundizar

### *Entrevista a Mora*

¿Qué rasgos crees que te definen?

¿Crees que alguno de esos rasgos incidió en la elección de la carrera? ¿Por qué?

Previamente estudiaste Ciencias de la Educación en UNER ¿qué te llevó a cambiar de carrera?

¿Cómo llegaste a la carrera? ¿Por qué la elegiste?

¿Qué repercusión tuvo dicha decisión en tu entorno?

Mencionaste que algunos le dijeron “vas a repartir planes para negros” y otros “hay que tener mucho amor y entusiasmo para dedicarte a la gente” ¿A qué crees que se deben esas opiniones?

¿Qué pensabas de la profesión antes de tu ingreso a la carrera?

Comentaste que pensabas al Trabajo Social como una ayuda a la sociedad y con las herramientas que ibas a adquirir podrías solucionar varios problemas sociales.

¿Podrías profundizar sobre esta idea?

¿Qué se ha modificado respecto de ello?

Mencionaste que gracias a la formación comprendiste que eso no es así y pudiste abrir tu cabeza hacia otra perspectiva de la cuestión social ¿Podrías profundizar en estas ideas? ¿En qué sentido pensás que incidió la formación?

¿Qué supuestos continuas sosteniendo?

¿Qué crees que ha incidido en esas reformulaciones? ¿Por qué?

Si bien no participas de actividades de militancia, quisiera saber cómo la pensás en relación a la formación, y con el ejercicio profesional.

Sobre las palabras claves o significativas para la profesión, mencionaste en primer lugar cuestión social; ética; intervención; crítica ¿Por qué crees que éstas son importantes? ¿Podrías profundizar?

En la pregunta sobre algún hecho significativo asociado con la formación, mencionaste las prácticas territoriales, ya que pudiste tener una perspectiva de la realidad social para en un futuro adentrarse en la profesión. ¿Podrías profundizar? ¿Recordás alguna experiencia que haya sido significativa?

Por último, quisiera que pudieras explayarte sobre dónde se imagina trabajando cuando egreses, y haciendo qué.

En esta pregunta, sobre todo en qué se imaginan haciendo cuando trabajen, salió por ejemplo, “haciendo Trabajo Social”... ¿Qué pensás de eso? ¿Qué es para vos Trabajo Social?